

Alabarda



Revista de la Guardia Real

núm. 25/2014

núm. 25

Revista de la Guardia Real

Alabarda

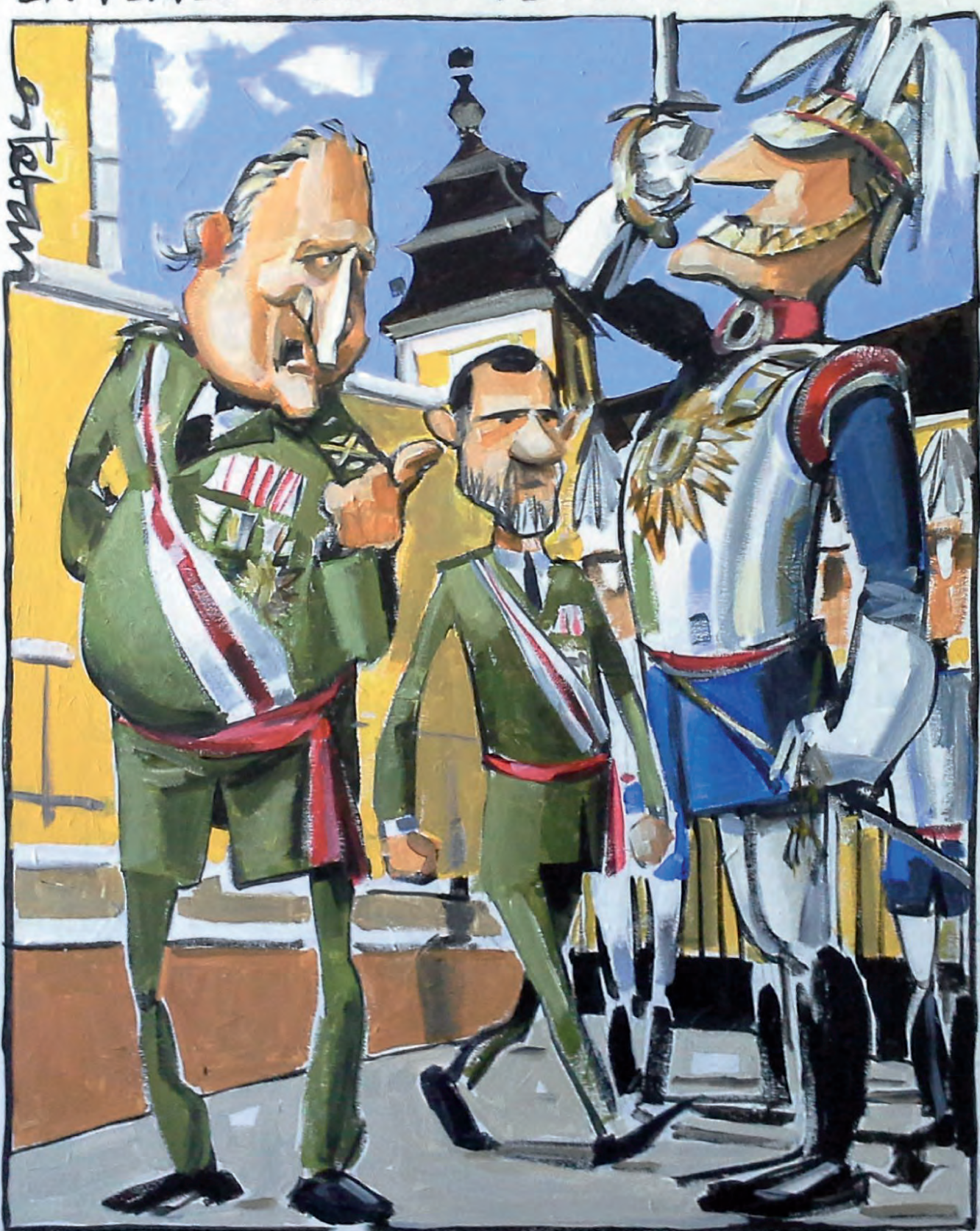


Relevo en la Jefatura del Estado: la Guardia Real ante una ocasión histórica



Isabel San Sebastián: "La Guardia Real simboliza el éxito nacido de la unión entre excelentes"

OS LO DOY NUEVO. QUE ACABE SU REINADO
EN PERFECTO ESTADO DE REVISTA



DIRECTOR

Comandante D. Carlos Quijano Barroso

COORDINADOR JEFE

Capitán D. Manuel Fernández del Hoyo

AYTE. DE COORDINACIÓN

Sargento 1.º D. Manuel J. Escalona Rivera

CONSEJO DE REDACCIÓN

Comandante D. Rafael Pardo de Santayana y Galbis

Capitán D. Luis Esteban Pérez

Capitán D. Román Barroso Muñoz

Capitán D. Fermín Peñarroya Prats

Teniente D. Fernando Romero Díaz

Subteniente D. Pascual Corella Sífres

Brigada D. Antonio Fernández Corpas

Sargento 1.º D. Félix Palomares Luengo

Sargento D. Joaquín Grau Sáez

Cabo Dña. Margarita Vázquez Patiño



Sumario

- *Habla el Sr. Coronel* 2-3
- *Hoja de Alabarda* 4-6
- *Notas de boina y ros* 7-15
- *15 preguntas en guardia* 16-18
- *Más allá de Somontes* 19
- *Dinámica de Grupos*
 - *Honores* 20-37
 - *Escoltas* 38-49
- *Logística* 50-57
- *Apoyo* 58-68
- *El rincón de nuestros Alabarderos* .. 69-71
- *El Abanico* 72-74
- *A uña de caballo* 75-77
- *Patrimonio Nacional* 78-80
- *Salón del trono* 81-83
- *El sombrero de tres picos* 84-85
- *Echarse al monte* 86-89
- *Cuadro de honor* 90-91
- *A retaguardia* 92-95
- *Tesoros de la Guardia Real* 96-97
- *Ecos de la memoria* 98-103
- *Comunidad internacional* .. 104-105
- *La Guardia Real cara a cara* 106-108
- *Concurso de dibujo infantil*..... 109



DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Cabo 1.º D. Ismael Salazar Cuéllar

FOTOGRAFÍA

CEMAV de la Guardia Real

IMPRIME

Centro Geográfico del Ejército

REDACCIÓN

Cuartel “El Rey”

Paseo de El Pardo, 43

28048 El Pardo (Madrid)

91 727 85 20

comunicacionguardiareal@oc.mde.es

DEPÓSITO LEGAL

M - 7272 - 2012



Habla el Sr. Coronel



“TENEMOS EL HONOR DE HABER SIDO TESTIGOS DIRECTOS Y PARTICIPES DE UN GRAN ACONTECIMIENTO DE LA HISTORIA DE ESPAÑA”



Palacio de La Zarzuela, a las 17:30 horas del 18 de junio de 2014 S.M. el Rey don Juan Carlos I baja las escaleras de la Puerta de Su Residencia con la Reina doña Sofía. Tras recibir las novedades del capitán de guardia, sube en el coche con la escolta de la Sección de Motos y se dirige al Palacio Real de Madrid. Allí le espera formada la compañía “Monteros de Espinosa” que le rinde honores de ordenanza a su entrada por la Puerta del Príncipe. Escoltado por sus Alabarderos se dirige al Salón de Columnas, donde, en compañía de su Real Familia y de todas las altas autoridades del Estado, va a proceder a la firma y sanción de la ley orgánica que hará efectiva su abdicación a la Corona, momento histórico que queda refrendado con la interpretación del himno nacional por nuestra Unidad de Música. Finalizada la recepción, los alabarderos solicitan hacerse una fotografía con el rey; después de 39 años a su servicio no quieren perder esa oportunidad, y le despiden con un ¡viva el rey! que retumba en toda la sala y que nos emociona a todos los allí presentes.

Al día siguiente, don Felipe es proclamado Rey de España en el Congreso de los Diputados. Tras presidir junto a la Reina doña Letizia el desfile de las compañías de cada Ejército, de la Armada y de la Guardia Civil, sube al Rolls-Royce, escoltado por el Escuadrón de la Guardia Real que porta el nuevo guion de fondo carmesí de Su Majestad. Al llegar a la fachada del Palacio Real recibe los honores de ordenanza que le brindan el Grupo de Honores y la Sección Hipomóvil de la Batería Real con sus caballos hispano-bretones: interpretación del himno nacional y disparo de salvas de 21 cañonazos a cargo de la Sección de Honores de Artillería. En su entrada al palacio, los alabarderos y los guardias reales efectúan su primer servicio de guardia al nuevo rey de España.

Tenemos el honor de haber sido testigos directos y participes de un gran acontecimiento de la historia de España. La pena que nos embarga al dejar de ser los custodios del Rey Juan Carlos I –que tanto bien ha hecho por su querida España y tan cercano ha estado siempre a su Guardia– se ve compensada por el empuje y la esperanza en el futuro con que nos impulsa nuestro nuevo Rey Felipe VI, más aún, esa pena por la valiente y oportuna decisión que ha tomado el Rey Juan Carlos, queda anulada al poder seguir teniendo el privilegio de servirle en las misiones que se nos encomiende.

A lo largo de estos 39 años la Guardia Real ha experimentado una gran evolución. En sus distintas épocas esta unidad se ha distinguido por su rápida y eficaz actuación –como sucedió durante el intento de golpe de Estado del 23-F– por la templanza con que reaccionó ante la rabia producida por la muerte de tres guardias reales en el atentado terrorista contra el jefe del Cuarto Militar, por su constancia en el servicio de guardia en los palacios, por la brillantez de los numerosos actos con motivo de las 176 visitas de jefes de Estado a los que hemos atendido (nos estrenamos con Suecia y ha clausurado México) y, de igual modo, en la presentación de cartas credenciales, en los relevos de primeros de mes en la Plaza de la Armería y en las formaciones en la explanada Reina Sofía.



Quiero destacar la marcialidad demostrada en los desfiles presididos por Sus Majestades en las sedes de las antiguas Capitanías, y en Madrid, con motivo del día de la Fiesta Nacional –y cuyo culmen tuvo lugar en París con motivo del Día de la Fiesta Nacional de Francia–, así como el prestigio que aporta a las Fuerzas Armadas nuestra Unidad de Música, al despertar el espíritu patriota de los españoles que la escuchan y el interés por España cuando actúa en el extranjero. La Guardia Real ha cumplido con rigor y total implicación la imprescindible colaboración con la Casa en cuestiones de seguridad, honores, protocolo y apoyo logístico en actos de especial relevancia como fueron la Exposición Universal de Sevilla, las honras fúnebres por el fallecimiento de los Condes de Barcelona, las bodas de las Infantas doña Elena y doña Cristina en Sevilla y Barcelona, la boda de nuestros entonces Príncipes o el reciente acto de proclamación del nuevo monarca. Sin olvidar, por último, nuestro gran nivel operativo, demostrado en la participación con otras unidades en diferentes misiones de paz en el extranjero y en maniobras conjuntas por los diversos centros de adiestramiento, en los ejercicios “Guardia Real”, que recorren



todas las provincias de España, y en los magníficos resultados obtenidos tanto en los campeonatos nacionales militares como en las ascensiones a las cumbres más altas de cada continente. Los nuevos guardias reales procedentes de la tropa profesional han alcanzado un excelente nivel de instrucción, pero también han sabido heredar el mismo espíritu de entrega, lealtad y servicio de los antiguos guardias pertenecientes a la escala ya extinguida.

Señores Guardias Reales, os encomiendo continuar llevando a cabo la misión que hemos recibido con la misma efectividad con que la cumplieron nuestros antecesores en este destino. Como dice nuestro ideario: “El honor de la Guardia Real es servir a nuestro Rey. Lo hacemos con lealtad a la Corona, extremada disciplina y absoluta discreción”. Que con el paso del tiempo, vuestros hijos os puedan recordar con orgullo diciendo: “Mi padre fue Guardia Real de los dos mejores Reyes que nos ha dado la historia de España”.

*Orgulloso de mandaros
Álvarez de Toledo, vuestro Coronel*



FLOR NUEVA DE ROMANCES VIEJOS

GUÍA DE LECTURA PARA EL NÚMERO 25 DE NUESTRA REVISTA, PRIMERO DEL REINADO DE DON FELIPE

CAPITÁN MANUEL FERNÁNDEZ DEL HOYO. JEFE DE COMUNICACIÓN

Poco podía imaginar en aquel lejano 1994 en que ingresé en la Facultad de Ciencias de la Información –menos aún, cuando crucé el umbral de la Academia General Militar– que a la vuelta de unos años me correspondería la responsabilidad de estar al frente del negociado de comunicación de la Guardia Real y que, por esos caprichos que tiene el destino, esta llegada coincidiría con el relevo en la jefatura del Estado. Como la propia Corona, la Guardia Real juega a diario las bazas de la tradición y la modernidad, y la revista *Alabarda*, que ha de ser reflejo fiel de la unidad a la que sirve de vehículo de expresión, está llamada continuar por esa senda que han jalonado, a través de sus páginas, tantos guardias reales –no solo en los veinticuatro números que anteceden a este– sino también en las cabeceras que abrieron brecha desde finales de los años 70 del siglo pasado,

como el boletín “Guardia Real”, excelente “órgano de difusión” de nuestra unidad, que comenzó a publicarse –con periodicidad mensual– en el mes de octubre de 1979 y que mantuvo unos magníficos estándares de calidad durante largos años, o –ya en la década de los 90– *Coronita* en su formato de revista del recreo educativo del “soldado real”.

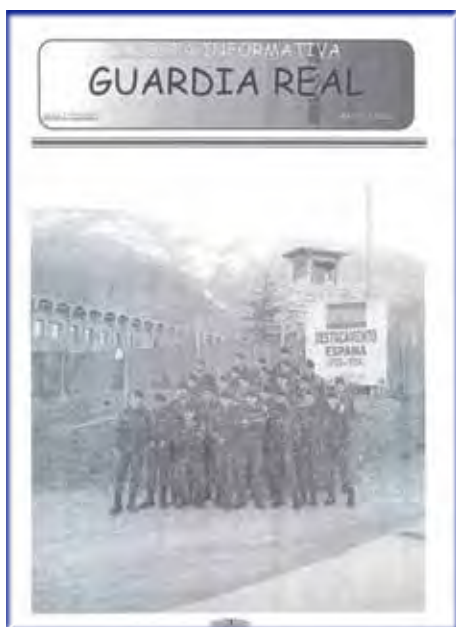
Irrumpe *Alabarda* –para suceder al antiguo boletín– con un formato más ligero, y aún en blanco y negro, durante los primeros compases del nuevo siglo, con la voluntad de llevar el trabajo diario y la exigente preparación de las tropas al servicio de la Corona más allá de los muros de los acuartelamientos de El Pardo. Llegarán algunos coqueteos con el color hacia 2003, y en pocos años comienza a dominar el azul turquí –no podía ser de otro modo– mientras la periodicidad, con el paso del decenio,



Portada del primer número del boletín Guardia Real– 15 de octubre de 1979– pionero en la difusión de nuestra unidad



Portada de la primera revista Coronita. Desenfado y mucho sentido del humor en 1995-1996



Uno de los últimos números del boletín Guardia Real. Año 2002

Inicios de Alabarda con las primeras notas de color. Año 2003

se va espaciando: de los tres números anuales, de volumen moderado, a la publicación semestral y, finalmente, a la anual pero de mayor envergadura que conservamos hoy en día. Cambian las fechas de alumbramiento, cambia el estilo y la publicación se afianza, toma cuerpo, de manera especial, en sus últimos seis números gracias, en gran medida, al buen hacer de mis predecesores en el puesto y a la voluntad inquebrantable y al entusiasmo de todo el negociado de comunicación de la Guardia Real, que ha vivido la entrega de cada número en imprenta casi como el nacimiento de un hijo.

Celebramos, pues, el lanzamiento de este número 25 de la revista de la Guardia Real con el extraordinario acicate de la sucesión en la jefatura del Estado –será por tanto la primera del reinado de don Felipe VI– y con la ilusión de poder trasladar a nuestros lectores, de dentro y de fuera de la Guardia, los inolvidables momentos que hemos vivido durante el año 2014 y en cuyos preparativos y ejecución nos hemos dejado la piel. Así es que, desde nuestro punto de vista, el impulso que, por estos motivos, debe recibir *Alabarda* ha de ser digno de la histórica ocasión que nos trajeron los pasados meses y trascender, por tanto, la mera incorporación del rojo carmesí del guion y estandarte de Su Majestad el rey don Felipe VI a nuestro catálogo de colores de referencia.

Hemos querido hacer una revista con la que nuestros guardias reales puedan sentirse identificados, una revista en la que podamos contar al resto de las

Fuerzas Armadas y de la sociedad civil española en qué empeñamos nuestro tiempo, como militares, sí, pero también como compañeros, como amigos, como padres o como hijos y hermanos. Un espacio de comunicación abierto en el que tengan sitio nuestros veteranos, también las personas que nos ven desde fuera –la gente de a pie que trabaja con la Guardia Real– o los que no lo han hecho pero se sienten orgullosos de lo que esta unidad significa y, del mismo modo, las instituciones con las que guardamos estrechísima relación, como es el caso de Patrimonio Nacional.

Es un lujo poder abrir “A retaguardia” con los entrañables recuerdos del teniente general don José Emilio Roldán Pascual, jefe de nuestra plana mayor hace veinte años, “Más allá de Somontes” –la entrada natural a nuestros “dominios” de El Pardo desde Madrid– con las cariñosas palabras de Isabel San Sebastián, y “El rincón de nuestros Alabarberos” con un interesante artículo de Lucas Molina Franco sobre el retrato a caballo de Su Majestad el rey don Juan Carlos I –obra de Augusto Ferrer-Dalmau– que custodiamos en nuestra sala histórica. Ha sido tan amable de premiarnos con su ingenio y su trazo alegre el gran José Manuel Esteban, y con unas cuantas horas de buceo en las entrañas de ABC el jefe de su archivo, Federico Ayala, que inaugura la sección “El sombrero de tres picos”, un vistazo a nuestra memoria gráfica. La embajada del Principado de Mónaco en España ha sido la encargada



de asomarse, por vez primera, a “Comunidad internacional”, espacio reservado para quienes realizan idénticas funciones a las nuestras, bien como guardias reales o presidenciales.

El grueso de este año de servicio a la Corona se reparte entre el resto de las secciones. El día a día de nuestros Grupos, con una atención destacadísima a las ceremonias de abdicación y proclamación y a los cambios que se han producido en la Guardia Real con tal motivo, se aúna en “Dinámica de Grupos”, conjunto que se perfecciona con la aportación de nuestra Unidad de Música en “El abanico”, y, de manera más general, con la agenda destacada de actividades que se concentran en “Notas de boina y ros”. Las vicisitudes de tantos deportistas de esta unidad se relatan en “Echados al monte” –feliz referencia a nuestro lugar natural de entrenamiento, el monte de El Pardo– y las particularidades que se concentran en la Guardia, a través de “Tesoros de la Guardia Real”, párrafos en los que iremos desgarrando los detalles del patrimonio material e inmaterial que ya solo se conserva en esta unidad; a ese fin, como última unidad montada de las Fuerzas Armadas, servirá “A uña de caballo” mientras que “Ecos de la memoria” continúa la serie de anteriores capítulos sobre historia de las tropas de la Casa Real, y “Salón del Trono” se dibuja como el espacio

donde nuestro jefe de protocolo desarrollará cuestiones prácticas sobre esta materia que hayan ido surgiendo durante la gran cantidad de actos que se organizan en la Guardia.

En el acercamiento a nuestros hombres y mujeres más allá de la solemnidad de los actos, de la dureza de las horas gastadas en instrucción y adiestramiento, o de la responsabilidad de los servicios, traemos “15 preguntas en guardia”, sección en la que podrán comparecer miembros de nuestra lista de revista u otros que no lo son, “caras de la Guardia Real”, que se compondrá de *selfies* en los que veremos a los guardias reales en su puesto de trabajo y, finalmente, “Cuadro de honor”, al que convocaremos a cualquier compañero que destaque por alguna actividad en sus horas más allá del servicio.

La apuesta es ambiciosa y estamos convencidos de que con ella, *Alabarda*, que ya ha sido una excelente herramienta para mostrar la Guardia Real al mundo, amplía sus horizontes abriéndose hacia fuera y hacia dentro, haciendo, de una parte, que los guardias reales nos identifiquemos más, si cabe, con su espíritu y, de otra, que quienes se acerquen a sus páginas, en los Ejércitos, en la Armada y en la sociedad civil, se identifiquen, a su vez, con este grupo humano que tanta ilusión y tanto tiempo empeña al servicio de la Corona.



Rediseño de Alabarda que incorpora de lleno el azul turquí como color de referencia de la publicación. Año 2007



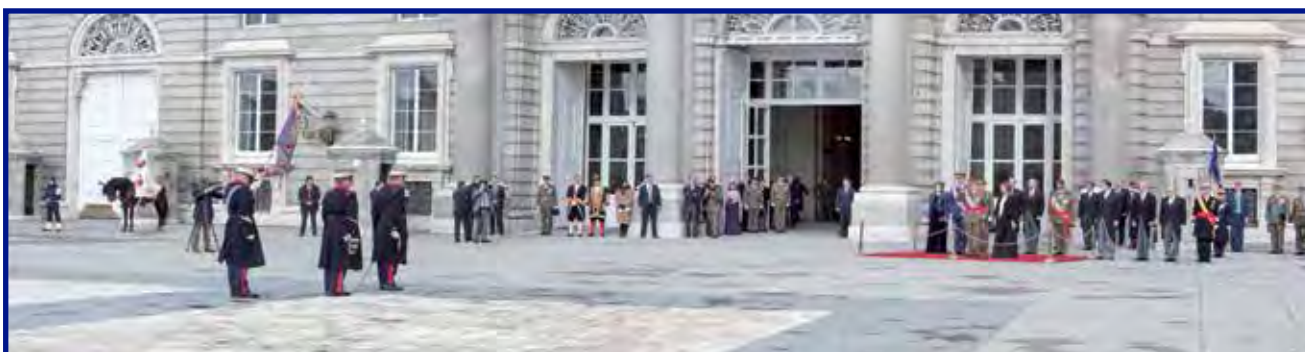
Portada de la Alabarda de 2010, que continúa en la línea abierta en 2007, estética que se extiende hasta el número que antecede a éste



SARGENTO 1.º MANUEL J. ESCALONA RIVERA. NEGOCIADO DE COMUNICACIÓN

CELEBRACIÓN DE LA PASCUA MILITAR

El Palacio Real de Madrid acogió la tradicional celebración de la Pascua Militar presidida por Sus Majestades los Reyes, acompañados por Sus Altezas Reales los Príncipes de Asturias. A la conclusión de los honores, del himno nacional y la salva de veintiún cañonazos en la Plaza de la Armería, los reyes y los príncipes se dirigieron a la Saleta de Gasparini, donde saludaron a las autoridades del Ministerio de Defensa. Posteriormente, accedieron al Salón del Trono, donde un discurso de don Juan Carlos puso fin al acto militar.



VISITA DEL JEME

El 26 de febrero el general de ejército Jefe de Estado Mayor del Ejército de Tierra (JEME) don Jaime Domínguez Buj se acercó a nuestros acuartelamientos para conocer de primera mano la organización y las misiones de la Guardia Real. Tras una conferencia sobre los cometidos de la unidad, visitó la Sala Histórica, la compañía “Monteros de Espinosa” y diversas instalaciones de los cuarteles de “La Reina” y “Príncipe de Asturias”.



CONCURSOS HÍPICOS

Muchos han sido los éxitos cosechados a lo largo del año por nuestros jinetes. La capitán del Núcleo de Enseñanza Equestre de la Guardia Real, Sara Rivera, obtuvo en marzo el primer premio en el trofeo “La Dehesa”, con *Dinar*, prueba en la que la cabo Carla Míguez fue segunda con *Golfo*. La capitán también ha sido primera con *Fajín* en el Pequeño Gran Premio –3 estrellas del Campeonato Nacional de Saltos– de Valdemoro y con

Delfín en la prueba de 1'20 en el torneo –2 estrellas– celebrado en Segovia, mientras que Míguez resultó vencedora en la prueba de 1,15 que tuvo lugar en el trofeo XXVII Aniversario de la AGM.



S.M. LA REINA PRESENCIA UN RELEVO SOLEMNE

A pesar de lo desapacible de la mañana, jalonada por una intensísima lluvia, el día 2 de abril Su Majestad la Reina presidió el Relevo Solemne de la Guardia del Palacio Real de Madrid. Desde el balcón del Salón del Trono, doña Sofía pudo presenciar las evoluciones que las unidades de la Guardia Real realizaron en la Plaza de la Armería.

PROCESIÓN DEL CRISTO DE LOS ALABARDEROS

Viernes Santo, las estrechas calles del viejo Madrid acogen un año más la salida en procesión del Santísimo Cristo de los Alabarderos que parte del Palacio Real para dirigirse, a hombros de sus cofrades, hasta la iglesia del Santísimo Sacramento, catedral de las Fuerzas Armadas. Al solemne acto religioso, nos acompañó como es costumbre S.E.R. monseñor don Juan del Río Martín, arzobispo castrense.



VISITA DEL JEMAD

La Guardia Real acogió el pasado 8 de abril la visita del almirante general Jefe de Estado Mayor de la Defensa (JEMAD) D. Fernando García Sánchez. Además de ampliar su conocimiento sobre los cometidos propios de nuestra unidad, el JEMAD pudo descubrir algunos de los tesoros que se custodian en la Sala Histórica, visita que extendió a las instalaciones de la compañía "Mar Océano", a la Batería Real y a la Sala de Corazas.

CAPÍTULO DE SAN HERMENEGILDO

Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, 3 de junio, celebración del bicentenario de la creación del Capítulo de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo. Acto cargado de emoción pues fue el primero que tuvo lugar tras el anuncio de la abdicación de la Corona de España por Su Majestad el rey don Juan Carlos, quien presidió la ceremonia como soberano de la orden.





DÍA DE LAS FUERZAS ARMADAS

Los actos con motivo del “Día de las Fuerzas Armadas 2014” fueron presididos por Sus Majestades los reyes –acompañados por Sus Altezas Reales los príncipes de Asturias– la mañana del 8 de junio. El homenaje a los que dieron su vida por España, en la madrileña Plaza de la Lealtad, contó con la participación de militares de los tres Ejércitos y de la Guardia Civil. A su conclusión los reyes de España ofrecieron una recepción en el Palacio Real.

VISITA DE ESTADO DEL PRESIDENTE DE MÉXICO

Sus Majestades los reyes y Sus Altezas Reales los príncipes de Asturias dieron la bienvenida a S.E. el presidente de los Estados Unidos Mexicanos, Excmo. Sr. D. Enrique Peña Nieto y a la Sra. Rivera de Peña en su visita de Estado a España el pasado 9 junio. El acto de recibimiento oficial fue en el Palacio Real de El Pardo y durante la ceremonia se interpretaron los himnos nacionales de los dos países, recibieron honores militares, y, tras el saludo de las delegaciones, tuvo lugar un desfile de la Guardia Real.



JURA DE BANDERA

El día 16 de junio tuvo lugar –en el acuartelamiento de “El Rey”– una jura de bandera en la que 250 jurandos civiles otorgaron su juramento bajo la presidencia de don Mariano Rajoy Brey, primera que efectúa un presidente del Gobierno. Acompañaron al jefe del Ejecutivo la vicepresidenta, doña Soraya Sáenz de Santamaría Antón y el ministro del Interior, D. Jorge Fernández Díaz, por parte del gobierno, y el jefe del Cuarto Militar de la Casa de S.M. el rey, teniente general D. Antonio de la Corte García y nuestro coronel, don Ramón Álvarez de Toledo y Álvarez de Builla.





DESPEDIDA DEL JEFE DE LA CASA DE S.M. EL REY

En este mes de junio, cargado de tantas emociones, el día 23 y tras casi tres años de servicio al frente de la Casa de su Majestad el rey, el Excmo. Sr. D. Rafael Spottorno Díaz-Caro, diplomático de carrera, se despedía de la Guardia Real en un solemne acto que tuvo lugar en la Plaza de Armas “Reina Sofía” del cuartel de “El Rey”.



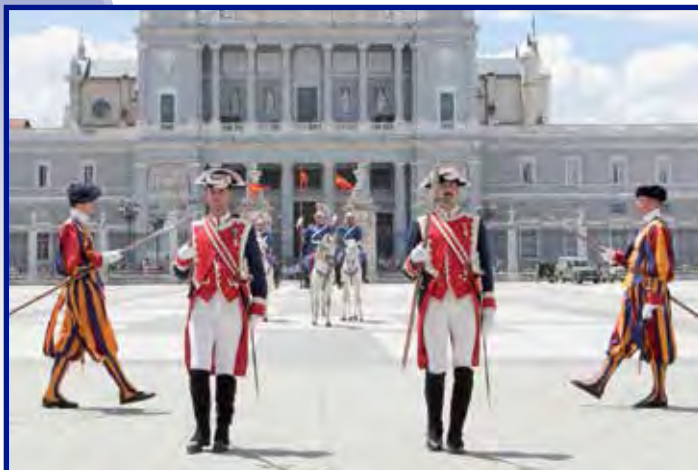
CELEBRACIÓN DE SAN JUAN

Con la ilusión renovada por los felices acontecimientos que acabábamos de celebrar días atrás, festejamos a nuestro Santo Patrón, San Juan Bautista. El acto militar fue presidido por el teniente general jefe del Cuarto Militar, Excmo. Sr. don Antonio de la Corte García, y durante el mismo se concedió el reconocimiento a dos nuevos “Alabarderos de Honor”, los Excmos. Sres. don Juan del Río Martín, arzobispo castrense, y don José Rodríguez-Spiteri Palazuelo, presidente de Patrimonio Nacional.



RELEVO SOLEMNE CON LA GUARDIA SUIZA

Aunque no es habitual en el calendario de nuestros Relevos Solemnes en el Palacio Real de Madrid, a comienzos del mes de julio, celebramos uno con motivo de la participación en él de la Pontificia Guardia Suiza. La fuerza que da seguridad al Papa y a la Ciudad del Vaticano fue fundada en 1506 y es la segunda guardia más antigua de Europa, y por tanto del mundo, después de la Guardia Real española. Con tal ocasión, uno de sus vistosos uniformes ha pasado a formar parte de la colección de nuestra Sala Histórica.



VISITA DEL MINISTRO DEL INTERIOR

El día 3 de julio pasó unas horas entre nosotros el ministro del Interior, don Jorge Fernández Díaz. Tras una conferencia de presentación sobre la Guardia Real, visitó la Sala Histórica, la cuadra de la Batería Real y la Sala de Corazas. Finalizó su visita con la firma en el libro de honor y un encuentro con personal de la Guardia Real.



PRESENTACIÓN DE CARTAS CREDENCIALES

La soleada mañana del 17 de julio, Su Majestad el rey don Felipe llevó a cabo la primera recepción de Cartas Credenciales de su reinado. El Grupo de Honores recibió en el Patio de la Armería, a los embajadores de Uganda, Mozambique, Irán, Corea, Chile y Pakistán, al tiempo que la

Unidad de Música interpretó el himno nacional de cada uno de los países al paso de las correspondientes comitivas.





RELEVO DEL JEFE DEL CUARTO MILITAR DE LA CASA DE S.M. EL REY

Con motivo del pase a la situación de reserva del teniente general del Ejército de Tierra, Excmo. Sr. don Antonio de la Corte García y después de prestar sus servicios como jefe del Cuarto Militar durante más de cuatro años, el día 23 de julio se efectuó el relevo en dicha jefatura. La desempeña desde entonces el vicealmirante Excmo. Sr. Don Juan Ruiz Casas. El acto estuvo presidido por el jefe de la Casa de S.M. el Rey, Excmo. Sr. D. Jaime Alfonsín Alfonso.



TRASLADO DE LA VIRGEN DE LA FUENCISLA

Con el último aliento del verano una escuadra de batidores, pertenecientes al Escuadrón de Escolta Real, acompañó a la Virgen de la Fuencisla, patrona de Segovia, desde el Santuario de las Peñas Grajeras hasta la catedral segoviana, en cuyo altar mayor quedó depositada para presidir el novenario que se oficia en su honor.



PRESENTACIÓN DEL LIBRO "LA CABALLERÍA EN LA GR"

El día 25 de septiembre se presentó –en la Sala de Guardias de la Infantería Valona– el libro. *La Caballería en la Guardia Real*, escrito por el capitán Germán Segura e ilustrado con obras del pintor Augusto Ferrer-Dalmau. Además de los autores de la obra, participaron en el acto el jefe del Cuarto Militar,

vicealmirante Excmo. Sr. don Juan Ruiz Casas, su antecesor en el cargo, teniente general Excmo. Sr. don Antonio García de la Corte, el periodista Alfonso Ussía y nuestro coronel.

VISITA DE S.M. EL REY A LA GUARDIA REAL

El día 8 de octubre Su Majestad el Rey don Felipe VI llevó a cabo su primera visita como monarca a los acuartelamientos de la Guardia Real. Su Majestad el Rey comenzó su recorrido en el cuartel de “El Rey” con una exposición sobre la Guardia Real y una visita a nuestra Sala Histórica. Posteriormente se trasladó al cuartel de “El Príncipe” donde visitó la escuadrilla “Plus Ultra”, la nueva cocina del acuartelamiento y recorrió los talleres de reparación de vehículos y motos y el nuevo edificio del Grupo de Logística. En el cuartel de “La Reina”, sede del Escuadrón de Escolta y de la Batería Real, se le mostraron las cuadras, las pistas de equitación y la sala de corazas. De regreso al cuartel de “El Rey”, Don Felipe presenció una exhibición, firmó en el Libro de Honor, y tuvo un encuentro con personal de la unidad junto a Su Majestad la Reina.



DÍA DE LA FIESTA NACIONAL

Sus Majestades los Reyes, acompañados de sus hijas, la princesa de Asturias, doña Leonor, y la infanta doña Sofía, presidieron el acto solemne de homenaje a la bandera nacional y el posterior desfile militar con motivo del Día de la Fiesta Nacional. En dicha parada tomaron parte el Grupo de Honores de la Guardia Real, el Escuadrón de Escolta Real, la Batería Real, la Sección de motos y la Unidad de Música.





VISITA DE ESTADO DE LA PRESIDENTA DE CHILE

El día 28 de octubre, Sus Majestades los Reyes don Felipe y doña Letizia recibieron en el Palacio Real de El Pardo a Su Excelencia la Presidenta de la República de Chile, Sra. D^a. Michelle Bachelet Jeria, en su visita de Estado a España. Tras recibir los honores correspondientes, los dos jefes de Estado pasaron revista a la compañía “Monteros de Espinosa” y presenciaron un desfile de la Guardia Real.



ACTUALIDAD CANINA

Muchas son las citas del calendario canino que cuentan con la presencia de nuestra Sección de Guías de Perros. En el mes de octubre estuvimos en la feria malagueña “Mi Mascota”. Antes habíamos participado en el I Congreso Internacional de unidades caninas de cuerpos y fuerzas de seguridad en San Fernando (Cádiz), en la Exposición Internacional canina de Madrid en IFEMA y en la Exposición Internacional canina en León. También colaboramos con la carrera solidaria “Corre x Román” en Toledo y disfrutamos del “Perrotón” que se celebró en Madrid, y del memorial “Brigada Leal”.





VISITAS ESCOLARES

Cerramos el año con una visita al largo elenco de estudiantes que han querido compartir algo de su tiempo con nosotros. Durante 2014 nos han visitado los colegios: “Alcalá”, “Salvador Dalí”, “Marqués de Vallejo”, “Greenwich”, «Sagrado Corazón – Reparadoras», «Las cumbres» y “Zola”, cuyos alumnos han podido disfrutar de diversas exhibiciones a cargo de las compañías de Alabarderos y Control Militar, del Escuadrón de Escolta Real y de la Batería Real.

CALENDARIO HÍPICO

De los éxitos cosechados en los meses anteriores hacemos mención del primer puesto, con *Capote*, y del tercero con *Finisterre*, que el teniente coronel Juan Queipo de Llano y Álvarez de Toledo obtuvo en el Gran Premio –2 estrellas– celebrado en Segovia. En Valdemoro, en categoría de 3 estrellas, resultó tercero –dos jornadas consecutivas– también con *Finisterre*. Con *Klipspringer*, el subteniente Prisciliano Joaquín se alzó con el primer puesto en la prueba de 1,10 –categoría 3 estrellas– celebrada en Valdemoro y con el tercero, en idéntica modalidad y con la misma montura en Cuenca. El guardia real Miguel Santos fue el primer clasificado en el XXIV Campeonato Militar Nacional Interescuadrones.





15 preguntas en guardia

Vicealmirante Juan Ruiz Casas

Coordenadas de urgencia: [Cartagena, 1958] [Casado, tres hijos] [Jefe del Cuarto Militar de Su Majestad el Rey] [Nos da permiso para apearle del tratamiento de Excelentísimo Señor]

“DE SU MAJESTAD EL REY DESTACARÍA SU CAPACIDAD DE JUICIO Y REFLEXIÓN, ES UNA PERSONA CABAL COMO POCAS”

Capitán Manuel Fernández del Hoyo. Jefe de Comunicación

ALABARDA: Cartagenero de nacimiento, pon-tevedrés investido por la Escuela Naval, amarres en decenas de puertos, comandante naval de San Sebastián, madrileño de largo recorrido... ¿Dónde se siente realmente en casa?

VICEALMIRANTE RUIZ CASAS: Si le doy un enfoque geográfico a mi respuesta, debo decir que me he sentido en casa en todos los sitios donde he estado destinado. En todas las ciudades he disfrutado mucho, he procurado “sacarle el jugo” a su geografía, a la gastronomía, a su gente...

ALAB: En aquellos años de travesías interminables con que suspiraba en su cámara de oficial –y seguro que a bordo se comía de nota– con un caldero murciano, con un pote gallego, con un buen bacalao al pil–pil o con un castizo cocido y toda su ristra de “sacramentos”.

VRC: Si me permites el chiste, soy “omnívoro” y como de todo. Soy hijo de familia numerosa, interno en el Colegio de Huérfanos, de niño fui *boy scout*, cinco años de Escuela Naval, embarcado muchos años... Tengo el estómago y el gusto “adiestrados” para lo que sea. Me gusta todo y como de todo.

ALAB: Fragata “Balears”, destructor “Gravina”, patrullero cañonero “Villaamil”, buque auxiliar “Alerta”, patrullero “Anaga”, buque de asalto anfibio “Galicia”, miles de horas entregadas al mar y robadas a la familia ¿Ha tenido el valor de decirle a su esposa que se van a pasar las vacaciones haciendo un crucero?

VRC: Ja, ja, ja... ¡Nunca! Debo decir que tuvimos un barco de vela y mi mujer era una excelente proel.

ALAB: Cuando el mar se revuelve, ¿cuál es el faro al que siempre mira para no perder la referencia?

VRC: En la mar y en la vida mi norte siempre ha sido y será el lema que figuraba en el Colegio de Huérfanos de la Armada: “Que el Norte de tu vida sea siempre el cumplimiento del deber”. Lo leí por primera vez con 16 años y desde entonces me ha acompañado siempre.

ALAB: Si las piezas de la vida encajan como un puzle... ¿qué es aquello que aprendió a cientos de metros bajo la superficie del mar que recuerda, día tras día, a cientos de metros sobre la superficie del escalafón?

VRC: La prudencia. Siempre que se pueda hay que pensar y reflexionar bien las cosas. Esto, normalmente, permite contar con algún margen de maniobra y, como decimos los marinos, “tener barlovento ganado” y en argot militar “ganar la iniciativa”.

ALAB: Un libro para tallar su título en el mascarón de proa y otro para pasarlo por la quilla.

VRC: Enlazando la respuesta con la pregunta anterior, uno de los libros que tengo como cabecera es *El arte de la prudencia* de Baltasar Gracián. Para pasar por la quilla quizá sería *Mein Kampf*



El vicealmirante Ruiz Casas, en la Puerta del Príncipe del Palacio Real, durante una intensa jornada de trabajo

de Hitler. Tengo que reconocer que me lo compré en una ocasión en la cuesta de Moyano y tan solo leí unas páginas de forma aleatoria. No creo en la superioridad de unas razas humanas sobre otras. Creo, sobre todo, en la persona individual y en lo que cada uno es capaz de hacer con su vida.

ALAB: Submarinos “Tonina”, “Mistral”, “Siroco” y “Marsopa”... Alguna vez habrá sentido cómo es a usted al que disparan a la línea de flotación ¿En qué ocasión le ha dolido más?

VRC: Cuando han dudado de mi buena fe, o dicho de otro modo, cuando han pensado que he actuado de mala fe o por interés egoísta.

ALAB: También tiene usted la aptitud de buceo. ¿Qué es lo que no puede callarse ni debajo del agua?

VRC: Cuando he visto deslealtad.

ALAB: En el Panteón de Marineros Ilustres de San Fernando, entre homenajeados e inhumados, se

reúne un elenco de héroes al que es difícil encontrar correlato en cualquier otra historia naval que no sea la española. ¿Quién de ellos le ha resultado más inspirador en sus horas de tribulación?

VRC: El marino que más ha llamado mi atención ha sido don Cosme Damián Churruga y Elorza, un marino guerrero e ilustrado. Murió de forma heroica en Trafalgar al mando del “San Juan Nepomuceno” y es el autor de la famosa frase “si oyes decir que mi barco ha sido capturado, di que he muerto”, como en efecto así sucedió.

ALAB: Usted, que ha sido azote de los piratas en el Índico, seguro que alguna vez ha navegado por el lado oscuro... Cuál es esa fechoría infantil que todavía emerge en las cenas de Nochebuena y causa sensación entre la familia.

VRC: Je, je, je... Prefiero no contarla que me juego el prestigio. Además lo leerían mis hermanos y me podrían correr a baquetazos.



ALAB: Embarcamos en la máquina del tiempo, 1976, el joven Juan Ruiz Casas no oposita a la Escuela Naval Militar. ¿Qué vida imaginamos para él?

VRC: Pues me cuesta imaginármelo porque tenía clara mi vocación desde bien pequeño. Mi alternativa, de no haber ingresado, hubiera sido estudiar ingeniería naval.

ALAB: ¿Cuál ese plan que lleva posponiendo desde que era guardiamarina y que, inevitablemente, tendrá que esperar hasta mejor ocasión?

VRC: Volver a tener un barquito de vela como el que tuve en Cartagena cuando era teniente de navío. Ahora la hipoteca manda y el rumbo no me lo marca el viento, sino el banco.

ALAB: Con ballestrinque y cote no se zafa ningún bote, sentencia el dicho marinero. ¿Usted es más de tenerlo todo bien amarrado o de que cada palo aguante su vela?

VRC: Soy amarrón por naturaleza, vocación y devoción.

ALAB: Una escuadra naval pintada de rojo y blanco –con un balón por delante– baja por el Manzanares... ¿Embarca para comandarla o se oculta para emboscarla?

VRC: La emboscaría sin duda, esperándola a corta periscópica.

ALAB: Fue usted ayudante de campo de don Felipe entre 1995 y 2001, así que, como hombre de mar, mójese y díganos cuál es esa cualidad que distinguía entonces a S.A.R. el príncipe de Asturias y sigue distinguiendo hoy día a S.M. el rey.

VRC: Destacaría su capacidad de juicio y reflexión, que se refuerzan además por su capacidad de observación. Es una persona cabal y juiciosa como pocas.



Corría la segunda mitad de la década de los noventa, el entonces capitán de corbeta Ruiz Casas era ayudante de campo de Su Alteza Real el príncipe de Asturias. En esta instantánea le acompaña durante una visita al submarino "Siroco" (S-72)



EMBAJADORAS DE LUJO

ISABEL SAN SEBASTIÁN. PERIODISTA

Si alguien le hubiese dicho en su día a mi ilustre to-caya, Isabel II, que yo, una mujer periodista, tendría el honor de estar hoy aquí, asomada a la revista de una Guardia Real integrada por representantes de ambos sexos, la soberana habría reído la gracia con ganas. Las gacetillas de su tiempo no estaban escritas por manos femeninas, y mucho menos concebían las gentes de aquella época que una dama se enfundara un uniforme militar con el propósito de custodiar a su reina. Los dos siglos transcurridos desde entonces han traído grandes cambios a esta vieja piel de toro, aunque el espíritu de la Corona, tanto como el de la Guardia Real, perduran con el nombre de España y el apellido Lealtad.

Lealtad a la Corona, y por ende a España, es la seña de identidad, la divisa y la razón de ser de este cuerpo compuesto por la élite de las Fuerzas Armadas, siendo estas la institución más y mejor valorada por el conjunto de los españoles. Un crédito ganado a pulso, a base de sacrificio y buen hacer, en una coyuntura endiablada que a todos ha puesto a prueba y de la que solo los más aptos han sabido salir reforzados.

En estos tiempos de crisis global, desconfianza y desencanto. En estos tiempos de corrupción generalizada, mientras la ciudadanía confiesa abiertamente haber perdido la fe en los políticos, la justicia, los medios de comunicación o los sindicatos, entre otros pilares minados de esta democracia enferma, las Fuerzas Armadas resisten, incólumes, merced a un comportamiento ejemplar basado en el sentido del honor que mueve a sus integrantes.

“Honor”... Qué palabra más hermosa, tristemente caída en desuso a medida que su significado ha ido perdiendo valor en beneficio de otros bienes más “tangibles”. Conservar el honor como santo y seña es algo que os eleva y dignifica. Un empeño encomiable, a la vez que una garantía de futuro. Estoy segura.

En esta época de venalidad extrema, de ambiciones cortoplacistas y codicia desatada, vosotros, guardias reales, mantenéis intactos los principios, valores y vocación de servicio que os dieron razón de ser. Y no sois los únicos. Ni un solo escándalo, de los muchos que han abierto informativos en los últimos años, ha salpicado a las Fuerzas Armadas. Ni un episodio de derroche o malversación, y mira que hay donde escoger, ha tenido como protagonista al Ministerio de Defensa,



Isabel San Sebastián en la antigua sala de oficiales de la Guardia Mora, en el acuartelamiento de “El Rey”

sistemáticamente víctima de recortes soportados con una discreción rayana en el estoicismo. Este es seguramente uno de los motivos por los cuales nuestros soldados y oficiales obtienen en la consideración de sus compatriotas un aprobado más que meritorio, habida cuenta de que casi todos los demás colectivos sometidos a examen cosechan rotundas calabazas. Únicamente la Guardia Civil y la Policía comparten el podio de la dignidad, ganado a pulso con una conducta a menudo rayana en el heroísmo. Un veredicto elocuente del que los uniformados bien podéis enorgulleceros.

Pero hay más. En estos tiempos de división y fragmentación suicida, mientras proliferan los llamamientos a hundir la nave común con la absurda pretensión de buscar la salvación en aventuras solitarias, la Guardia Real simboliza igualmente el éxito nacido de la unión entre excelentes. Un cuerpo formado por lo mejor de lo mejor entre los mejores, cuyo prestigio y reconocimiento dan testimonio de que juntos siempre iremos más lejos, aunque solos podamos avanzar más deprisa... en este caso hacia el precipicio.

Las Fuerzas Armadas y la Corona, sin cuya existencia carecería de sentido la vuestra, son, asimismo, embajadoras de lujo de esta nación, rica en historia, que tanto ha contribuido a configurar nuestro mundo. Embajadoras cuyo trabajo engrandece nuestro nombre y nuestra fama así en los lugares en conflicto como en los salones donde se juegan las partidas políticas y económicas decisivas a escala internacional. Embajadoras a las que los españoles debemos estar agradecidos, porque en el escenario de la globalización, querámoslo o no, el nuestro, la diplomacia de campo, la que se practica a base de gestos y presencia, resulta determinante para el futuro de un país.

Por todos esos motivos y muchos más, que desbordan el espacio de este artículo, enhorabuena y larga vida a esta Alabarda, llamada a custodiar el sentir de quienes custodian, día a día, al Rey que simboliza la unidad y permanencia de nuestra querida España.

¡Que viva siempre!



HONORES



EL GRUPO DE HONORES EN LA CORONACIÓN DE S.M. EL REY FELIPE VI

UNA OCASIÓN HISTÓRICA VIVIDA DESDE LA EMOCIÓN, LA LEALTAD Y EL HONOR

TENIENTE CORONEL FERNANDO ROCHA y Castilla. JEFE DEL GRUPO DE HONORES

2 de junio de 2014, 10:35 de la mañana, el Grupo de Honores, al completo, realiza un ensayo del acto del 200º aniversario del Capítulo de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo en la Lonja del Monasterio de El Escorial. De repente, la comandante Grande –del Servicio Sanitario de la Guardia– se acerca con cara de sorpresa y nos dice ¡S.M. el rey Juan Carlos I abdica!, ¡lo están diciendo en todos los medios!...Creo que ninguno de los que allí estábamos alcanzamos a comprender, en ese momento, el alcance histórico de este hecho, ni siquiera podíamos imaginar lo que íbamos a vivir –en primera persona– como protagonistas de muchos de los actos que con ese motivo y con el de

la proclamación del rey, que sería nominado como Felipe VI, estaban por llegar.

Comenzó, así, con gran expectación, al día siguiente, el acto del bicentenario de la Real Orden que presidía el rey Juan Carlos I acompañado del príncipe heredero, y en el que una multitud de reporteros y gráficos esperaban con ansia inmortalizar cualquier gesto entre S.M. el rey y S.A.R el príncipe de Asturias. Salió un día soleado, y la ceremonia en sí, fue brillante. El Grupo de Honores junto con la Unidad de Música y los guiones y banderines de la Guardia Real, rendimos homenaje a los caídos por España en un acto muchas veces ensayado pero, como siempre, muy emotivo. En el vino de honor posterior a la celebración del capítulo



Llegada del Rolls-Royce Phantom IV a la Plaza de Oriente donde esperaba en formación el Grupo de Honores de la Guardia Real

secreto, numerosas personalidades e invitados se afanaban para poder saludar a S.M. el rey y agradecerle tantos años de entrega a España y su buen hacer y a S.A.R. el príncipe para desearle suerte en el camino que le esperaba como jefe del Estado.

A partir de este día, la instrucción del Grupo de Honores se dedicó, esencialmente, a intentar mejorar los aspectos de orden cerrado que, a buen seguro, nos serían requeridos en próximos actos y que de los que no sabíamos ni cómo ni cuándo se iban a suceder.

En el semblante de los guardias reales se podía intuir una mezcla de alegría y de tristeza que, según sus palabras, procedía de la pena de que un monarca como el rey don Juan Carlos –quien había dado a nuestro país el mejor periodo de su historia en libertad, estabilidad y progreso– hubiese cerrado un ciclo y, por otra parte, la alegría de que el príncipe de Asturias, joven, de una nueva generación, con gran prestigio en la sociedad, con una gran preparación y valía asumiera el papel de jefe del Estado.

Pocos días después, S.M. el rey Juan Carlos sancionaría su abdicación en el Palacio Real de Madrid. Frente a la Puerta del Príncipe, en perfecta formación, se encontraba la Compañía “Monteros de Espinosa” con el capitán José Ignacio Armada Ortiz de Zugasti al frente y la Unidad de Música, llamadas a rendir los honores reglamentarios al paso de la caravana real. Era otro momento de mucha emoción, se iban dando los pasos para esa transición democrática en la sucesión de la monarquía española.

Llega, por fin, el momento de la proclamación en las Cortes donde el príncipe de Asturias es proclamado S.M. el Rey Felipe VI. El Grupo de Honores aguarda en el Patio de Caballerizas para formar al paso del nuevo rey, en su camino al Palacio Real, y rendirle los correspondientes honores de ordenanza. No tenemos noticias, hay muchos corrillos, algunos comentan el discurso del rey, otros relatan un gran aplauso de los Diputados en el Congreso... Hay nervios y expectación, hasta que el cabo 1.º Leal, de la Unidad de Música, toca ¡a formar! con el cornetín de órdenes. Llega el momento, ¡vamos a recibir a S.M. el rey Felipe VI!

Como en tantos otros actos, se han ensayado exhaustivamente la formación, los honores, la dislocación, pero estamos todos con el corazón a 200 por



La plaza, abarrotada de gente, vitorea a su paso, a los “Monteros de Espinosa”

hora. Sabemos que las calles de Madrid están llenas de gente que porta banderas españolas, se nota la alegría de las miles de personas que hay en la Plaza de Oriente y que nos reciben con fuertes aplausos. El Grupo de Honores está formado y alineado, la Unidad de Música preparada, es un día histórico. Tras un breve periodo de espera, se oye a lo lejos la banda de clarines y timbales del Escuadrón de Escolta Real que anuncia la llegada de S.M. Los reyes de España.

¡Presenten Arrrrmas ! Aparece el Rolls-Royce desca-potable, S.M. el rey Felipe VI va de pie, sobresaliendo por encima, la gente que abarrota la Plaza de Oriente aplaude sin parar, casi no escuchamos el Himno Nacional, 52 segundos que se hacen eternos. Delante de nosotros pasa el rey, con el semblante serio, a su izquierda S.M. la reina mirando a la formación, el coche se para y el rey saluda a la Bandera nacional, inclinando la cabeza. ¡Viva el rey!



Otra perspectiva del saludo de Su Majestad el Rey don Felipe a la Enseña Nacional



INSTRUCCIÓN Y ADIESTRAMIENTO EN EL GRUPO DE HONORES

UN PROGRAMA AMBICIOSO PARA UNA UNIDAD DE REFERENCIA EN LAS FUERZAS ARMADAS

GRUPO DE HONORES DE LA GUARDIA REAL

Los cometidos fundamentales del Grupo de Honores (GHON) se resumen en dos: rendir honores y proporcionar seguridad. Por el programa de instrucción y adiestramiento contempla estas dos actividades como objetivo fundamental y las convierte en la médula espinal sobre la que se basa la instrucción diaria.

Pero además existen otras muchas actividades secundarias o complementarias de las anteriores, que en algunos casos son desconocidas. Podríamos agruparlas en cuatro grupos: en primer término aquellas que contribuyen a la mejora de capacidades en nuestros dos cometidos principales, a las que siguen aquellas actividades específicas que contribuyen al mantenimiento de la idiosincrasia propia del Ejército de pertenencia de nuestras compañías y nuestra escuadrilla. En tercer lugar se sitúan las que potencian y perfeccionan la preparación individual del Guardia Real, explotando su iniciativa, capacidad de decisión, capacidad de sufrimiento y espíritu de sacrificio, y por último aquellas actividades propias del Grupo de Alta Montaña y del Grupo de Buceo cuyos cometidos son complementar la seguridad de la Familia Real.

Si nos centramos en el primer grupo, no resultará extraño suponer lo necesaria que es una preparación física continua y exigente. Los entrenos son diarios y se centran en aquellas cualidades, trenes o grupos musculares a los que se demanda mayor un esfuerzo. En el ámbito de la seguridad es constante el aprendizaje de nuevos procedimientos, técnicas de control de personal, e incluso de la normativa vigente. En este caso nos ayudamos de cursos internos como el de “Seguridad básica” o el de “Protección y escolta de autoridades y conducción todoterreno”, en los que algunos de nuestros mandos participan co-

mo profesores, lo que facilita que la retroalimentación sea continua.

En relación al segundo grupo de actividades y para mantener la idiosincrasia propia de cada Ejército, las compañías y escuadrilla inician su instrucción a nivel individual, continúan con pelotón y sección, y finaliza en el adiestramiento de la compañía, siempre dentro de las limitaciones de personal, material, armamento y munición que existen. Cada año las Compañías y Escuadrilla realizan un ejercicio con su Ejército, integrados como una Unidad más, dispuestos a participar desde el primer momento en reconocimientos, reuniones previas, etc., y finalizando con ejercicios de fuego real, prácticas con helicópteros o aquello que se considere oportuno. Estas colaboraciones son fundamentales, pues son el nexo de unión con nuestros respectivos Ejércitos, y nos sirven para actualizar procedimientos, enfocar nuevas actividades, pulsar el sentir de nuestros compañeros y, desde luego, no olvidarnos de lo que hacen nuestros compañeros en las unidades de combate. Además en estos ejercicios o en otros específicos de nivel compañía, se busca potenciar y desarrollar todas las capacidades que caracterizan a cada unidad, por ejemplo a la Compañía de “Monteros de Espinosa”, la vida y movimiento en montaña invernal y estival, operaciones aeromóviles, etc., a la Compañía “Mar Océano”, las incursiones en playa, navegaciones, y buceo, y a la Escuadrilla “Plus Ultra”, defensa de puntos sensibles o incluso lanzamientos paracaidistas en cualquier modalidad.

El tercer grupo de actividades quizás sea el que más sorprenda, sin embargo, para quienes formamos el Grupo de Honores es un hecho que la realización continuada de actividades de orden cerrado y seguridad, puede conducir al hastío, la rutina, la costumbre, e incluso a la desmotivación



Tiro con mortero “comando”. Cerro Muriano (Córdoba) en abril de 2014



Instrucción de combate en zonas urbanizadas. Cerro Muriano (Córdoba) en abril de 2014

importancia capital. Así pues, las que desarrollan de los Grupos de Montaña y Buceo no solo se centran en mejorar individualmente, sino en la preparación de aquellas misiones de seguridad que le son encomendadas. Su instrucción es continua a lo largo de todo el año, de ahí que sean quienes quizá más lugares visitan.

Como vemos hasta ahora, las actividades del Grupo de Honores son muy variadas, pero todas contribuyen a un último fin, los honores y la seguridad, no olvidando nunca el Ejército de pertenencia de cada unidad. Es difícil hacer un plan de instrucción y adiestramiento que aúne todo lo que se exige de nosotros. Cuando se planean estos ejercicios, no solo se responde a un cometido fundamental o secundario sino que la instrucción es transversal, lo que implica que en una misma actividad se intenten mejorar cualidades requeridas en distintos cometidos.

Los dos ejercicios anuales que realiza el GHON, al completo, tratan trabajar en este sentido, y así, en

del personal, lo cual es necesario evitar a toda costa. Para conseguirlo son múltiples las actividades enfocadas a la motivación de nuestros hombres, buscando siempre potenciar y perfeccionar la preparación individual del guardia real y explotando todas las cualidades que a un militar se le requieren. Es por eso que pruebas deportivas tipo *raid*, las prácticas de esquí y escalada, paracaidismo, navegaciones, buceo, espeleología, etc., son actividades que –aunque algunos las pudiesen percibir como innecesarias– revisten una



Iniciación a la espeleología llevada a cabo durante el ejercicio "Santoña"

un solo ejercicio se concentran actividades de instrucción que es mejor agrupar por tener un planeamiento difícil y detallado a causa de la cantidad de actores ajenos que pueden participar. Este año, sirva como ejemplo el ejercicio "Cerro Muriano 14", desarrollado en el campo de maniobras cordobés del mismo nombre, durante el mes de abril, y en el que el apoyo incondicional del personal del campo de tiro y maniobras y de la Brigada de Infantería Mecanizada "Guzmán el Bueno X" fue clave para la consecución de los objetivos que se perseguían.

Se han alternado patrullajes, acogidas y establecimiento de zonas de unión, tiro de fusil y ametralladora, mortero de 60 mm, mortero de 81 mm –con los que pudimos comparar los distintos sistemas de puntería e integración de fuegos en los *fire support elements*, de nivel batallón en las unidades de Infantería e Infantería de Marina– prácticas de conducción todoterreno y recuperación de vehículos, prácticas de explosivos, empleo de la sala VIC-

TRIX –simulador tiro de fusil HK, desconocido para muchos de nosotros– empleo de blancos móviles y abatibles por parte del equipo de tiradores, lanzamiento de granadas y tiro con simulador del C-90 (TR-90). Es decir, un ejercicio muy enfocado a la instrucción de tiro y a la instrucción de aquellas destrezas que solo se pueden realizar en un campo de maniobras de este tipo, debido a la calidad de su equipación y, a la vez, su buen mantenimiento.

Por otro lado, a principios de septiembre el GHON llevó a cabo el ejercicio "Santoña 14", en el que el Patronato Militar "Virgen del Puerto" se volcó con la Guardia Real. Su trato, acogida y buen hacer fueron destacados por todos. Del mismo modo hay que reconocer el apoyo de la Guardia Civil de esta localidad cántabra, y el cariño de toda la población hacia los militares, expresado reiteradamente por sus gentes y por su alcaldesa, que tan buen recibimiento nos brindó.

Este ejercicio multidisciplinar reunía varios objetivos. De una parte activar todas las capacidades del GHON (excepto la de buceo por falta de cámara hiperbárica), que tras el periodo estival necesitaba un impulso para afrontar el Día de la Fiesta Nacional en las mejores condiciones, y por otro lado activar al personal a nivel individual buscando superación, espíritu de sacrificio, resistencia a la fatiga, iniciativa y liderazgo, con la vista puesta en lograr lo que para nosotros es fundamental, la motivación e ilusión continuas. Así pues, de este modo se planeó un ejercicio que alternó en días sucesivos varias actividades.

La jornada que se preveía más agotadora era la del *raid*, puesto que sobre la base de un recorrido de unos 16 km por terreno llano, ondulado y abrupto, este integraba pruebas –por equipos– de rápel, saltos al agua desde acantilado, marcha por bosque, carrera por playa, transporte de embarcación, boga y piragüismo. Unas 4 horas y media duró la prueba –unos más y otros menos– con equipo ligero de combate, actividad que contó con la dificultad añadida de permanecer mojados desde el primer momento. En ella participó personal civil y militar del Patronato y de Santoña, liderado por el teniente coronel Carranza, que cumplimentó un magnífico papel. Por la tarde, y para no relajarnos, aleteo de una milla, que la propia marea se encargó de endurecer más aún.

El día más "relajado" se componía de una marcha de aproximación de una hora, recogida de equipamiento para un ejercicio de barranquismo

(de unas 4 horas–5 horas) cuyo final era un salto al agua de unos 15 metros, cuyo paso requirió decisión y fe ciega. Tras otra pateada de una hora se visitaron las cuevas del “El Soplao” y se concluyó con otra buena caminata, ya cada vez más agotadora, hasta los puntos de recogida. Por último hicimos espeleología. Una marcha por el interior de las Cuevas de Cayuela –de unas 4 horas– en las que además de pasamanos –desde los que no se veía el fondo– hubo que hacer escalada y un rápel para seguir el camino. Esta actividad se pudo realizar gracias al Grupo de Alta Montaña, encargado de todos los reconocimientos, marcajes, y quien hizo de guía y supervisor durante los recorridos. Podemos decir, sin temor a equivocarnos, que el Ejercicio “Santoña 14” ha sido de los mejores de este año, en cuanto a variedad y exigencia.

Como vemos, lo que a priori puede parecer tarea tan fácil como prepararse para rendir honores, proporcionar seguridad y mantener el espíritu de nuestro Ejército, es altamente complicado cuando queremos integrar todas las actividades manteniendo el espíritu y la ilusión bien altos.



Salto al agua de más de 15 metros. Determinación y fe ciega en el ejercicio “Santoña”

AL FRÍO Y AL CALOR. UN AÑO DE INSTRUCCIÓN DE LOS MONTEROS DE ESPINOSA

EJERCICIOS EN TODO TIPO DE AMBIENTES, UNA DURA FORMACIÓN FÍSICA Y MUCHAS HORAS DE ORDEN CERRADO COMPENDIAN EL TRABAJO DE LOS ÚLTIMOS MESES

TENIENTE DAVID MORENO GARRANZO. JEFE DE SECCIÓN EN LA COMPAÑÍA “MONTEROS DE ESPINOSA”

“De pie, a ambos lados de la puerta que da paso a la cámara real, a escasos metros de donde descansan los cuerpos y duermen los sueños los soberanos de España, oyendo su respiración y escuchando sus ensueños se encuentran dos hombres de serena presencia y leal aspecto...”

Los Monteros de Espinosa llevan más de mil años velando el sueño de SS.MM. los Reyes de España. Durante ese largo espacio de tiempo, mucho ha cambiado –en forma y fondo– este cuerpo que en sus inicios fue de guardia nocturna hasta convertirse,

en la actualidad, en la compañía de infantería más cercana al rey de España. La Compañía “Monteros de Espinosa” es, hoy en día, la única compañía de infantería que mantiene un nombre propio y la única a la que corresponde el honor de desfilarse delante de la bandera nacional. Así pues, no será difícil imaginar que a quienes nos toca mantener el espíritu alerta y el instrucción al nivel que las circunstancias nos exigen no nos sobra tiempo...

Como la lógica dicta, el peso de una buena instrucción y adiestramiento se cimenta en una



Instrucción en combate urbano. Antiguo cuartel de "Ferrovianos" (Madrid) en octubre de 2014

óptima condición física, extremo que en Monteros acometemos de manera estricta. Es uno de nuestros suboficiales, título nacional de atletismo, quien nos mantiene en forma con un programa de educación física adaptado a nuestras necesidades. Los resultados de dicho programa hablan por sí mismos ya que la compañía ha sido campeona de las competiciones de San Juan durante dos años consecutivos 2013 y 2014. En Monteros defendemos firmemente que un buen soldado e infante español será –por fuerza– un buen defensor de su majestad el rey, de modo que nos afanamos en instruirnos como los mejores soldados en el campo y así, lo mismo podrán ver a un Montero asaltando una posición defensiva o escoltando un convoy, que instruyéndose en técnicas de combate en zonas urbanas o realizando vida y movimiento en montaña.

El plan anual de instrucción de la compañía se divide en cinco fases: montaña invernal, montaña estival, combate convencional, combate en población y una pequeña fase de agua en los meses de verano. Cada uno de estos ciclos finaliza con un ejercicio de instrucción y adiestramiento en el que se asientan y ponen en práctica los conocimientos y procedimientos utilizados. El ciclo comienza en enero, cuando la compañía al completo se desplaza entre diez y quince días para realizar maniobras de montaña invernal en las que nos instruimos en técnica de esquí, rescate

en avalanchas y vida y movimiento en ese medio. Se realizan marchas que, si las circunstancias lo permiten, finalizan haciendo noche en iglúes durante ciclos de varias jornadas de duración. Esta fase continúa a lo largo de los meses de febrero y marzo, siempre y cuando, la nieve sea practicable en la sierra de Madrid ya que las secciones suben a Navacerrada para seguir con las marchas y la instrucción invernal.



Tiro de ametralladoras durante las maniobras del mes de octubre en San Gregorio (Zaragoza)

Entre los meses de marzo y mayo nos concentramos en el combate convencional. Nos enfrentamos, entonces, los Monteros a escenarios de guerra de esta naturaleza, con ejercicios de combate de contrainsurgencia y movilidad. En esta fase se vive la infantería pura, a pie y sin dinero, realizando asaltos a posiciones defensivas con fuego real, maniobras de entidad compañía, tiro con morteros de 81 mm., con mortero *comando* –ligero de 60 mm.– con las ametralladoras medias a la vez que nuestro pelotón de tiradores realiza infiltraciones, acechos y tiro sin que el enemigo se aperciba de ello. A esta fase sigue otra de montaña estival que dura dos semanas y en la que la compañía practica escalada y marchas. En los meses estivales de junio y julio, una sección sale a colaborar con la compañía "Mar Océano", hermana del Grupo de Honores, en una pequeña fase de agua. Suelen ser salidas de una semana de duración en la cual realizamos instrucción de boga, embarcaciones a motor y aleteo.



Práctica de helitransporte llevada a cabo en colaboración con FAMET en el mes de marzo

Durante los meses otoñales, la compañía entra en la fase de combate en población, una de las formas del combate más exigentes y más difíciles de resolver. Durante este tiempo, la compañía se desplaza a polígonos de combate en zonas urbanas, bien a la Academia de Infantería, en Toledo, bien al antiguo cuartel de Ferrovianos de Madrid para poner en práctica el manual interno de combate en población y así poder homogeneizar procedimientos a nivel compañía. No es exagerado decir que este manual y estos procedimientos nos han permitido, no sólo estar a la altura, sino destacar, en maniobras conjuntas con unidades de la Fuerza en el polígono de combate en zonas urbanas de San Gregorio.

Llegamos así al examen final del año, que no es otro que nuestra colaboración con alguna unidad de la Fuerza del Ejército de Tierra, ejercicio durante el cual la compañía se integra en alguna de las unidades del Ejército –como una compañía más de un batallón– y llevamos a término la maniobra que el mando dicte. Estas maniobras suelen durar entre diez y quince días en los cuales tenemos una fase “Alfa” de instrucción de nivel compañía que termina realizando un ejercicio de fuego real con toda la unidad y después una fase “Beta” en la cual la compañía se integra en un batallón para realizar la maniobra que se nos ordene.

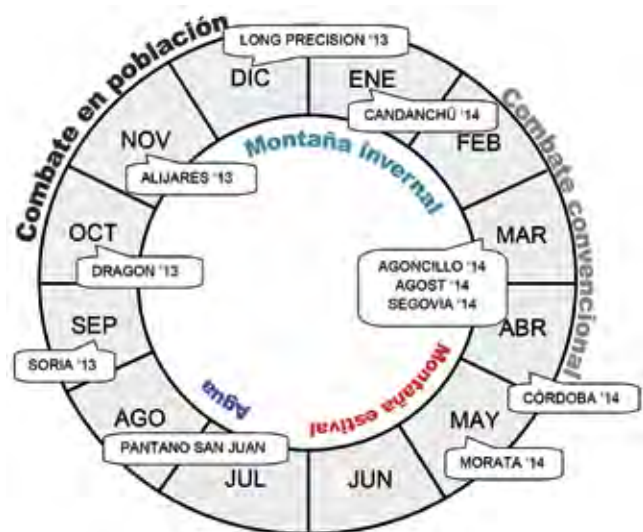
Las últimas colaboraciones lo han sido al máximo nivel y hemos tenido el honor de poder integrarnos, en el mes de octubre, con la Brigada de la Legión durante su ejercicio “LL Anglada 14”, en el que los Monteros quedamos agregados a la X Bandera “Millán Astray”; con ella nos empeñamos en un ejercicio de fuego real que consistía en un tema de asalto aéreo en el que la compañía atacaba simultáneamente al

resto de unidades de la Bandera por el extremo oeste del despliegue de esta.

No debemos olvidar, sin embargo, el otro pilar de nuestra misión, la de rendir honores a SSMM los reyes, para lo cual es necesario mantener un altísimo nivel en la instrucción de orden cerrado durante el año, pues las implicaciones de la unidad son constantes, tanto en actos con presidentes, como piquetes y guardias, todo muy a menudo. Así pues el trabajo no cesa y un tercio de la instrucción diaria de la compañía se dedica al orden cerrado, realizando ensayos con el resto del Grupo, practicando los relevos de palacio, el desfile de a seis y de a nueve y los movimientos a pie firme que diariamente llevamos a cabo durante nuestros servicios de honor.

Finalmente resta señalar que durante los últimos años y para reforzar la instrucción en materia de seguridad de los Monteros, la compañía está realizando distintas prácticas en este ámbito, en las que se tratan técnicas de tiro de pistola, se repasan las normas de actuación en el Palacio de la Zarzuela y se imparten técnicas de detención e instrucción en combate cuerpo a cuerpo por alguno de nuestros instructores de la compañía.

Sin perder de vista nuestras misiones principales y considerando el resumen de nuestras actividades, podemos afirmar que la compañía está lista para un despliegue en los tiempos y circunstancias normales en el caso de que de ella se requiriese tal acción; como no podía ser de otro modo, tratándose de la compañía de infantería de España más cercana a SM el rey Felipe VI.



Cronograma anual de instrucción y adiestramiento



LA COMPAÑÍA “MAR OCÉANO” SE ADIESTRA CON LA FLOTA

EXIGENTE NIVEL DE INSTRUCCIÓN A BORDO Y EN TIERRA PARA LOS INFANTES DE MARINA DE LA GUARDIA REAL

CAPITÁN MIQUEL RUIZ DEL ÁRBOL MORO. JEFE DE LA COMPAÑÍA “MAR OCÉANO”

Un año más, los infantes de marina de la compañía “Mar Océano” han logrado completar su misión: “Bravo Zulu”. Para ello, han realizado diversos ejercicios que les han permitido mantener su nivel de adiestramiento, tanto en cometidos

generales de seguridad –íntimamente ligados a los servicios que se montan en los palacios de Zarzuela o Marivent– como a aquellos más específicos y particulares de infante de marina, y que les capacitan para poder desembarcar en cualquier



Satisfacción al concluir la prueba “FANPIM” que organiza el Tercio de Armada

playa cuando sea necesario. Con este objetivo, además de la participación en las maniobras de la Guardia Real “Segovia 2014”, y de las del Grupo de Honores en Córdoba y Santoña, la compañía ha llevado a cabo tres salidas de nivel sección y ha colaborado con la Flota y con la infantería de marina en el ejercicio ADELFIEX.

Estas maniobras, de marcado carácter anfíbio, consistieron en el embarque de una parte de la fuerza de Infantería de Marina a bordo de diversos buques de la Armada, para proyectar dicha fuerza a playa mediante todos los medios de desembarco disponibles. Así pues, y desde el Buque de Asalto Anfíbio (BAA) “Galicia”, los infantes de “Mar Océano” pudieron –aparte de hacer vida a bordo– desembarcar por medio de AAV (*Amphibious Assault Vehicle*) vehículos cuyas capacidades como medios de cadena les facultan de igual modo para soportar casi cualquier adversidad en tierra, así como para transportar a 18 infantes desde el buque a la costa.

También se realizaron prácticas con las lanchas de desembarco LCM 1E que otorgan flexibilidad a la infantería de marina para poder proyectar desde un carro de combate a varios vehículos en un solo viaje a playa. Por último, se pusieron en práctica varios desembarcos en medios semirrígidos tipo *Supercat*, pertenecientes a la compañía de embarcaciones del Tercio de Armada. Con un tiempo empleado en el movimiento buque–costa en relación a los medios anteriores, estas embarcaciones son capaces de varar en la orilla y dejar a los infantes listos para tomar la cabeza de playa.

Es necesario destacar que estos desembarcos se realizaron tanto de día como en horario nocturno, de manera que el personal consiga adiestrarse en todas las circunstancias, sin que las condiciones climatológicas o el estado de la mar puedan suponer una traba para materializar nuestro cometido principal.

Por último, es de justicia dejar constancia de la colaboración efectuada con la Quinta Escuadrilla de la Flotilla de Aeronaves (FLOAN) –siempre dispuesta– y que permitió al personal de la compañía embarcar en nuestros queridos “quintas” con los que realizamos diversos vuelos de reconocimiento y desde los que practicamos la técnica de *fast rope*, fundamental para el infante de marina.

Con este ejercicio se puso colofón al adiestramiento de la compañía, nivel de acción que esperamos, cuanto menos, mantener el próximo año y, si cabe, y soplan vientos largos, mejorar.



Inmersión en aguas de Baleares y prácticas de fast rope y helitransporte



CON LA VISTA EN EL CIELO Y LOS PIES EN LA TIERRA

UN REPASO A DOCE MESES EN LA INSTRUCCIÓN DEL COMPONENTE AÉREO DEL GRUPO DE HONORES

TENIENTE FERNANDO ROMERO DÍAZ. JEFE DE SECCIÓN EN LA ESCUADRILLA “PLUS ULTRA”

Este año, como en los anteriores, la escuadrilla “Plus Ultra” de la Guardia Real ha tenido la oportunidad de entrenarse en distintos lugares y con distintas unidades, unas veces trabajando de cerca con otras compañías de nuestra unidad, y en otras ocasiones, colaborando con el Ejército del Aire.

Y es que, si echamos la vista atrás, en lo que a instrucción se refiere, este sin lugar a dudas, ha sido un gran año; podemos decir sin equivocarnos, y al contrario de lo que se acostumbra a pensar, que en esta ocasión la cantidad, no ha estado en absoluto reñida con la calidad, y que el buen hacer de nuestros soldados se ha demostrado en cada ejercicio.

Comenzamos el 2014 con una buena puesta a punto en entrenamiento de combate, y con ello me

estoy refiriendo al rol de fuerza enemiga que nos tocó desempeñar en el “Sirio -Tormenta14”, el ejercicio de nivel nacional que realiza el Ejército del Aire anualmente, y que tuvo lugar en Murcia. Los guardias reales de la escuadrilla Plus Ultra mostraron su gran profesionalidad y personal arrojo, tanto en la exitosa captura de un piloto enemigo derribado, como en la defensa de un aeródromo eventual que era objetivo de ataque por varios equipos de operaciones especiales.

En marzo tuvimos la oportunidad de experimentar, una vez más, la descarga de adrenalina que siempre nos embarga con el salto paracaidista realizado en tierras segovianas con motivo del ejercicio “Segovia 14”. Admirados quedaron los lugareños viendo a nuestros



Ruptura de contacto desde un vehículo. Cerro Muriano (Córdoba)

compañeros manualistas que también saltaron con nosotros y que, desde lo más alto del cielo, veíamos acercarse para posarse luego en tierra con una destreza y pericia envidiable.

Durante la semana del 19 al 23 de mayo, los recién incorporados miembros de la Escuadrilla Plus Ultra llevaron a cabo “Metopa 01”, ejercicio de endurecimiento de obligada superación para todos los miembros de la escuadrilla. La fuerza, abnegación y capacidad de trabajo que demuestran aquellos que superan la semana es nuestra mayor garantía para confiar en ellos como miembros de la unidad, que trabajan a diario por la seguridad de la Familia Real y que, como dice nuestro ideario, deben ser y son “*los mejores*”.

Unas semanas más tarde, el 17 de junio, ejecutamos el primer ejercicio en colaboración con las FAMET y sus potentes helicópteros Chinook; embarco y desembarco aéreo y posterior realización



Tiro con mortero de 60 milímetros. Cerro Muriano (Córdoba)

de un ejercicio de recuperación de personal aislado en zona enemiga, una misión compleja que nuestra gente supo ejecutar y coordinar con los helicópteros con gran precisión.

La constatación de lo implicada que está la escuadrilla “Plus Ultra” con el componente aéreo del Ejército español se concretó este año con las jornadas de adiestramiento en *fast rope*, descenso por cuerda rápida desde helicóptero, que tuvieron lugar en El Pardo durante los días 16 y 17 de septiembre. En estos dos días mejoramos esta técnica, habitual ya en nuestro adiestramiento, que, en este caso, incluyó una práctica en condiciones de baja visibilidad. Tanto nosotros como el personal del Ala 48 disfrutamos muchísimo de esta experiencia.

Tras el 12 de octubre, tuvo lugar una de nuestras salidas más esperadas, el ejercicio “Paraca”, para el que nos desplazamos a Murcia, cuna histórica del paracaidismo militar, y allí, donde como ya hicieran muchos antes que nosotros, realizamos múltiples saltos paracaidistas en las modalidades de automático y manual, seguidos de varios temas tácticos en zona. Con este ejercicio, nos reciclamos y mantenemos viva la tradición paracaidista de la que ha hecho gala la escuadrilla “Plus Ultra” siempre y desde su fundación, como muestra ante Su Majestad, del soldado de aviación siempre preparado y valeroso.

Es en el mes de noviembre cuando completamos nuestra formación en materia de tiro y combate en zonas urbanizadas desplazándonos al cercano campo de maniobras de Los Alijares para disparar y movernos –durante una semana entera– en las excelentes instalaciones de que dispone la



Prácticas de fast rope con escacha. Alcantarilla (Murcia)



Paso de obstáculo en el ejercicio "Metopa". Casas de Uceda (Guadalajara)

Academia de Infantería. El uso y manejo de nuestro armamento es esencial en nuestra labor de seguridad, los guardias reales lo saben y por eso la implicación en las prácticas es total. Este año, además, incluimos adiestramiento en el Cuidado Táctico de Heridos en Combate (TCCC) en el

que los guardias han mostrado gran destreza y dedicación.

Por todo ello, la diligencia y el esmero en nuestro quehacer diario, mantienen en la escuadrilla – siempre muy presente– el lema que aprendimos el primer día: “*Valor, Honor y Lealtad*”.



Minutos antes de embarcar para la realización de un salto paracaidista. Segovia



Salto paracaidista durante las maniobras desarrolladas en Segovia en el mes de marzo

DE LAS CUATRO CARAS DEL NARANJO AL KAZBEK

CAPITÁN FERMÍN PEÑARROYA PRATS. JEFE DEL GRUPO DE ALTA MONTAÑA DE LA GUARDIA REAL

El Grupo de Alta Montaña de la Guardia Real (GAMGR) ha realizado durante este año las múltiples y variadas actividades que tenía programadas en el Programa Anual de Preparación. De todas ellas, hemos seleccionado –para tratar en el presente artículo– las dos que *a priori* nos parecían más interesantes.

La primera actividad se enmarca en la fase de la vida y movimiento en montaña estival (VMME) que se llevó a cabo en el mes de julio en el Naranjo de Bulnes, concejo de Cabrales (Asturias), cima que los asturianos conocen también como *Picu Urriellu*.

Los Picos de Europa son exigentes en todos los aspectos: las aproximaciones son físicamente costosas, las escaladas comprometidas en mayor o menor medida y con muy pocos seguros emplazados, los cambios climatológicos bruscos... El Grupo ya conocía el Naranjo, estuvimos aquí hace exactamente 10 años, en julio del 2004, y entonces lo

ascendimos por la cara sur, la más asequible. En esta segunda ocasión, de nuevo con muchas ganas, hemos entrenado duro para esta actividad con la idea de escalar dos vías.

En primer término, la “Pidal–Cainejo” en la cara norte, una vía de 500 m catalogada de D+ (difícil superior); este histórico itinerario fue el que se utilizó en 1904 durante la primera escalada al Naranjo, emprendida por Pedro Pidal (marqués de Villaviciosa de Asturias) y Gregorio Pérez (alias *el Cainejo*). En segundo lugar la vía “Rabadá–Navarro”, en la cara oeste, de 750 m y catalogada E.D. Inf. (extremadamente difícil inferior), una de las más clásicas y atractivas vías españolas, a la cual tarde o temprano tienen que acudir todos los amantes de la escalada de dificultad.

El domingo 13 de julio por la tarde después de una bonita aproximación llegamos al refugio de Urriello y comenzamos con los preparativos para

escalar la primera vía al día siguiente. Somos seis, nos dividimos en dos cordadas, preparamos el material, cenamos y a descansar. El lunes 14 nos levantamos a las 07:00 de la mañana desayunamos y a por la vía. A las 16:00 estamos de vuelta en el refugio; todo ha ido perfecto, pero empezamos a tomar conciencia de que seis son muchos para la vía que pretendemos mañana: se nos hará de noche antes de llegar a la cima y se necesitan, además, otras dos horas para rapelar y volver al refugio. Cambio de planes: una cordada hace



Con el banderín del Grupo de Alta Montaña de la Guardia Real sobre los 5047 m del Kazbek



Refugio a 3.670 metros situado sobre una antigua estación meteorológica de la época soviética

la “Rabadá–Navarro” y la otra nos vamos a la cara este y hacemos la “Cepeda” 350 m D+; de esta forma el Grupo habrá subido el Naranjo por sus cuatro caras. El martes nos levantamos a las 05:30 desayunamos y a las 06:15 nos encontramos a pie de vía, está amaneciendo, pero otra cordada se nos ha adelantado y está comenzando la vía. Ya teníamos claro ayer que dos cordadas por la misma vía supone ir demasiado lento; además, no los conocemos, cambiamos sobre la marcha de planes y nos vamos a la “Murciana”, una vía un poco más corta –620 m– con una dificultad un poco mayor. Se trata de una de las vías más bellas del Naranjo de Bulnes, un trazado lógico y elegante, una línea casi directa a la cima que nos permite apreciar la grandeza de la pared oeste en toda su magnitud. A las 15:30 los de la cordada de la “Cepeda”, estamos de vuelta en el refugio y nos fijamos en unos puntitos diminutos que están en la “Murciana” un poquito más arriba de la mitad y tumbados en un prado les vamos siguiendo el rastro... hasta las 19:30, en que los vemos llegar a la cima; una hora y media después aparecen en el refugio,

están cansados, pero son incapaces de borrar esa sonrisa que llevan los tres en la cara, han hecho un pedazo de vía, ¡hay que celebrarlo!

El miércoles 16 nos levantamos, desayunamos y bajamos andando hasta Sotres. Ya en el bar de La Gallega celebramos el éxito de nuestras escaladas dando buena cuenta de los productos típicos de la zona. Completamente repuestos cogemos el coche y ponemos rumbo a Cantabria, a la zona de San Roque de Riomiera, donde reconoceremos dos cuevas, La Pintada y La Cayuela, con vistas a la salida



Emoción al coronar la cima del Naranjo de Bulnes, 2.519 metros de altitud

que realizará el Grupo de Honores en esta zona en septiembre.

La segunda actividad a la que nos referiremos es la ascensión con esquís al monte Kazbek, de 5.047 m, organizada por el Grupo Militar de Alta Montaña en colaboración con el programa de TVE “Al filo de lo imposible” y en la que tomó parte quien estas líneas escribe. El Kazbek está situado en la cordillera del Cáucaso, al norte de Georgia. Es la segunda montaña más alta de la zona pero la más bella en hermosura, y cuenta con muy pocas ascensiones realizadas.

El objetivo de la expedición era materializar una de las directrices fundamentales de la política del Ministerio de Defensa en materia de sistemas de información y telecomunicaciones, la que preconiza una visión global y corporativa de los mismos y la integración de la informática y las telecomunicaciones con las nuevas tendencias de la administración y del mundo empresarial. “Las nuevas tecnologías están permitiendo minimizar situaciones que hace años hubieran producido graves desgracias. Asimismo, facilitan y aseguran la ubicación precisa en cualquier lugar del planeta, bajo cualquier circunstancia atmosférica”, con estas palabras lo explicaba el Ministerio de Defensa en la nota de prensa en la que narró los momentos más intensos de la aventura del Kazbek.

Iniciamos la aproximación desde 2.100 m. Los esquís suben a lomos de unos caballos hasta los 2.900 m, donde la nieve y la orografía les impiden la progresión. Allí calzamos los esquís y con las mochilas a reventar continuamos la ascensión, son horas duras, se nota el peso y la influencia de la altura. Sobre los 3.300 m el tiempo cambia bruscamente y la ventisca nos azota sin consideración. Casi a tientas llegamos al refugio, si se le puede llamar así; no tiene puerta, la temperatura dentro ronda los 3 bajo cero y lo que debería de ser la cocina parece un estercolero. Este tiempo pésimo dura casi un par de días más en los que una acción tan elemental como salir del refugio para hacer las necesidades ya constituye, de por sí, un auténtico reto.

Por fin amanece un día apacible y con la nieve recién caída iniciamos nuestro ataque a la cumbre. Todo va perfecto, llegamos al plato -4.450 m frontera ruso-georgiana-, a partir de aquí la pendiente se acentúa y comienzan a producirse huecos entre los expedicionarios. Sobre los 4.750 m la fuerte pendiente y la dureza de la nieve nos obligan a descalzarnos los esquís, los dejamos al resguardo de una grieta y continuamos con crampones y piolet. De repente el tiempo vuelve a cambiar y comienza a nevar, los que están un poco más abajo todavía no se han descalzado los esquís y deciden descender. Los dos que vamos en cabeza estamos salvando una pared de hielo de unos 8 m que da acceso al collado, de ahí a la cumbre quedan apenas 100 m por una pendiente de unos 55° que resultará ser lo más complicado por lo expuesto y por la dureza del hielo. Cumbre, abrazo, foto y rápidamente comenzamos el descenso. En el collado

nos encontramos con otros dos expedicionarios que seguían subiendo, esperamos a que hagan cumbre y una hora más tarde nos calzamos los esquís y descendemos al refugio. Ya en el “refu” abrazos y felicitaciones por parte de todos, la cena de festejo la dejaremos para la vuelta a la civilización.

A todos los guardias reales, nos gustaría reiteraros que el Grupo de Alta Montaña tiene sus puertas abiertas, y los que ya estáis en nuestras filas, trasladaros nuestra más sincera felicitación dado que, además de vuestro trabajo diario en la Guardia, se os pide un extra que requiere un gran esfuerzo, esfuerzo que siempre habéis afrontado con ilusión y alegría. Somos conscientes de que dedicáis buena parte de vuestro tiempo libre, fines de semana y vacaciones a un entrenamiento tanto físico como técnico, pero también que compartís la frase de Josep de Tera i Camins: “Ascender una montaña es un esfuerzo duro, y para muchas personas, incluso un esfuerzo inútil, pero yo siempre he salido ampliamente recompensado”.



En plena faena de ascenso por la vía Cepeda del Naranja de Bulnes



DE PALMA A CARTAGENA: NUESTRO COMPROMISO POR MEJORAR EN BÚSQUEDA Y RESCATE

GRUPO DE BUCEO DE LA GUARDIA REAL

El Grupo de Buceo de la Guardia Real, a pesar de la ajustada agenda que los actos de abdicación del rey don Juan Carlos y de proclamación de don Felipe VI trazaron para toda la Guardia, ha conseguido optimizar tiempo para cumplir con sus servicios y para mejorar en su adiestramiento, que en esta unidad siempre está enfocado al servicio de seguridad en la residencia estival de la Familia Real –el Palacio de Marivent en Palma de Mallorca– y a intentar ampliar sus capacidades en cuestiones relacionadas con la búsqueda y rescate submarino.

Durante el transcurso de este año el Grupo ha colaborado con el Centro de Buceo de la Armada (CBA) en Cartagena y ha llevado a cabo los ejercicios previos a los servicios que se prestan en Marivent, además de prácticas de búsqueda en aguas frías con traje seco en el Canal de Experiencias Hidrodinámicas de El Pardo. En estas maniobras y ejercicios se han realizado prácticas de primeros auxilios, evacuación de buceadores heridos, rescate y salvamento marítimo, búsquedas en condiciones de baja o nula visibilidad, trabajos de reflotamiento, reconocimientos de casco en buques de la Armada y reacciones de seguridad con embarcaciones enfocadas a intervenciones en la zona de exclusión en el acantilado de Marivent. También se ha aprovechado el trabajo de gabinete para actualizar los procedimientos de

seguridad en las destrezas referidas y se han realizado innumerables reparaciones y actualizaciones de nuestro material por parte del personal de la compañía “Mar Océano”.

De este conjunto de maniobras y ejercicios, cabe destacar la pronta colaboración con la Unidad de Buceo de Canarias, absolutamente comprometida con nuestro adiestramiento. Esta actividad de buceo supone para el Grupo una de nuestras más fructíferas ejercitaciones ya que nos permite poner a prueba nuestra capacidad de proyección logística al trabajar con los procedimientos de transporte de carga dictados por el Ejército del Aire, a quienes, desde aquí, queremos agradecer su colaboración y profesionalidad. Esta maniobra, también nos permite adiestrarnos en el buceo en profundidades mayores a las habituales con la seguridad y la experiencia de los buzos de la Armada y la disposición, en exclusiva, de una cámara hiperbárica activa para nuestra seguridad.



Inmersión a 30 metros en aguas de Baleares



Cualquier sitio es bueno para dejar constancia de que somos guardias reales



La fauna submarina también quiso tomar parte del ejercicio de Cartagena



EJERCICIO “ÁNGEL GUARDIÁN 2014”: JUNTO AL REY, LOS MEJORES

DESARROLLO Y CONCLUSIONES DE UNAS ESCUELAS PRÁCTICAS DE POLICÍA MILITAR

TENIENTE RAÚL DEL REY GONZÁLEZ. JEFE DE SECCIÓN EN LA COMPAÑÍA DE ALABARDEROS

Por segundo año la Guardia Real participó durante los días 20 al 24 de octubre de 2014 en “Ángel Guardián”, ejercicio en el que se dieron cita unidades de policía militar de las diferentes brigadas del Ejército de Tierra, policía naval, policía aérea y policía militar de la UME. En total, entre participantes, observadores y apoyos, más de 400 militares presentes.

El ejercicio se plantea como unas escuelas prácticas de policía militar, en las que el Batallón de Policía Militar I –perteneciente al Cuartel General Terrestre de Alta Disponibilidad de Bétera– organiza en diferentes lugares de la provincia de Valencia

(base Jaime I en Bétera, campo de tiro, maniobras “Marines” y acuartelamiento Velarde en Paterna) escenarios similares a los que se pueden encontrar en zona de operaciones, con el fin de que estas situaciones fueran resueltas de acuerdo a la doctrina nacional y OTAN, en un escenario de respuesta de crisis y en un tiempo marcado.

La sección, al mando del teniente Del Rey, la compusieron 34 militares, pertenecientes todos al Grupo de Escoltas (GESC) distribuidos de la siguiente forma: jefe de sección y plana –los 3, procedentes de la Compañía de Alabarderos–, un primer pelotón formado por 9 hombres –de la Sección y Compañía del mismo nombre– otro pelotón, de idéntica entidad, integrado por personal de la Sección de Puertas y Controles y de la Compañía de Control Militar, y un tercer pelotón, también de 9 hombres, que pertenecían a la Sección de Seguridad Inmediata y a la propia Compañía de Alabarderos. Completó la formación un equipo de 4 guías caninos de la Compañía de Control Militar y de la sección homónima.

Ha constituido una novedad, con respecto al



Práctica de control antidisturbios con la colaboración de la Unidad de Intervención de la Policía Nacional (número 1) de Madrid



Sección desplegando un dispositivo antidisturbios en una manifestación con personal hostil durante el ejercicio “Ángel Guardián”

año anterior, el hecho de integrar en la sección a los equipos cinológicos (3 SyC y 1 DEX) para llevar a cabo determinadas misiones, lo que supone un gran avance en la instrucción, debido al apoyo mutuo que se proporcionan hombre y animal, y al hacer uso de este en aquellas situaciones en las que exista un peligro potencial como primera respuesta.

Con respecto a las estaciones que se plantearon, propias de las capacidades que se suponen a las unidades de policía militar, la Guardia Real llevó a cabo las siguientes misiones:

- Gestión de un puesto de mando de policía militar en zona de operaciones con un centro de detención sobre tiendas tipo modular (SyC y DEX).
- Redada (SyC y DEX).
- Cerco y batida (SyC).
- Protección de autoridades en “campo abierto”. Ejecución del dispositivo de seguridad en movimiento con vehículos, equipos de avance inmediato, etc. (SyC y DEX).
- Protección de autoridades en población. Coordinación de la visita, ejecución del dispositivo de seguridad para preparar la visita de la autoridad, ejecución de la seguridad del VIP en el desplazamiento y en la visita a los diferentes locales, calles, etc. (SyC y DEX).
- Insider (personal hostil armado en interior de instalaciones) (SyC y DEX).

- Prácticas CRC (manifestación de personal hostil en población).
- Atestado de un accidente de tráfico.
- Gestión de escenario criminal IOTP (inspección ocular técnico policial).

En esta última se plantearon dos incidencias (hallazgo de un cadáver y accidente de tráfico con herido leve) con la intención de desarrollar prácticas como el aislamiento de la zona, toma de huellas, fotografías y elaboración de las correspondientes diligencias y atestados, donde previamente son expuestas teóricas/conferencias por parte de personal titulado en criminología con el fin de detallar procedimientos en la cadena de custodia en las primeras actuaciones, previas a la IOTP.

Las conclusiones que se obtienen del ejercicio “Ángel Guardián” son tan variadas como positivas. En primer término, la instrucción llevada a término, está bastante orientada a los cometidos –que de forma implícita– tienen asignados nuestros guardias reales durante el desempeño de los diferentes servicios. En segundo lugar, se mantiene contacto con el resto de secciones de policía militar de los tres Ejércitos y de la UME, aspecto este muy positivo desde el punto de vista del intercambio de experiencias y procedimientos. En tercer término, el grado de motivación que supone para el personal participante el poder ponerse a prueba con el resto de unidades –y con el propio del Batallón de Poli-



cía Militar– durante los planeamientos y exposiciones, así como en las ejecuciones de las estaciones, extremos por los que fuimos felicitados en todas y cada una de las mismas. Por último, el hecho de “romper la monotonía” en la que en alguna oca-

sión se pudiera caer en el día a día, se considera un estímulo para el personal encuadrado, al tiempo que se adquieren y actualizan conocimientos.

Una vez más, nuestros guardias reales han dejado patente que... Junto al rey, están los mejores.



Foto de familia a la finalización del ejercicio en las instalaciones del acuartelamiento “Jaime I” de Bétera (Valencia)

EL CAMPEONATO DE PATRULLAS DEL GRUPO DE ESCOLTAS

“LA MAYOR VICTORIA ES VENCERSE A UNO MISMO”

CAPITÁN FERNANDO BENITO CUÉLLAR. JEFE DE LA COMPAÑÍA DE CONTROL MILITAR. PROFESOR DE EDUCACIÓN FÍSICA

El propósito, cohesionar el Grupo de Escoltas (GESC) a través de una actividad deportiva. La misión, organizar un evento deportivo basado en la instrucción físico–militar que normalmente desarrollamos en el grupo –con participantes de todas sus unidades hasta nivel sección– y que fomenta el espíritu de equipo, el liderazgo y la competitividad.

Bajo estas dos premisas, recibí la orden y comencé el trabajo de diseño y organización de la prueba. La esencia del evento estaba clara, el cuándo también, 3 de octubre de 2014, el cómo era lo que había que perfilar y la herramienta perfecta para ello

era el entrenamiento funcional de alta intensidad. ¿Qué es? ¿Por qué y para qué es de aplicación directa en Fuerzas Armadas (FAS) y en las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado (FCSE)? Es lo que muy brevemente intentaré resumir en las siguientes líneas para que pueda comprenderse la naturaleza de esta competición, bautizada como Campeonato de Patrullas Grupo de Escoltas 2014, con la esperanza de que sea, solamente, la primera de muchas y mejores.

¿A qué nos referimos cuando hablamos de entrenamiento funcional de alta intensidad? No es nuevo, ni el mundo del *fitness* ni en las FAS que

los métodos de entrenamiento clásicos han dejado de ser la referencia base a la hora de planificar el entrenamiento deportivo, actividad que, en nuestro ámbito, preferiría denominar como instrucción físico-militar.

Aunque por todos es conocido que las cualidades físicas deportivas, tanto las que llamamos básicas como las complementarias, se relacionan íntimamente –existe transferencia entre unas y otras– solíamos, al menos el que suscribe, cometer el error de planificar el entrenamiento de una forma demasiado rígida y/o estanca diferenciando los entrenos según las cualidades básicas que deseamos potenciar.

El enfoque de un entrenamiento funcional de alta intensidad cambia la forma y el fondo. Este modo de adiestrarse se basa en ejercicios naturales-globales-funcionales que imitan gestos y movimientos innatos en el hombre repetidos a lo largo de la evolución y que en la gran mayoría de los casos implican varias articulaciones y grupos musculares. Al entrenar poner en práctica estos ejercicios, con la mayor variedad de ellos posible y con una alta intensidad de ejecución (teniendo muy presente la Ley de *Schultz* o del umbral, por supuesto), seremos capaces de ir más lejos, con más carga y más rápido, y lo que es más importante, habremos optimizado el rendimiento de las horas dedicadas a la instrucción.

De esta forma, se huye de ejercicios estrictamente analíticos, centrados en grupos musculares fijos o sistemas energéticos concretos; se trata de un enfoque holístico del entrenamiento, se trabaja el cuerpo como lo que es, un todo –varios sistemas energéticos actuantes, coordinación intra e intermuscular aplicada al conjunto de las cadenas cinéticas participantes, equilibrio, propiocepción, etc... – una larga cadena de muchos eslabones que, o se ejercita al unísono o será difícil que puedan sortearse los “eslabones débiles”.

Aplicamos así el viejo lema militar de “entrena como combates y combate como entrenas”. Jamás un combatiente, un policía militar o un bombero necesitará en el ejercicio de sus funciones realizar una serie pura de 400 metros lisos o levantar 25 kilos en *curl* de bíceps; hará siempre gestos globales, movimientos funcionales, realizados, además, en situaciones de estrés y/o fatiga y con un equipo que deberá ser muy tenido en cuenta a la hora de planificar la instrucción.

Diseño de la prueba

Con esta filosofía, la prueba iba tomando forma, la estructura final, a raíz de los criterios señalados, fue:

- Fomentar el liderazgo y el trabajo en equipo: patrullas de 4 patrulleros + 1 jefe de patrulla.
- Ejercicios variados y funcionales: 9 estaciones.
- Evaluar la ejecución de destrezas técnicas propias de nuestra misión en situación de estrés/fatiga: ejercicio de tiro con pistola como colofón a la prueba.

El día de la prueba

Con el embrión anterior, equipos y organizadores en sus puestos, la criatura de aquella mañana se hizo presente en esta forma:



Estación 1: *Burpees* (20 repeticiones)



Estación 2: *Mudanza* (mover tres rollizos, dos kettlebell de 24 kg y dos sacos terreros de 40 kg 25 metros ida y vuelta)



Estación 3: *Arrastre de vehículo (arrastrar una ambulancia táctica 60 metros ida y vuelta)*



Estación 4: *Sprint "urbano" de orientación (picar quince balizas de orientación distribuidas por el Cuartel "El Rey")*



Estación 5: *Toque de campana (trepar por una maroma de cinco metros hasta tocar una campana)*



Estación 6: *Rescate de ahogado (cruzar una piscina de un extremo a otro rescatando un muñeco lastrado del fondo de la misma)*



Estación 7: *Traslado de herido (transportar a un componente del equipo en una camilla táctica a lo largo de 200 m)*



Estación 8 y 9 : Fondos (20 repeticiones) y tiro (montaje con los ojos cerrados de la pistola reglamentaria, con cinco cartuchos municionados, uno en recámara y el arma en disposición de hacer fuego. Seguidamente, efectuar el blanco sobre cinco globos a 10 metros con aire comprimido una munición máxima de 8 balines, con sus correspondientes penalizaciones)

Pienso que el resultado fue el buscado, se consiguió el objetivo y ¡no sin novedad!, sino con ganas de repetir. Me gustaría, por ello, agradecer a todos los participantes su implicación y esfuerzo, y de modo que volviendo la vista hacia lo

que dejo escrito nuestro querido Calderón: “... la mayor victoria es vencerse a uno mismo...”, quede una justa y merecida mención a aquellos que ese día se vencieron un poquito más a ellos mismos.



Primer puesto: Patrulla Sección de Lanceros. Escuadrón de Escolta Real
 Segundo puesto: Patrulla Sección de Coraceros. Escuadrón de Escolta Real
 Tercer puesto: Patrulla Sección de Motos. Compañía de Control Militar



A CABALLO POR LA HISTORIA CONTEMPORÁNEA DE NUESTRO PAÍS

“EL GUARDIA REAL OMAR, CLARÍN DE LA BANDA, SIEMPRE QUE INICIA UN DÍA DE FORMACIÓN DICE CON SU HABITUAL ALEGRÍA: “DÍA HISTÓRICO, COMPAÑERO”; Y EN ESTA OCASIÓN NO LE FALTABA RAZÓN... LO ERA”

Cabo JUAN TORRES NAVARRO. ESCUADRÓN DE ESCOLTA REAL

Cuando uno ingresa en la última unidad montada del arma de caballería que queda en nuestras Fuerzas Armadas, sabe que lo hace en una institución auténtica, donde vivirá en primera persona momentos inolvidables de la historia junto al primer español. El 19 de junio de 2014 fue uno de esos días... La jornada comenzó temprano, como es habitual en el escuadrón. A las 05:00 de la mañana nos reunimos en las cuadras para empezar una jornada histórica y de la que íbamos a ser partícipes junto a S.M. el rey una vez más, aunque en esta ocasión el monarca tenía otro nombre.

Unos días antes S.M. el Rey D. Juan Carlos nos sorprendía con de su abdicación y la maquinaria legislativa y protocolaria se puso en marcha. Nuestras cabezas empezaban a interrogarse sobre las diferentes posibilidades que se avecinaban y comenzaron unos días llenos de incertidumbre y elucubraciones

sobre muchos detalles que debían concretarse, aunque a nosotros nos preocupaba –esencialmente– si habría escolta y cómo sería esta, llegado el caso. Todas las dudas se despejaron cuando se nos informó que el Escuadrón de Escolta Real al completo, escoltaría a don Felipe una vez fuera proclamado rey por las Cortes Generales. Era un motivo más de alegría y de satisfacción para todos, máxime tras el sinsabor de no haber participado en los actos del Día de la Fiesta Nacional de 2013 debido a la convalecencia de don Juan Carlos. Era la primera vez que el escuadrón no salía a las calles de Madrid un 12 de octubre y eso fue duro, pero el destino nos tenía preparada una formación que compensaría con creces aquella desilusión.

Días de preparativos, de ensayos, de idas y venidas para examinar con detalle un recorrido que habría de pasar a la historia de España y de su Guardia Real y de la que el Escuadrón sería imagen de su elevada instrucción y buen hacer y donde no cabrían fallos. No tenía por qué haberlos... Finalmente, el recorrido sería similar al que había realizado años antes S.M. el rey D. Juan Carlos I.

A las 06:30 los adrales de la Compañía de Transportes bajaban sus rampas para embarcar el ganado, de modo que a las 07:00 pudiéramos salir hacia el Palacio Real escoltados por nuestra Sección de Motos de la Guardia Real y por personal de la Unidad Especial de Tráfico de la Policía Municipal de Madrid. Al llegar a palacio, un despliegue policial sin precedentes nos sorprendía



Los batidores, durante la escolta solemne a Su Majestad el rey, a su paso por el Congreso de los Diputados

incluso a los más veteranos. Los operativos más especializados de la Guardia civil y del Cuerpo Nacional de Policía daban protección y seguridad al Palacio Real y a los que allí estábamos. A las 10:15 el clarín tocaba botasilla en el patio de caballerizas y el Escuadrón se traslada por el Madrid de los Austrias hasta la zona de espera. Una vez alcanzado dicho punto, en la Plaza de Canalejas, un poco de ese jarabe: esperar. El acto de proclamación comenzaba a las 11:00 en el Palacio de la Carrera de San Jerónimo, después tendría lugar una parada militar y, finalmente, a las 12:00 daría comienzo la escolta solemne a S.M. el Rey por las calles del viejo Madrid.

La sensación, indescriptible. El escuadrón comienza a bajar por la Carrera de San Jerónimo y la estrechez de una calle sombría y recogida daba paso a otra calle abierta donde un sol radiante permitía ver en todo su esplendor el colorido de una jornada festiva e histórica. De farolas, balcones y vallas colgaban banderas de España, la escalinata del Congreso engalanada para la ocasión, el zaguanete de Alabarderos cubriendo la escalera y las más altas autoridades del Estado alineadas para despedir a S.M. el Rey. Junto a todos ellos, a la derecha de S.M. el Rey, el Teniente D. Javier Sánchez de la Fuente tenía el honor de portar el nuevo guion regio y, junto a él, los jinetes del escuadrón con la mirada al frente y serio el gesto, pendientes de todo detalle para cumplir con la

mayor dignidad con nuestra misión, iniciábamos una escolta que sin duda alguna marcaría nuestra vida profesional y personal.

Una vez situados en los vehículos –SS.MM. los reyes, la princesa de Asturias y la infanta Sofía– al mando de nuestro capitán comienza la escolta hacia Palacio Real donde fuerzas de la Guardia Real recibirían al nuevo monarca con los honores que le corresponden. El recorrido repleto de gente y jalonado por unidades de los tres ejércitos y la Guardia Civil es algo que recordaremos para siempre, y será fácil imaginar los sentimientos que recorrieron a quien estas líneas suscribe –tras casi seis años de servicio en el Palacio de la Zarzuela junto a los ayudantes de campo del entonces Príncipe de Asturias– al tener la oportunidad “acompañarle” en este momento tan trascendental para él y para España.

El Guardia Real Omar, clarín de la banda, siempre que inicia un día de formación dice con su habitual alegría: “día histórico, compañero”; y en esta ocasión no le faltaba razón... lo era. En definitiva, una gran jornada. Un madrugón como Dios manda, un rato de espera como mandan las ordenanzas, un pequeño desayuno aderezado y una escolta perfecta y sin incidentes. Motivos de sobra para celebrarlo, de regreso en El Pardo. Servicio sin novedad a la espera de la próxima escolta.



La comitiva en la emblemática Plaza de Cibeles, con los coraceros y el guion de Su Majestad al fondo



SENTIMIENTOS CONTRAPUESTOS PARA LOS MOTORISTAS DE LA GUARDIA REAL

UNA MEZCLA DE EMOCIONES NOS EMBARGÓ DURANTE LAS HISTÓRICAS JORNADAS DEL PASADO MES DE JUNIO

TENIENTE MARCO ANTONIO TORRES GARCÍA. JEFE DE LA SECCIÓN DE MOTOS

18 de junio del 2014, se nos asigna la misión de escoltar a S.M el rey don Juan Carlos I con motivo de la firma de su abdicación. Después de 36 años prestando servicio de escolta motorizada a Su Majestad, según consta en nuestro diario de operaciones, ese servicio significaba mucho para nosotros. Ya en el *briefing* que se realiza habitualmente en la sección antes de comenzar el servicio, se respiraba un sentimiento de tristeza generalizado pues éramos conscientes de que era el último servicio de escolta que la sección iba a prestar a don Juan Carlos.

Teníamos, pues, la responsabilidad de transmitir a Su Majestad el orgullo y el honor que todos sus motoristas han sentido en tantos años de leal y humilde entrega durante su reinado. La escolta se realizó sin novedad, como no podía ser de otra manera. Pero al finalizar el servicio y subir a la puerta de cristales de Zarzuela para despedirme del jefe de seguridad, don Juan Carlos tuvo a bien el llamarme a mí, y al soguilla –el subteniente Montero–, en gesto no habitual en Su Majestad. De alguna manera fue un acto de gratitud para sus motoristas, que



La Sección de Motos tras la última escolta a Su Majestad el rey don Juan Carlos



La Sección de Motos escolta a Su Majestad el rey don Felipe por las calles de Madrid el día de su proclamación

ambos recibimos con emoción pero que a través de estas palabras me gustaría hacer extensible a todos los que han formado parte de la sección en estos años.

Componentes de la Sección que realizaron el último servicio de Escolta a S.M el rey Juan Carlos I.

Al día siguiente, 19 de junio, el sentimiento era, sin embargo, totalmente distinto. Se nos asigna la misión de escoltar a Su Majestad el rey don Felipe VI con motivo de su proclamación. Un día histórico para España y nosotros –la sección de motos– íbamos a estar ahí, al lado de don Felipe. De los 32 motoristas que componen la sección solo 18, por cometidos operativos, fuimos los elegidos para desempeñar esa misión privilegiada. Motos revisadas hasta el último detalle, uniformes, armamento, equipos radio, el nuevo banderín, itinerarios, configuración de la escolta, normas operativas en caso de incidencia; todo estaba perfectamente revisado y coordinado. No podíamos fallar. La historia y el amor inquebrantable de servir a la Corona ha-

cían que nos sintiéramos importantes, por ello en ese día, el grado de preparación fue, si cabe, aún más elevado.

Escolta solemne por las calles de Madrid el día de la proclamación

Queríamos demostrar a Su Majestad que su sección de motos está preparada para prestar cualquier servicio de escolta que se nos asigne, y que contamos con un elevado nivel de adiestramiento. Y así fue, la ejecución de la escolta, tanto en el traslado al Congreso como en el retorno al Palacio de la Zarzuela, se desarrolló de manera perfecta y sin ningún incidente. Han sido estos dos hitos históricos en el que los motoristas tuvieron un papel destacado y por qué no decirlo, sobresaliente. Motoristas a los que con mucho orgullo mando, y que asumimos con gran honor la responsabilidad de dar continuidad al servicio –en el presente– que otros que nos precedieron en el anterior reinado dieron en el pasado, con la única finalidad de mejorar, día a día, en busca de la excelencia para un mejor servicio a la Corona.



AQUEL NO IBA A SER UN DÍA CUALQUIERA

El dispositivo de ACCESO AL PALACIO REAL EN EL DÍA DE LA PROCLAMACIÓN DE FELIPE VI

TENIENTE GUILLERMO HUELÍN GAN. JEFE DE LA SECCIÓN DE PUERTAS Y CONTROLES

Cuántas conversaciones en las largas horas de puesto en los dispositivos de los palacios acerca de cómo sería el día en el que S.A.R. el Príncipe de Asturias fuese coronado como rey de España y si sobre continuaríamos allí para vivir ese momento en primera persona.

De repente, ese día llegó, el momento estaba aquí, todos fuimos conscientes de que seríamos parte de una efeméride que será recordada durante muchos años en la Guardia Real. A menudo, nuestras referencias habían sido la recepción por el Día de la Fiesta Nacional, o la que se ofrece al cuerpo diplomático acreditado en España, actos en los que, por la dimensión de su organización, hacían nuestro cometido más complejo y en los que nos empeñábamos al 100 %, pero esa referencia pronto se iba a quedar “pequeña”.

Durante la tarde anterior al acto de la proclamación, ya habíamos participado en otro día histórico para España, la abdicación de S.M. el rey don Juan

Carlos. Sirvió esa jornada como ensayo para lo que procederíamos a realizar apenas unas horas después. Aunque el número de vehículos de las autoridades que acudieron a este acto fue notablemente inferior al que se suponía que concurrirían al día siguiente, se dispusieron en la Plaza de la Armería de la misma manera en la que teníamos previsto hacerlo al día siguiente. Aprovechamos el inicio del acto, cuando todos los invitados se encontraban dentro de palacio y sus vehículos ya situados en la Plaza de la Armería, para probar el dispositivo que habíamos planeado *ad hoc* para la “gran prueba”, se afinaron los datos de planeamiento y se pormenorizó el cómo del dispositivo para el día en cuestión.

Aún recordamos con una sonrisa la cantidad de veces que preguntábamos al personal de protocolo de Zarzuela si sabían cuántos invitados acudirían a la proclamación y solo la cara que ponían nos alertaba sobre lo que, enseguida, se convirtió en una realidad. Más tarde, pasado el acto, supimos que hubo unos 3.500 invitados, lo que nosotros percibimos como la mayor oleada de vehículos que jamás habíamos tenido que coordinar. En lo que antes llamamos “actos de referencia”, la media es de aproximadamente 400 vehículos, y en efecto, se nos quedó “pequeña”. Se estimaba que el día de la proclamación acudirían a palacio entre 1.100 y 1.300 vehículos, contando aparte los 14 autobuses que confirmaron que vendrían desde el Congreso de los Diputados, y este fue nuestro gran reto, ser capaces de integrar diferentes actores, autobuses del Gobierno, aparcamiento y acreditación de 500 vehículos en la Plaza de la Armería y una constante y simultánea entrada-salida de los vehículos que estaban fuera de aforo, pero debían dejar a los invitados y salir, con el centro de



Aspecto de la Plaza de la Armería durante la recepción posterior a la proclamación de Su Majestad como rey de España



La sección en la escalera de embajadores del Palacio Real, lista para afrontar el reto

gravedad puesto en que a la hora de llegada de la caravana real, el embotellamiento en los exteriores de palacio no obstaculizara la misma.

“Aquel no iba a ser un día cualquiera”. Eso era lo que la mayoría de nosotros, por no decir todos, pensábamos esa mañana del 19 de junio de 2014. A las 07:00 horas, el personal de la Sección de Puertas y Controles ya se encontraba dispuesto para afrontar aquel gran reto; las instrucciones se habían dado la mañana anterior y todos y cada uno de los componentes de la sección tenían claro cuál era su cometido. Los grandes retos organizativos se encontraban en el acceso de invitados a pie por la Puerta de Santiago y en la distribución del flujo de vehículos procedentes de la calle Bailén desde Plaza de España y desde calle Mayor, así que teniendo en cuenta que el único punto de acceso para vehículos a la plaza de la Armería se hace por la plaza de la Almudena, el embudo estaba garantizado. Por último había que conseguir aparcar todos los vehículos posibles y que el flujo de movimiento fuese constante.

Desde primera hora de la mañana, los aledaños al Palacio Real, a lo largo de la calle Bailén, estaban ocupados por decenas de personas, que más tarde serían miles, que querían ser partícipes de aquella

gran fiesta, entre ellos muchos pertenecientes a la Guardia Real que estando francos de servicio no quisieron perderse la celebración. Allí frente a ellos, en la Puerta del Príncipe, un cabo y un guardia real de la sección tuvieron el privilegio de ser espectadores de primera fila cuando SS.MM. los Reyes y su Real Familia aparecieron en el balcón saludando al gentío. Finalizado el acto, uno de ellos agradecía el poder haber estado en ese puesto en ese día, según sus propias palabras: “*se le había puesto la carne de gallina*”.

Mientras tanto el resto de la sección trabajaba incansablemente para que todo saliese a la perfección, la imagen la Plaza de la Armería con los vehículos aparcados y el flujo constante de invitados entrando y saliendo de palacio es digno de recuerdo.

Aquel fue un día de mucho esfuerzo, de mucha concentración, en definitiva, de mucho sacrificio, sacrificio que desde el teniente hasta el guardia real más moderno tenemos asumido y que intentamos desempeñar con alegría y profesionalidad, sin esperar nada a cambio, razón por la cual haber sido ser testigos del día de su proclamación sirviendo a nuestro rey es la mayor recompensa que nunca hubiéramos imaginado.



LOGÍSTICA



NUEVO REY, NUEVO ESCUDO DE ARMAS

CAMBIOS DE UNIFORMIDAD EN LA GUARDIA REAL PROMOVIDOS POR LA NUEVA HERÁLDICA REGIA

Capitán Pablo Mora Guzmán. JEFE DE LA COMPAÑÍA DE ABASTECIMIENTO

Como consecuencia de la abdicación de S.M. don Juan Carlos I el pasado 19 de junio y la proclamación, como nuevo rey, de su hijo S.M. don Felipe VI, los integrantes de la Guardia Real hemos sido testigos de excepción de una auténtica transformación, en un plazo relativamente corto, de toda una serie de marcas representativas del rey predecesor y por ende de su Guardia Real.

A la proclamación del nuevo rey le ha seguido la aprobación de un nuevo escudo de armas, cuyo uso es personal del monarca español, pero que representa también a la Casa de S.M el Rey. Este nuevo escudo fue aprobado por el Real Decreto 527/2014, de 20 de junio, por el que se crea el Guion y el Estandarte de Su Majestad el Rey Felipe VI y se modifica el Reglamento de Banderas y Estandartes,

Guiones, Insignias y Distintivos, establecido por Real Decreto 1511/1977, de 21 de enero.

Además de la mudanza en el mencionado escudo de armas, lo que ha supuesto una mayor novedad ha sido el cambio de color del nuevo estandarte. Pasando este del tradicional azul turquí del antiguo rey al rojo carmesí. Indudablemente, estos dos hechos son los que han liderado una sustancial innovación en toda la uniformidad de los integrantes de esta Guardia Real. Como consecuencia de esto, y tras el acto de proclamación del nuevo rey, se proyectó un proceso de modificación de la uniformidad de la Guardia con el objetivo de ir adaptando esta al nuevo escudo de armas de una forma progresiva. Esta planificación se desarrolló teniendo en cuenta dos horizontes temporales,



Óvalo con las armas de Su Majestad el rey Felipe VI



Gola de oficial



Distintivo de boina



Parche de brazo

uno a corto plazo, con la vista puesta en el desfile de la Fiesta Nacional del 12 de octubre y otro, a largo plazo, que previsiblemente dará comienzo en el 2015.

En un principio, la tarea de evaluar el alcance de los cambios en la uniformidad de las diferentes unidades, guiones, banderas, moharras, material

equino y diferente armamento específico –y por tanto exclusivo de la Guardia Real– donde figuraba el escudo de armas del rey de España, pareció ser relativamente sencilla. Pero esta primera previsión comenzó a cambiar a medida que transcurría el tiempo e iban apareciendo nuevos elementos que portaban tan representativo escudo. A nadie le resultará difícil comprender que después de casi 40 años de reinado estuviéramos totalmente impregnados de un sinfín de elementos que portan –en mayor o menor medida– el escudo de armas de S.M. don Juan Carlos I.

Para llevar a cabo el esfuerzo principal, que consistió en cambiar todos aquellos elementos que debían ser utilizados por el personal de la Guardia participante en el desfile del 12 de octubre, comenzó entonces un proceso laborioso de diseño de innumerables pruebas con diferentes proveedores que paulatinamente iban siendo presentadas a nuestro coronel jefe para su aprobación. Este proceso, que tuvo como principal actor a la Compañía de Abastecimiento y en particular su Sección de Vestuario, no estuvo exento de dificultades y de algunos retrasos debido a un largo elenco de circunstancias que, junto con la ralentización de la actividad empresarial durante la época estival, hicieron comprometer el cumplimiento de la misión.

Sin embargo, a comienzos del mes de septiembre, se realizó un nuevo esfuerzo para impulsar la aprobación, confección, adquisición y distribución a las unidades de aquellos elementos que no habían seguido la evolución que se había planeado inicialmente. Este último impulso se vio nuevamente contrarrestado por los diferentes actos relevantes

que tuvieron lugar durante el citado mes –visitas jefes de Estado, relevo del Palacio Real...– y que afectaron de forma importante a los uniformes de las unidades participantes, dado que estas estaban inmersas en plena transformación, lo que supuso nuevos reajustes tanto en la planificación como en su ejecución. Una vez que se modificaron todas las botonaduras de los uniformes tradicionales –seña de identidad de nuestra Guardia–, los escudos del ros, los escudos de las dragonas y golas que portan los oficiales, así como las inscripciones de los sables de honor y las velas de las alabardas, se distribuyeron para dotar al personal participante en el desfile del 12 de octubre.

Independientemente de la uniformidad del personal participante en el citado desfile, se ordenó –de igual forma– que para esa fecha todo el personal de la Guardia Real debía estar en posesión de los siguientes elementos: el nuevo distintivo de la Casa de S.M. el Rey, el nuevo escudo de armas de la boina y el nuevo parche de brazo que se ostenta en el uniforme específico de cada uno de los ejércitos. Dichos elementos serían obligatorios para todo el personal a partir de la citada fecha. Con este hito se completó el objetivo, a corto plazo, que teníamos asignado y una vez más nuestra Guardia Real desfiló brillantemente en el Día de la Fiesta Nacional ante nuestro recién proclamado rey, luciendo con orgullo y satisfacción su escudo de armas y el color de su estandarte como símbolo inequívoco de lealtad y servicio a la Corona en beneficio de España y de todos los españoles.



Anverso de la hoja de una de las nuevas alabardas



LA PRIMERA GUARDIA EN EL PALACIO REAL DURANTE EL REINADO DE FELIPE VI

“EN ESE MOMENTO NINGUNO DE LOS INTEGRANTES DE LA GUARDIA PODÍA VALORAR LA TRASCENDENCIA HISTÓRICA DE ESE DÍA”

Capitán José Luis Prada Cruces. JEFE DE LA COMPAÑÍA DE TRANSPORTES



El autor del artículo posa junto al Rolls-Royce Phantom IV el día de la proclamación

Todo comenzó el lunes 2 de junio de 2014 a las 10:30 de la mañana, cuando el presidente del Gobierno don Mariano Rajoy compareció ante los medios de comunicación de forma sorpresiva y extraordinaria, para anunciar que el rey don Juan Carlos I, le acababa de comunicar su voluntad de renunciar al trono y de abrir el proceso sucesorio, instante en el que hizo público el documento en que el rey formalizaba su deseo de abdicar.

Ese cercano antecedente convertiría al 19 de junio de 2014 en un día único y especial para todos los componentes de la Guardia Real y en una jornada histórica para España. En esa ocasión tan importante para todos, correspondió al oficial que esto escribe la gran fortuna de poder contribuir con un granito de arena a que la Guardia Real cumpliera con eficacia una de sus misiones en estas circunstancias, cual es la de articular la guardia del Palacio Real durante la estancia de S.S.MM. los

reyes en el mismo, como capitán jefe de la misma. Durante ese tiempo todos los acontecimientos fueron transcurriendo como en un sueño, ya que en ese momento ninguno de los integrantes de la guardia podía valorar la trascendencia histórica de ese día y la importancia del resultado de nuestro cometido.

Al mismo tiempo que ante las Cortes Generales se producía la proclamación y S.M. el rey Felipe VI pronunciaba su primer discurso como tal, en el Palacio Real, tras una frenética mañana de preparativos, ya estaba todo listo para la llegada de los nuevos reyes y en esos momentos de espera, surgieron en mí diversas emociones, por un lado, la sensación de la responsabilidad a la par que alegría de ser el primer capitán de guardia que daría novedades al rey Felipe VI, y por otro, sentimientos encontrados... añoranza e ilusión.

Añoranza por los casi dos años de servicio realizando guardias tanto en el Palacio de la Zarzuela como en el Palacio Real, dando novedades a S.M. el Rey Juan Carlos I. Siempre recordaré su afable trato hacia el capitán de guardia y esa afectuosa sonrisa con la que agradecía nuestras novedades, independientemente de las circunstancias que le rodeasen. Creo que ha de reconocerse su esfuerzo y dedicación a España, que aún estando convaleciente y con movilidad reducida siempre quiso dar ejemplo de tesón y voluntad de hacer, viajando y acudiendo a aquellos actos que él consideraba convenientes para el bien de nuestro país, incluso en detrimento de su propia recuperación.

Ilusión, por la nueva etapa que se avecina para todos, por seguir al heredero mejor preparado y capacitado para proporcionar a España y los españoles ese empujón que necesitamos para permanecer unidos y encarar el futuro de nuevo con esperanza.

Aunque en mi muñeca portaba reloj, no era consciente del paso de las horas por la señal de las agujas, sino por el nerviosismo que se palpaba en el ambiente y que se incrementaba a medida que se aproximaba el momento de la llegada de SS.MM. a Palacio Real, tuve la oportunidad de seguir en una pantalla de televisión el recorrido por las calles de Madrid de la flamante comitiva y fue en ese momento cuando además de desempeñar mi papel de Capitán de Guardia, me invadió tanto la responsabilidad como el orgullo del capitán de la Compañía de Transportes que soy; la primera por la inquietud que a cualquier jefe embarga ante la posibilidad de que algo pudiera salir mal, y el segundo, viendo ese clásico Rolls-Royce con tantos años de servicio sobre sus ruedas, recorriendo su itinerario con la elegancia que le caracteriza y sin percance alguno. Digno de mención en este capítulo, es el trabajo de los miembros de la Sección de Vehículos de Alta Representación que, durante las semanas previas, estuvieron realizando los ensayos necesarios, para que un vehículo de 62 años de antigüedad fuera capaz de realizar los kilómetros del recorrido a una velocidad tan reducida.

Se acercaba el momento de la llegada a Palacio de SS.MM. y la profesionalidad y la eficacia de la

guardia de palacio se ponen a prueba al tratar de acomodar a unos 2.000 invitados entre los cuales se encontraban los más altos cargos de las instituciones del Estado y representantes de la sociedad civil en general, con sus respectivos vehículos en un recinto de capacidad limitada y en tiempo récord. Mi reconocimiento al buen trabajo, sobre este particular, del entonces teniente Guillermo Huelin Gan y de los miembros de su sección, elogio que me gustaría extender a todos los componentes de la Guardia de Palacio de ese histórico día.

Por fin, tras 7 horas de preparativos, llegaba ese momento que recordaré siempre... Cómo el Rolls-Royce paró delante de mí; al bajarse de él y como cabía esperar –lo demuestra la fotografía que ilustra estas líneas– tras dar las primeras novedades a S.M. el rey D. Felipe VI, compruebo, con enorme satisfacción, que el legado de afabilidad hacia el capitán de guardia sigue vigente en este nuevo reinado. Con su amplia sonrisa y amabilidad, me saluda Su Majestad, con un firme apretón de manos, confirmando que la confianza depositada por su padre en nosotros, seguirá siendo una de las máximas en nuestras nuevas guardias en palacio.



Primeras novedades de la guardia del Palacio Real a Su Majestad el rey don Felipe



EL ROLLS ROYCE-PHAMTON IV, UN VEHÍCULO PARA LAS GRANDES OCASIONES

REPASAMOS LA HISTORIA DE ESTOS VEHÍCULOS, SUS CARACTERÍSTICAS TÉCNICAS Y LAS PARTICULARIDADES DE SU USO CON MOTIVO DE LA CEREMONIA DE PROCLAMACIÓN

BRIGADA JOSÉ ALBERTO SANTOS MÁRQUEZ. UNIDAD DE MANTENIMIENTO

Con motivo de la proclamación de S.M. el rey Felipe VI, el pasado 19 de junio, pudimos disfrutar de dos joyas de la automoción que desempeñaron un papel muy relevante en tan magno acontecimiento. Nos referimos a los Rolls-Royce Phantom IV, en los que SS.MM. los reyes realizaron sus desplazamientos en esa histórica fecha.

Según diversos historiadores, el mérito del nacimiento del Phantom IV, le corresponde a S.A.R. el príncipe Felipe, duque de Edimburgo, quien en 1948 propuso a los responsables de la firma británica la construcción de este modelo, tras haber conducido un Bentley Mark V experimental equipado con un motor de 8 cilindros. Es así cómo el 18 de noviembre de 1948, Rolls-Royce recibe el encargo de fabricar el primer Phantom IV, al que le será asignado el número de Bastidor 4 AF2, modelo del que se llega a alcanzar un total de 18 unidades, cuyo periodo de producción abarca desde 1950 a 1956. Los carroceros de esta exclusiva y limitada serie fueron cuatro: H. J. Mulliner, Park Ward, Hooper y Franay. El carrocerero seleccionado para dar forma a la primera unidad será H. J. Mulliner, quien en julio de 1949 recibe el citado chasis para la construcción de la carrocería, a la que se le dará el nombre de “Nabha”.

En España, el general Franco encarga, el 18 de octubre de 1948, dos limusinas y un descapotable blindados. Dichos blindajes podían sobrecargar en exceso el chasis del Silver Wraith fabricado hasta la fecha, por lo cual la firma británica ofreció al Estado Español la opción de fabricarlos como Phantom IV.

A las unidades del Estado Español se les asignaron los siguientes números de chasis: 4 AF 14 para

la limusina blindada de 5 plazas, carrozada por H. J. Mulliner con número de carrocería 5035 y número de motor P7A, que fue entregada el 23 de junio de 1952, unidad a la que se le asignó la matrícula militar ET-42927-0 el 22 de marzo de 1963. 4 AF 16 para la otra limusina blindada, esta de 7 plazas, con dos trasportines auxiliares, también carrozada por Mulliner con número de carrocería 5036 y número de motor P8A, que fue entregada el 17 de julio de 1952. A esta unidad, se le adscribió la matrícula militar ET-42926-0 también el 22 de marzo de 1963 y fue en la que SS.MM. los Reyes hicieron el recorrido desde el Palacio de la Zarzuela hasta el Congreso de los Diputados, el día de la proclamación de S.M. Felipe VI como rey de España.

4 AF 18 para el descapotable blindado cabriolet de 4 plazas, tapizado en cuero verde, obra también de Mulliner con número de carrocería 4945 y número de motor P9A, que fue entregado el 28 de marzo de 1952. A esta unidad se le coloca la matrícula militar ET-42928-0 en la misma fecha que las dos limusinas blindadas, y fue utilizada por vez primera en un acto oficial con motivo del desfile de la victoria de 1952. En este vehículo descubierto, realizaron SS.MM. los Reyes don Felipe VI y doña Letizia el recorrido desde el Congreso de los Diputados hasta el Palacio Real de Madrid, una vez finalizado el solemne acto de proclamación en la Cámara Baja, tal y como hace 39 años lo hicieron SS. MM. los Reyes don Juan Carlos I y doña Sofía, tras la proclamación de S.M. don Juan Carlos I como rey de España el 22 de noviembre de 1975.

En lo que se refiere a la técnica, los Rolls-Royce Phantom IV están equipados con un motor de 8 cilindros en línea y 5.675 centímetros cúbicos. Es



Detalle de la parte superior del impresionante motor del Phantom IV

El Phantom IV descapotable a su paso por la Plaza de Cibeles

de líquido y por el flujo de aire a través del radiador, está controlada termostáticamente por unas cortinas situadas en el frontal, que se abren y se cierran en función de la temperatura de dicho líquido y de la demanda de refrigeración. El peso estimado de las limusinas blindadas es de unos 3.300 kilogramos.

norma de la firma no revelar la potencia que rinden estos motores, aunque la misma se estima en alrededor de 160 CV. La alimentación de combustible desde el depósito –que tiene una capacidad de 23 galones imperiales (alrededor de 131 litros)– hasta el carburador Stromberg, la llevan a cabo dos bombas eléctricas SU, una principal, y otra de reserva que se activa en caso de fallo del sistema. La caja de cambios es manual de 4 velocidades, la primera de ellas sin sincronizar. A partir de la unidad 4 BP 5, los Phantom IV estarán equipados con una caja de cambios automática. La suspensión delantera es independiente con muelles helicoidales y amortiguadores hidráulicos, y la trasera, de ballestas semiélicas y amortiguadores también hidráulicos. La refrigeración del motor, que se consigue a través

Para la ceremonia de proclamación, la Unidad de Mantenimiento estableció, como es habitual en este tipo de actos, una serie de revisiones de tipo preventivo encaminadas a evitar cualquier posible avería. Se realizaron diversas pruebas dinámicas a la velocidad prevista de la comitiva en los días previos, en las que se prestó especial atención a la temperatura de funcionamiento del motor, elemento sensible este, dada la baja velocidad a la que iba a circular el vehículo y la previsible calidez de la temperatura ambiente.

El día de la ceremonia de proclamación se destacaron dos equipos móviles de mantenimiento, uno al mando del autor del presente artículo, que se desplazó junto a la comitiva real desde el Palacio de la Zarzuela hasta el Congreso de los Diputados y posteriormente al Palacio Real, para atender cualquier incidencia que pudiera ocurrir.



LA PROTECCIÓN DEL MEDIOAMBIENTE EN EL DESEMPEÑO Y EN LAS INSTALACIONES DE LA GUARDIA REAL

TENIENTE RAÚL NAVARRO GONZÁLEZ. COORDINADOR DEL ÁREA DE MEDIOAMBIENTE

El año 2010 trajo una reorganización del Área de Medioambiente después de un largo parón de dos años. En marzo de 2011 –tras realizar una auditoría interna y otra externa, y llevar a cabo las pertinentes actuaciones organizativas y obras de adaptación– se obtuvo la certificación de la Guardia Real, en materia de medioambiente, de acuerdo con la regulación de la norma ISO 14001. Durante ese año, se comenzaron cumplir todos los requisitos que marca dicha certificación. A día de hoy hemos renovado tal acreditación, de manera que nuestra unidad se constituye como una referencia en gestión ambiental.

La Guardia Real ha identificado una serie de aspectos ambientales que aparecen en nuestra actividad, y algunos de ellos se han definido –a partir de parámetros de medición– como significativos o relevantes. Nuestra unidad está realizando un importante esfuerzo con el ánimo de reducir estos aspectos significativos por medio de adaptaciones de máquinas más eficientes y menos contaminantes, realizaciones de controles y mantenimientos preventivos... La renovación del parque automovilístico de la Guardia Real, aparte de beneficiar al servicio en su seguridad, permite dar de baja material obsoleto y contaminante y sustituirlo por otro que gasta menos energía y reduce la contaminación. Durante estos últimos tres años se han adquirido adrales, autobuses y microbuses y vehículos ligeros y se han modificado los parámetros de control relacionados con los gastos de combustible de automoción ya que no eran adecuados. Del modo en que ahora se llevan a cabo, se identifican los vehículos que, con un mismo número de kilómetros realizado, incrementan el gasto de combustible, con el objetivo de actuar sobre ellos o, en su caso, proponerlos para baja.

Este año se están realizando las primeras mediciones con este nuevo sistema que serán com-

paradas con las del año siguiente para obtener la información deseada. De un modo similar se han puesto en práctica los parámetros de medición de otros combustibles como el gasóleo de calefacción. Es importante señalar que no quedan calderas de gasóleo en nuestras instalaciones y que se ha procedido a “inertizar” depósitos subterráneos que ya no es preciso usar (el último en el cuartel “Príncipe de Asturias”). Este cambio en el combustible no solo reduce el consumo sino también las emisiones a la atmósfera que se han visto disminuidas de manera considerable. Se están modificando todos los equipos de climatización que contienen gas R-22, a día de hoy ya no existe ningún equipo en la Guardia Real que contenga el citado gas. Se han adquirido, a su vez, bandejas antiderrame para las instalaciones de talleres de automoción e imprenta y se ha puesto en funcionamiento un Centro de Desinfectación y Desinsectación de adrales y vehículos de transporte de ganado. En cuanto a la analítica anual de aguas que realiza el Ayuntamiento de Madrid no ha descrito deficiencia alguna. Se han sustituido todas las canalizaciones de ACS en el cuartel “Príncipe de Asturias” dadas las malas condiciones en las que se encontraban debido a su antigüedad, y, en el mismo sentido se ha procedido a realizar el cambio de las canalizaciones de ACS del edificio de talleres del mencionado acuartelamiento.

Dentro del Sistema de Gestión Ambiental es importante destacar el Programa de Objetivos y Metas, un documento que define de un modo concreto qué se plantea la Guardia Real para mejorar su gestión medioambiental. El este programa tiene por objeto alcanzar una mejora ambiental, haciendo hincapié en materia de sensibilización, control de emisiones a la atmósfera, control de consumos, control de vertidos y mejora de la gestión de residuos



Recogida de hojas en las instalaciones del cuartel de “El Rey”, en El Pardo

generados, que en nuestro caso supera las 15 toneladas anuales solo en residuos peligrosos. En este programa se decretan, dentro del año, fechas de seguimiento para evaluar la eficacia de las medidas adoptadas. Se consideran de extrema utilidad las recomendaciones que en cada auditoría nos hacen los auditores, ya que sirven para aclarar conceptos, reconducir actividades y procedimientos. En definitiva, para rediseñar la actividad del Área de Medioambiente.

Se define como un objetivo fundamental mejorar la formación del personal con funciones medio ambientales asignadas. Se consideran de gran utilidad los cursos relacionados con medioambiente publicados en el Boletín Oficial de Defensa y que en todos los casos han sido adjudicados a personal con cometidos medioambientales en la Guardia Real. Estos aportan contenidos muy útiles para mejorar todos los aspectos medioambientales que afectan a la Guardia Real. Es importante también mencionar y darle la importancia que se merece, como objetivo, el cumplimiento de los requisitos legales y normativos, la actua-

ción preventiva y el control y seguimiento, en particular de los aspectos ambientales significativos.

A día de hoy –y con respecto a los requisitos legales– se considera que estos se revisan periódicamente y no se detectan deficiencias relevantes. En relación al mantenimiento de la acción preventiva y el seguimiento de aspectos significativos, se considera que la determinación de Responsables de Área (Unidad de Mantenimiento, Apoyo a Instalaciones, Abastecimiento...) ha permitido mejorar estos aspectos ya que no se ha detectado una progresión negativa en ninguno de ellos. Digna de mención es la labor desinteresada de cada uno de los responsables para mantener este sistema de gestión ambiental, labor que realizan más allá de las tareas asignadas en cada unidad o compañía. Por último, quisiera mencionar, de manera especial, a todo el personal que pertenece al Área de Medioambiente, por su trabajo diario, que aunque desarrollado en la sombra, es imprescindible para el buen funcionamiento de este Sistema de Gestión Ambiental y de esta unidad.



EL CENTRO DE FORMACIÓN DE LA GUARDIA REAL, UNA FÁBRICA DE CARÁCTER

Dos ciclos de aspirantes a guardias reales han pasado por sus aulas durante el presente año

TENIENTE FERNANDO BAUSÁ LÓPEZ. CENTRO DE FORMACIÓN DE LA GUARDIA REAL

A la conclusión del primer ciclo de formación del año 2014 fueron diez alumnos del Ejército del Aire y seis de Infantería de Marina los que, con su esfuerzo y convicción por convertirse en guardias reales, se ganaron el derecho a portar la boina azul turquí y a besar la bandera de España bajo un noble juramento. Pronto les siguieron otros veinte jóvenes alumnos, todos del Ejército del Aire, que completaron la fase de “campamento” del segundo ciclo en las instalaciones que la Guardia Real tiene en Palma de Mallorca. Teniendo en cuenta que, como reza el adagio popular, “la educación es un proceso que no termina nunca” podríamos definir la educación militar como un proceso de transformación física, mental y cultural de hombres y mujeres para lograr que –voluntariamente convencidos y comprometidos– entreguen al país y a sus instituciones con su lealtad, sus capacidades, habilidades, inteligencia y la misma vida si fuese necesario en el cumplimiento de los deberes que impone el servicio de las armas.

Cuando llega el día y los alumnos se presentan en el Centro de Formación, pasan a ser aspirantes a guardias reales y comienzan su primera fase, la de formación general militar; se trata de un primer periodo de “choque” corto e intenso, que se materializa en ocho semanas de las que dos tienen un carácter eminentemente práctico y que se llevan a cabo sobre la base de un vivac. Una sucesión de actos, horarios, órdenes, nuevos conceptos y

valores que tendrán que ser asumidos por el alumno, concentrado entonces en la asimilación masiva de novedades y –en todo momento– con los cinco sentidos en “prevengan” a la espera de salir airoso de la siguiente situación que se les plantee. Los primeros diez días de la fase de formación general militar constituyen una adaptación a la vida militar”.

Durante ese tiempo se produce en el alumno un cambio en todos los aspectos que afectan a su persona, a los que tendrá que irse adaptando, a veces por supervivencia, otras por el afán de superación o simplemente por no llamar la atención; en estos primeros días, el alumno inconscientemente cambiará su forma de expresarse, de estar, de pensar, de levantarse por la mañana, de asearse, de comer, pasará de vestirse a uniformarse, intentará disimular sus vicios y sus defectos, potenciando sus virtudes, descubrirá el significado de los valores, la importancia del compañerismo, incrementará su umbral de capacidad de sufrimiento, produciéndose adaptaciones a los nuevos estímulos que va encontrando, aprenderá a trabajar y discurrir bajo los efectos del cansancio y el régimen militar, etc. En definitiva, buscará superarse para alcanzar su meta de ser guardia real.

Dentro de esta fase de formación general militar los alumnos reciben clases teórico-prácticas englobadas en cinco ámbitos, cada uno de ellos con un fin diferente, y cuyo conjunto compone los



Imágenes de la exigente instrucción que deben superar los aspirantes a guardias reales

sólidos cimientos sobre los que se formará a lo largo de toda su trayectoria futura como militar.

En lo que corresponde a la formación general militar, propiamente dicha, debemos entenderla como el ámbito teórico de los aspectos fundamentales que todo militar debe saber, es decir, como la “cultura básica militar”. Se les da a conocer la importancia y su papel en la Defensa Nacional, los artículos de la Constitución que afectan a las Fuerzas Armadas y los que se encuentran en estrecha relación con S.M. el Rey, mando supremo de las Fuerzas Armadas. Conocerán las Reales Ordenanzas de las Fuerzas Armadas y de sus Ejércitos, la organización del Ministerio de Defensa, de los Ejércitos y de la Guardia Real. Aprenderán la importancia y el significado del Régimen Disciplinario y del Código Penal Militar.

En las horas de formación cívica y militar –ámbito, también eminentemente teórico– aprenderán como militares y españoles, las organizaciones internacionales en las que se encuentra España involucrada, su historia, su constitución, los símbolos de la patria, el significado y la importancia del juramento o promesa a la bandera. Esencialmente práctica es la instrucción táctica, técnica y

de tiro, tiempo en el que los alumnos aprenden y practican las destrezas que todo soldado ha de conocer como instrucción individual, o el orden cerrado, pasando por el manejo y uso correcto del armamento reglamentario, instrucción básica del combatiente, marchas de endurecimiento o adiestramiento nuclear, radiológico, biológico y químico.

El temperamento y valía del alumno suele emerger a lo largo de las muchas sesiones necesarias para lograr los fines que se exigen, y que requieren tanto esfuerzo, sacrificio, continuidad, concentración y mucho compañerismo por su parte. En formación física se incrementan sus cualidades físico-militares, se superan las pruebas físicas finales y se practica el paso de obstáculos de la pista de aplicación militar, mientras que durante la instrucción en guardias y servicios se les prepara para que puedan desempeñar con eficacia los que les corresponderá realizar en un futuro muy próximo.

A lo largo de estos años el Centro de Formación ha moldeado, instruido e imprimido en más de mil aspirantes un espíritu acrisolado por las tradiciones y virtudes únicas de la Guardia Real, formando con sudor su y su callado esfuerzo una



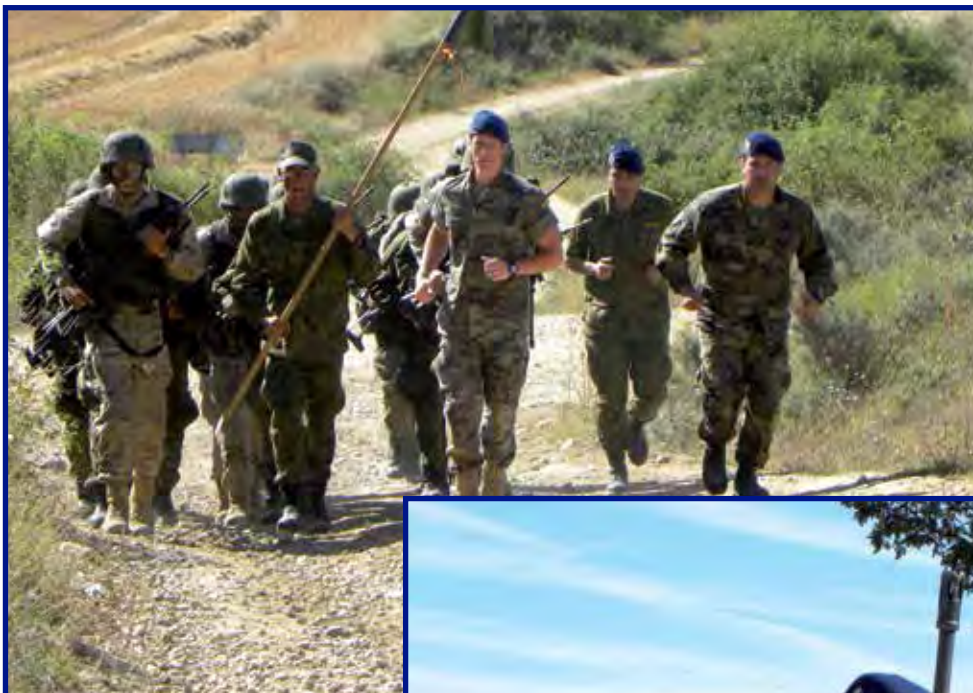
parte importante de los guardias reales que en la actualidad conforman esta unidad al servicio de la Corona.

El Centro de Formación de la Guardia Real, adaptándose a los tiempos y circunstancias ha sufrido varios procesos de transformación y adaptación a lo largo de estos diez años. Hasta 2003, año en que se certifica a la Guardia Real como Centro de Formación, la enseñanza de este tipo en cada uno de los ciclos se organizaba por medio de comisiones que atendían a la idoneidad para realizar estos cometidos, dictando instrucciones y programas como guías de funcionamiento de cada una de las unidades de instrucción constituidas para cada una de los ciclos de formación, sin que estas se ajustasen a una determinada norma que facilitara su desarrollo y control.

una unidad tipo compañía dentro del Grupo de Apoyo, de cuyo teniente coronel jefe dependerá orgánicamente, como de jefe de estudios, y cuyo director será el coronel jefe de la Guardia Real.

Los frutos que tenemos hoy sirviendo en las filas de esta unidad son los sembrados en el pasado, siempre bajo la máxima de mantener las tradiciones y conservar el espíritu tan característico que distingue a un miembro esculpido y tallado en bruto por la Guardia Real de los igualmente necesarios Guardias Reales que provienen de cualquier otra unidad de España. Esta “dualidad” con los magníficos soldados que proceden de las distintas unidades de los Ejércitos y la Armada aporta un sinfín de ventajas, al coexistir la “tradicción” e “innovación”, y crearse un clima de conoci-

miento concentrado en un espacio reducido, donde cada miembro de los diferentes Ejércitos comparte y aporta algo positivo, a la vez que absorbe y se empapa de la tradición que emana de los guardias reales formados en la unidad y con quienes se identifican, finalmente, encuadrados bajo un mismo emblema.



Esta situación, a la que se añade el hecho de que existía la intención de aumentar los efectivos de nueva incorporación de tropa, desembocó en la creación de una unidad dentro de la estructura de la Guardia Real capaz de sobrellevar los cometidos de enseñanza de formación con un criterio único y de manera especializada. Así pues, se constituye el CEFOR como



Imágenes de la exigente instrucción que deben superar los aspirantes a guardias reales



CON NOMBRE PROPIO

UN RECORRIDO, ENTRE BASTIDORES, POR NUESTRO SERVICIO DE COCINA Y COMEDORES

SUBTENIENTE FERNANDO LUIS MANSILLA MUÑOZ. Responsable de comedores

Son las 4:30 de la madrugada y ya suena el despertador en casa de los Fernández. Por delante, una dura jornada. Marcos vive en Dos Barrios y tiene que conducir una hora antes de llegar al trabajo. Es cocinero desde tiempos inmemoriales, allá por el año 1994 fue instruido militarmente en el campamento de “Cerro Muriano” (Córdoba) como soldado de la Compañía “Batalla del Bruch”, que mandaba por entonces un joven capitán llamado D. Ramón Álvarez de Toledo, además de un gran elenco de mandos entre tenientes, sargentos y guardias reales, pero eso forma parte de otra historia.

A las 6:30 de la mañana ya está el equipo del día en el vestuario cambiando las primeras impresiones. Antiguamente todo estaba en la misma planta, pero ahora tenemos una estructura moderna que nos

permite contar con vestuarios en la parte de abajo, los fogones y el primer comedor en la zona media y además un segundo comedor con *plunge* y línea de distribución en la parte superior. Todo un lujo.

Cada uno conoce su tarea a la perfección, es una estructura rígida, pero al mismo tiempo flexible, porque si un cocinero tiene que echar una mano a un ayudante de cocina, no duda en hacerlo y si el ayudante tiene que hacer de cocinero, tiene una preparación más que suficiente para poder elaborar cualquier rico menú del día. Este sistema permite que cada cierto ciclo temporal, se puedan realizar permutas entre los grupos y así todos puedan practicar en los distintos cometidos que les perfeccionan profesionalmente.

Cuando Marcos, Clemente, Alberto y Jorge suben a la zona de trabajo, ya se encuentran a los madrugadores jefes de cocina, Paco e Isidro, moviéndose de un lado para otro, una vez que confirman lo que vamos a comer hoy. Se preparan el primer cafetito mañanero, pero ya desde el principio, hablando del trabajo del día. Alberto y Jorge se dan prisa en terminar de montar el desayuno y que no falte de nada. Desde que me hice cargo de los comedores siempre he considerado al desayuno como la parte de la alimentación más importante para todas las personas que deben afrontar una dura jornada de trabajo. Así pues no faltan el zumo de naranja natural, los churros, cereales, leche, yogures, fiambre etc. Y esto ha provocado que el desayuno que servimos cuente con grandes adeptos entre nuestros guardias reales.

Hoy es primer miércoles de mes y eso se traduce en que daremos un 30 o 35 % más de comidas que un día ordinario ya que en el Palacio Real hay Relevos Solemne. A estas alturas –7.30 de la mañana– ya han aparecido en escena David Mayor e Iván. Son los que conocemos como *corretornos*. Desempeñan diariamente una extraordinaria labor de apoyo a



Nuestro cocinero bregando con una buena fabada a la vieja usanza



los equipos y dan continuidad a las instrucciones que se marcan de un día para otro (con las nuevas tecnologías ya tenemos nuestro grupo de *Whats-App* “oído cocina” y es más fácil comunicarnos). El subteniente o el brigada –el de servicio llegan antes– junto con los jefes de cocina intercambian información de interés para determinar la elaboración de la cantidad de plazas, y aprovechan para tomar un café en la cantina del cuartel “Príncipe de Asturias”, como último rato de reposo. A partir de ese momento todo es vertiginoso, no hay que decir nada, todo el mundo sabe lo que tiene que hacer



Línea de comida en el cuartel “Príncipe de Asturias” con la fabada lista para ser degustada

para que a las 13:00 horas se abra la puerta del comedor.

En la planta baja, el equipo administrativo también está en su sitio. Sonia, la cabo 1.º, dirige a su personal en labores de recepción, almacenamiento, control y suministro de material y alimentos, además de llevar la oficina técnica, donde todos le damos trabajo. Lo mismo se la puede ver descargando un palé de botellas de agua, organizando el pedido de Zarzuela o bajando cientos de veces con la furgoneta al cuartel de “El Rey” para gestionar asuntos de cocina. Marisa y Fran (uno de nuestros últimos fichajes

estrella) se afanan para que ningún proveedor nos dé “gato por liebre” y cuentan y pesan todo lo que entra por la puerta. Además son los encargados de servir las comidas especiales que se autorizan en el comedor de “cabos mayores” ¡unos máquinas!

No hay que olvidar que mientras todo esto va discurriendo, hay seis personas que portan distinto uniforme y que se encargan de que las exigentes condiciones de higiene y limpieza sean perfectas, y así Sensi, Gema, Paqui y Angélica, además de los chicos Jesús y Víctor hacen un trabajo encomiable. Los fines de semana están Nines y Rosi.

Pasan las horas, sigue el trabajo, la gente no deja de pasar por la línea, ya van 100 desayunos, 400 comidas y quedan las cenas, pero todo funciona correctamente. El día va tocando a su fin, son las 21:20 y salen los últimos comensales, todavía queda recoger, dar los toques de limpieza a mesas y suelo y tirar la basura. Una ducha para quitarse el olor a guiso y relajarse un poco, ponen fin a la jornada. Cuando Marcos Fernández vuelva a su casa de Dos Barrios habrán pasado muchas horas.

Como en una carrera de relevos, mañana, jueves, la historia se repite con distintos actores, “Wiwi”, Santos, Ramón y David recogerán el testigo y Miguel, Antonio, Álvaro, Boni y Prieto pasarán a estar alerta. A mí siempre me gusta comentar a título de chascarrillo, que los periódicos cierran sus rotativos tres veces al año, y nosotros no nos permitimos echar la llave ni un solo día. Dirigir un grupo humano como éste, no solo es una gran responsabilidad sino también –y lo que es más importante aún– un gran orgullo personal.



Entrega de los tickets de comida al final de la línea

LA GRAN FAMILIA DE LA GUARDIA REAL DE PEREGRINACIÓN A SANTIAGO

TENIENTE JAIME TREJO DE LAS HERAS. Oficina de Apoyo al Personal de LA GUARDIA REAL



Diferentes logos creados con motivo de la peregrinación

El pasado mes de julio, casi doscientas personas participamos en una peregrinación a Santiago de Compostela siguiendo el *Camino da Costa da Morte*. Partimos del Santuario de la Virgen de la Barca en Muxía –pasando por Finisterre, Olveiroa, Negreira– y llegamos a la Plaza del Obradoiro el 17 de julio. Guardias reales, jóvenes, niños, no tan jóvenes... Todos nos calzamos las botas, preparamos nuestras mochilas, y afrontamos con entusiasmo los 120 kilómetros que separan las agrestes costas de la tumba del apóstol.

El Camino Jacobeo de Fisterra–Muxía es conocido como una prolongación de las diferentes rutas que llegan a Santiago y constituye la plasmación más fiel del histórico grito del peregrino (*¡Ultreia! – ¡Más allá!*), cuando muchos peregrinos se fijaban una meta post–compostelana y se decidían a conocer el *fin de la tierra*. En nuestro caso, el Camino se



Por las quebradas veredas gallegas con la vista puesta en abrazar al Apóstol



El coronel jefe de la Guardia Real dirige unas palabras durante la misa oficiada en la catedral de Santiago de Compostela

hizo a la inversa, de Muxia a Santiago pasando por Finisterre.

En cada uno de los pequeños pueblos por los que pasamos nos recibieron con los brazos abiertos: la entrañable coral de Muxia, las atenciones del Concello de Finisterre (con su alcalde al frente), la hospitalidad en Mazaricos, la entrañable fiesta del Peregrino de Negreira...

En la Misa del Peregrino, y bajo el impresionante vuelo del *botafumeiro*, nuestro coronel invocó con sentidas palabras al Apóstol Santiago poniendo el broche final a unos días inolvidables para los guardias reales y para los familiares y amigos que quisieron acompañarnos. Ellos también son parte de nuestra familia.



La columna de guardias reales y familiares cruza los límites de Negreira

UN SOPLO DE ESPERANZA PASÓ POR NEGREIRA

Luis Calviño Pueyo. Concejál de Educación y Cultura del Concello de Negreira

El 16 de julio del presente año la Guardia Real llegaba a Negreira después de haber cruzado todo el valle de Barcala camino de Santiago, habiendo partido de Muxia y pasado por Finisterre.

Damas y caballeros con temple, gallardos en sus andares, fieles en su fe cristiana, portadores de sana alegría y leales hasta la muerte en su labor de guarda y custodia.

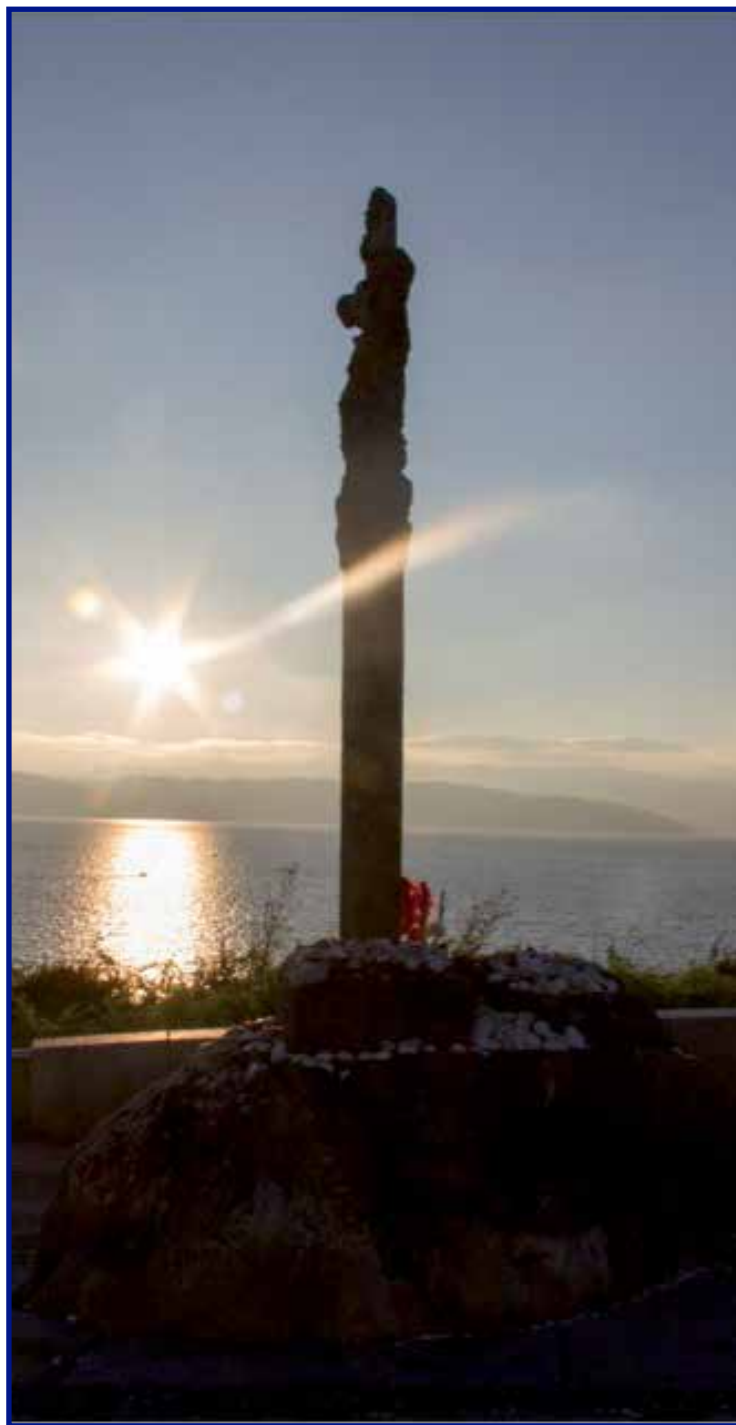
Para la Corporación Municipal y todo el vecindario fue un auténtico honor y alegría recibir entre nosotros a peregrinos tan ilustres que han dejado en todos nosotros un gratísimo recuerdo y semilla de sana amistad.

Degustaron, entre grandes elogios y más agradecimiento, los productos típicos de nuestra querida tierra, que fueron ofrecidos con el mayor esmero por un grupo de jóvenes voluntarios y asiduos colaboradores de nuestro municipio.

Después de un refrescante baño en la piscina municipal se fueron a descansar a sus aposentos en los distintos albergues de los que dispone nuestra Villa.

Por la tarde el capellán castrense ofició una Eucaristía en la capilla del Palacio del Cotón, con asistencia masiva y plena participación en todo el ritual, cantos y largas filas de jóvenes a recibir la Sagrada Comunión.

Estas fechas serán inolvidables para todos aquellos que, de una manera u otra, hemos participado y disfrutado de su presencia en nuestro pueblo. No cabe duda de que la Guardia Real es un ejemplo para todos de su buen hacer, de su correcto comportamiento y del grato recuerdo que va dejando por los lugares por los que va pasando. Afortunadamente, de vez en cuando, en medio de tanto caos, llega hasta nosotros un soplo de esperanza.



Típico cruceiro en terras Gallegas



LA COMPAÑÍA DE SEGURIDAD EN SU DÍA A DÍA Y EN LOS ACTOS SOLEMNES DE LA GUARDIA REAL

SEGURIDAD, PROTECCIÓN DE INSTALACIONES y LUCHA CONTRA INCENDIOS, PUNTALES DEL TRABAJO DE LA UNIDAD

TENIENTE MARIANO FERNÁNDEZ BERNAL. JEFE DE LA SECCIÓN DE PROTECCIÓN DE INSTALACIONES

La Compañía de Seguridad, creada a partir de la antigua Unidad de Seguridad y encuadrada dentro del Grupo de Apoyo ha ido adquiriendo durante los últimos años un peso significativo dentro de la Guardia Real y prueba de ello constituye el cambio de entidad de unidad a compañía.

Entre las misiones de la Compañía de Seguridad, además de las propias de cualquier compañía de policía militar, es decir, proporcionar seguridad a las instalaciones de la Guardia Real: cuartel de “El Rey” y los cuarteles de “La Reina” y “Príncipe de Asturias”, podemos citar otras, quizá menos conocidas, pero no por ello menos importantes, como la protección y escolta a aquellos componentes de la Guardia que se determine (como puede ser el caso del coronel jefe de la misma), la intervención –tanto inmediata como prolongada en tiempo– en la lucha contra incendios, bien en las instalaciones de la propia Guardia, como en las del complejo de Zarzuela, y también el trabajo preventivo de los incendios en determinadas situaciones y servicios, como pueden ser las maniobras de aeronaves en nuestros acuartelamientos y en la residencia de SS.MM. los Reyes, ya sea para ejercicios ya para aerotransportes “VIP”.

Son misiones naturales de la compañía, de igual modo, el traslado de sancionados y/o detenidos donde proceda en cada caso, las escoltas a vehículos, caravanas y convoyes cuando así se determine, y por último uno de nuestros cometidos más vistosos y exigentes como es el de aportar la Escuadra de Gastadores a todos los actos solemnes en los que la Guardia Real participa. Para el cumplimiento de estas, y de cualquier otra misión que se le encomiende, la Compañía de Seguridad consta de tres secciones.

La Sección de Protección de Instalaciones, la más grande en cuanto a volumen de personal, es la encargada de aportar el personal necesario para cubrir la completa totalidad de los puestos relacionados con la guardia de seguridad, en nuestros cuarteles –a excepción del primer y segundo comandante de la guardia, que lo cubren oficiales y suboficiales de la Guardia Real nombrados por cuadrante– de diseñar y ejecutar los dispositivos especiales de seguridad en los acuartelamientos durante actos solemnes, celebraciones, visitas, etc. Lo es, también, de realizar escoltas a vehículos, participar en caravanas y el traslado de personas sancionadas o detenidas, así como aportar el personal necesario para la realización del servicio diario de identificación y acreditación de personal ajeno a la Unidad, que necesita acceder a los acuartelamientos

La Sección de protección de Personas cuenta entre sus misiones con la de proporcionar el personal necesario para dar escolta y protección a los componentes de la Guardia Real que así determine el mando. Dentro de esta sección se encuentran los miembros de la Escuadra de Gastadores, que al mando de un cabo tienen como cometido la participación en todos los actos solemnes en los que participen fuerzas de la Guardia Real, desfiles, juras de bandera, presentación de cartas credenciales... La Escuadra de Gastadores también ha participado y participa en los campeonatos y exhibiciones junto a sus homólogas de otras unidades militares, presta servicio en el Estado Mayor de la Guardia Real con un soldado de apoyo en turno diario y complementa a la guardia de seguridad en su labor diaria de inspección y registro de vehículos.

Por su parte, la Sección Contra Incendios tiene como misión la intervención frente a cualquier incendio, accidente y/o catástrofe que se produzca tanto en los acuartelamientos de la Guardia Real, como en el complejo de Zarzuela, misiones preventivas –preparados para actuar en operaciones de riesgo elevado como puedan ser el lanzamiento de salvas en actos solemnes– o las maniobras de aeronaves. Fuera del horario de trabajo normal, serán los componentes de la guardia de seguridad los encargados de formar el equipo de intervención inmediata frente a cualquier imprevisto o incidente de los anteriormente descritos, hasta que se produzca la incorporación del personal de servicio de contra incendios alertado. Ello exige que todo el personal de la Compañía de Seguridad tenga una formación específica en la materia, así como la disponibilidad permanente de un miembro de la Guardia de Seguridad habilitado con el permiso de conducir clase “C” para poder operar en cualquier momento los vehículos de extinción de incendios.

Para el desempeño de todos estos cometidos, el personal de la Compañía de Seguridad está en permanente periodo de actividad o instrucción, pero no por ello deja de lado la realización de ejercicios periódicos de tiro y salidas al campo para efectuar maniobras. Son múltiples las ocasiones en que personal de cualquiera de las tres secciones tiene que apoyar servicios propios de las otras, dada la esca-

sez de personal en ocasiones agravada por permisos, bajas, etc.

En los últimos años los ejercicios que viene llevando a cabo la compañía, en una media de tres o cuatro al año con duración variable, están encaminados a la instrucción de todo el personal en las distintas áreas. Así podemos destacar maniobras de una semana de duración en el acuartelamiento aéreo de Los Alcázares (Murcia) donde se ponen en práctica técnicas policiales de controles, identificación y registro de vehículos, entrada y limpieza de edificios, tiro con arma larga y corta de dotación, así como manejo de embarcaciones tipo IBS y técnicas de descenso desde alturas por paredes y fachadas.

En la semana de adiestramiento en materia contra incendios en el Centro de Seguridad Interior de la Armada en El Ferrol, atendimos a clases teóricas y prácticas centradas, sobre todo, en incendios en espacios confinados, así como sobre la utilización de diversos medios y equipos de los cuales también dispone la Unidad. Realizamos, también, prácticas de penetración en habitáculos cerrados para combate de incendios y/o extracción de posibles víctimas.

En el simulador de incendios que se encuentra situado en la Escuela de Técnicas de Seguridad y Defensa del Ejército del Aire en Zaragoza llevamos a cabo una práctica de actuación frente a un posible accidente e incendio de aeronave, de dos días de duración. En las dependencias del Ala-48 del Ejército del Aire en la Base Aérea de Cuatro Vientos (Ma-



Marcha durante una semana de instrucción en la región de Murcia



Semana de instrucción contra incendios en el Centro de Instrucción de Seguridad Interior de la Armada en El Ferrol (La Coruña)

drid) nos familiarizamos con los sistemas, interiores, puertas de emergencia, etc; de los helicópteros del 402 escuadrón utilizados para el traslado de SS.MM. los Reyes, y que operan en el helipuerto de Zarzuela.

Además de todo lo anterior cabe destacar la instrucción diaria del personal de la compañía en las diversas materias, marchas de endurecimiento en la sierra, así como la aportación de personal para otros servicios de la Guardia Real, como pueden ser

guardia exterior en cualquiera de los palacios donde tienen lugar audiencias o actos de S.M. el Rey, desfiles del Grupo de Honores, etc.

En este último año, diverso personal de la compañía ha participado en varias competiciones, entre ellas destacan los 101 km de Ronda, la travesía “El Escorial-Navacerrada” o la prueba “El Desafío Acorazado” celebrada por la Brigada Acorazada “Guadarrama XII”, entre otros eventos deportivos.



EL CUADRO DE SU MAJESTAD EL REY JUAN CARLOS I EN EL MUSEO DE LA GUARDIA REAL

LUCAS MOLINA FRANCO. ALABARDERO DE HONOR y DOCTOR EN HISTORIA

Pese a que pueda parecer una obviedad, pues todos los lectores de *Alabarda* saben perfectamente quién es Augusto Ferrer-Dalmau, he de decir que además de buen amigo y Alabardero de Honor, es pintor realista de nuestros soldados, y aunque la mayoría lo conocen por sus cuadros de temática militar ecuestre, también las marinas o los paisajes son pieza fundamental en su trayectoria profesional.

Corría el año 2012 cuando en una comida celebrada con varios miembros de la Guardia Real surgió en la conversación el tema de los retratos ecuestres. Apostillé, en aquella ocasión, el coronel que el entonces monarca –don Juan Carlos– era el único de su dinastía que no tenía un retrato de esas características. Augusto recogió el guante y mostró su disposición para pintar un cuadro de S.M. el rey a caballo, tradición que han seguido, en general, todos los monarcas españoles a lo largo de la historia, pero que en el caso concreto que nos ocupa, por el motivo que fuera, no había tenido reflejo en un lienzo y en un lugar de honor.

La idea cuajó y Augusto inició entonces los preparativos para afrontar el proyecto. Había que dilucidar diversos detalles importantes antes de hacer los primeros bocetos: lo más urgente era ubicarlo temporalmente, o lo que es lo mismo, decidir qué periodo de la vida del monarca era el más adecuado para sentarlo a lomos de un corcel; una vez ubicado, habría que pensar en el uniforme que vestiría, aspecto este esencial para la vistosidad y el colorido del cuadro; y por último, habría que seleccionar el caballo que montaría.

Por lo que se refiere a la ubicación temporal de la escena, tras diversas alternativas estudiadas –todas ellas con base lógica–, se pensó que lo mejor sería tener en cuenta la época en la que D. Juan Carlos practicó equitación, que no fue otra que su paso por la Academia General Militar de Zaragoza. De esta manera se mantenía una fidelidad exquisita con la realidad de los hechos y se obviaba el tener

que decidir la uniformidad, pues no había duda de la que debía lucir el entonces cadete Borbón sobre su cabalgadura.

Con este planteamiento, quizá simplista *prima facie*, se rompía la línea marcada por sus antecesores, en la que primaba un Rey a caballo con uniforme muy vistoso y, si acaso, colorido, adornado con numerosas condecoraciones y órdenes militares, y en pose algo forzada, cargada de simbolismo y autoridad. Pero a cambio se conseguía un realismo sencillo y limpio, fiel a la realidad y a la historia, y comprometido con la modernidad y el estilo austero de un rey próximo y cercano, *leit motiv* en el reinado de S.M. Juan Carlos I.

Primaría la sencillez de un muchacho con el recién estrenado uniforme caqui del Ejército de Tierra español –cerrado hasta el cuello–, gorra de plato con dos ángulos –representativo de segundo curso– y cordones rojos en el pecho, inequívoca distinción de su condición de alumno de una academia militar española de educación superior. La sencillez de un joven que venía a España con la sana intención de prepararse duro para, un día, llegar a ser Rey de todos sus conciudadanos.

Otros detalles como las inevitables botas de montar, los pantalones “breeches”, el ceñidor negro con la chapa dorada del Ejército de Tierra, las hombreras reglamentarias en la guerrera, o los clásicos “rombos,” eran elementos difíciles de representar, por su tamaño y detalle, algo que con maestría y soltura solucionó Ferrer-Dalmau en el cuadro.

En cuanto al corcel no hubo discusión, el óleo reflejaría a este joven caballero cadete Borbón montado sobre un caballo alazán, motivo por el cual el pintor, Ferrer-Dalmau, se desplazó a las cuadras de la Guardia Real para estudiar la posibilidad de pintar uno de los equinos de este tipo que allí sientan plaza. Y en efecto, el que al final fue representado en el cuadro, es uno de ellos, un bello ejemplar con un llamativo calcetín blanco en su pierna trasera izquierda.



Uno de los primeros bocetos del retrato con referencia de colores

La plasticidad de los primeros bocetos realizados sobre lo que sería la obra definitiva, gustaron a todos los implicados en el proyecto. Pero había algo muy importante que no podía fallar: el personaje representado en el cuadro debía ser el entonces caballero cadete –y en el momento de realizar el óleo, Rey de España– don Juan Carlos de Borbón. Y para que así fuera, no quedó más remedio que

por terminado el cuadro, lo firmó y lo dedicó “con lealtad a España y a la Corona,” una España a la que, como buen catalán, siente muy dentro y una corona de la que se declara fiel.

Una vez enmarcado, el cuadro se entregó –por fin– al coronel Álvarez de Toledo, y pasó a formar parte de una de las salas del Museo de la Guardia Real, sito en el acuartelamiento de El Pardo, donde

revisar viejos álbumes conservados en el Museo de la propia Guardia Real, analizando el tipo, la complexión y la expresión de Don Juan Carlos en su época de estudiante, cuando practicaba equitación en el “solar zaragozano” –no hay que olvidar que en el momento de pintar el cuadro ya habían pasado casi sesenta años desde entonces–. Otro aspecto importante en lo que a ejecución del cuadro se refiere, fue que se prescindió desde un primer momento de pintar fondo a la escena, con el fin de no distraer la atención del motivo principal: el Rey y su cabalgadura.

Así, de esta manera, con el estilo inconfundible de Ferrer-Dalmau, caballo y jinete, jinete y caballo, fueron tomando forma en el lienzo tras un tiempo prudential de ejecución, tiempo en el que se entrelazaron diversos bocetos, apuntes y pruebas de color, resolviendo todas las dificultades que, inevitablemente, surgieron en el transcurso del proyecto. El pintor catalán, fiel a su tradición y a sus sentimientos, dio

todos los visitantes pueden disfrutarlo junto al resto de la colección que atesora, como los vehículos de representación de diferentes épocas, uniformes, condecoraciones, distintivos, etc.

Gracias, Augusto, por haber pintado este cuadro. Servirá para que las generaciones futuras conozcan a un joven cadete que se preparaba con ahínco para ser Rey de todos los españoles.



Retrato de Su Majestad el rey don Juan Carlos I a caballo que se custodia en nuestra Sala Histórica



LA UNIDAD DE MÚSICA Y EL RELEVO SOLEMNE: PASADO Y PRESENTE

DE LA ÉPOCA DE LOS “ALFONSOS” AL XX ANIVERSARIO DE SU REANUDACIÓN

SARGENTO JOAQUÍN GRAU SÁEZ. UNIDAD DE MÚSICA

Los madrileños y los visitantes de la Villa y Corte, de finales del siglo XIX y principios del XX, disfrutaron siempre con verdadera emoción de un espectáculo militar que vivía, todas las mañanas, la capital de España. Se trataba del paso de los Alabarderos por la plaza de Oriente camino del Palacio Real, para efectuar el relevo de la guardia interior, encabezados por su célebre banda de música, la mejor que el Ejército español tuvo en toda su historia hasta ese momento.

Desde el cuartel de San Nicolás (casa-palacio, y posteriormente cuartel que alojó al Real Cuerpo de Alabarderos), a las diez en punto de la mañana, la marcialísima y aguda sonoridad de los pífanos empezaban a descender por la calle de Lepanto. ¡Qué evocación musical de las glorias

militares de otro tiempo! Eran los mismos pífanos de Gonzalo de Córdoba en Garellano, de los hombres del emperador Carlos I en Pavía, o del Gran Duque de Alba en Flandes. Después, tras el “golpe de aro”, uno de aquellos pasodobles característicos de la unidad: “El Abanico”, “La Giralda”, “El dos de Mayo”, “Pasa el Regimiento”. Los días de frío, el balanceo de las capas blancas ponía un sincronismo perpendicular a aquel paso alabardero inigualable –recuperado hoy por la Guardia Real– pleno de solemnidad y señorío.

Están a punto de dar las doce. Comienza el cambio de guardia. La Unidad de Música es la encargada de iniciar el Relevo Solemne de la Guardia Real, que tiene lugar todos los primeros miércoles de cada mes al mediodía. Los pífanos



La Unidad de Música de Guardia Real entrando en la Plaza de la Armería durante el relevo que conmemoró el XX aniversario de la reanudación de los Relevos Solemnes en el Palacio Real de Madrid



Detalle de un corneta durante la formación

y tambores acompañan su paso, mientras, a pie firme, con el arma sobre el hombro, la guardia entrante espera a la saliente. Y así desfilan la Unidad de Música y la Banda de Guerra, lanceros y alabarderos, compañías de fusiles, piezas de artillería y carrillos de munición durante casi una hora, tal y como se hacía en tiempos de los reyes Alfonso XII y Alfonso XIII. Todo ello culminado por el concierto que ofrece la Unidad de Música al finalizar el relevo. Un pasado y un presente,

distintas épocas, distintos protagonistas, pero unos mismos ideales. A los que en la actualidad formamos en las filas de esta prestigiosa unidad, nos ha correspondido el honor de festejar el vigésimo aniversario de la reanudación de los relevos en Palacio, ceremonia que tuvo lugar a principios de diciembre pasado y en la que se dieron cita antiguos miembros de aquella Guardia Real que en 1994 decidió recuperar unas raíces de las que nos sentimos tan orgullosos.

Podrían resumirse estos ideales a los que me he referido en aquella famosa anécdota protagonizada por el rey don Alfonso XIII. Se cuenta que un 24 de diciembre, cuando se había interpretado la primera pieza del programa previsto para la cena real de Nochebuena –se hacía desde siglos atrás– el monarca se levantó, y dirigiéndose al director y a sus músicos, les dijo: “Señores, esta noche es Nochebuena, y deben ustedes estar con sus familias, como yo estoy con la mía. Márchense todos a sus casas, y que el Niño-Dios les dé mucha felicidad...” Tras las palabras del rey, los músicos se emocionaron, y hubo lágrimas en muchos ojos por aquel gesto, y por la sencillez con que don Alfonso rompió tan rígida tradición.

LA ORQUESTA DE LA COMPAÑÍA DE CARABINEROS DEL PRÍNCIPE ALBERTO II DE MÓNACO

APUNTES PARA SU HISTORIA Y MEMORIA DEL CONCIERTO “¡VIVA ESPAÑA!”

SUBTENIENTE PASCUAL CORELLA SIFRES. UNIDAD DE MÚSICA

En el año 1830 –durante el principado de Honorato V– la Compañía de los Carabineros del Principado de Mónaco contaba con una unidad de música que será disuelta el 13 de enero de 1843. Pocos años después, en 1860 –tiempos de Carlos III de Mónaco– se crea de nuevo una agrupación musical compuesta por clarines y tambores que interpretaban los sonidos reglamentarios en los cambios de guardia. No es, sin embargo, hasta 1900 cuando surge la idea de organizar una *Fanfare* compuesta por 18 músicos con la voluntad de dar más vida a la compañía, pero esta tampoco durará mucho –se disuelve el 1 de julio de 1903– con lo que al final

de la Segunda Guerra Mundial el elemento musical de la compañía había vuelto al antiguo modelo de clarines.

A mediados de la década de los 60 comienza la instrucción de 6 Carabineros en los toques de tambor con el objetivo de constituir una nueva banda de música. Esta se funda oficialmente el 1 de marzo de 1967 con una plantilla de 12 músicos. Los cambios de guardia se efectúan, entonces, con 2 tambores y 2 clarines. En aquel tiempo, la instrucción musical era dispensada por dos profesores civiles, modelo que se prolongará hasta la llegada de un jefe de *Fanfare*, Juan Pedro Butin a finales del año



Instantánea del concierto ¡Viva España! con las dos agrupaciones compartiendo escenario

1978. La banda de música toma entonces la denominación de “*Fanfare* de la Compañía de los Carabineros del Príncipe”. En 2004, el *Major* Christian Escaffre asume la dirección de esta agrupación musical, puesto que ocupará, brillantemente, hasta 2013. En octubre de ese año, el suboficial jefe Olivier Drean le sucede en la batuta de la “Orquesta de los Carabineros del Príncipe”, denominación oficial a partir del 1 de enero de 2014.

El pasado 27 de septiembre, en el Teatro Monumental de Madrid, la Unidad de Guardia Real, bajo el mando del coronel director don Enrique Damián Blasco Cebolla, tuvo el honor, por primera vez en la Historia, de compartir escenario con la Orquesta de la Compañía de Carabineros del Príncipe Alberto II de Mónaco, que en esta ocasión estuvo a las órdenes de su director durante la última década, el anteriormente citado *Major* Christian Escaffre. El espíritu de esta cita musical –única– fue recaudar fondos para la asociación francesa “*Céline*”, dedicada desde 2005 a apoyar a los niños que padecen enfermedades graves, y de manera particular, a los enfermos de leucemia.

Anthony Molins, padre de la malograda Céline, ha conducido desde el fallecimiento de su hija una incansable lucha para ayudar a la investigación y para mejorar las terapias y la calidad de vida de los jóvenes que se ven inmersos en un proceso tan

doloroso como el que su propia hija no pudo superar. Molins, presidente de dicha asociación, es además un cantante de renombre que ha sido capaz de embarcar a la Orquesta de la Compañía de Carabineros en un proyecto tan noble como el que se desarrolla a través de “*Céline*” y en el que ahora ha tomado parte la Unidad de Música de la Guardia Real.

Así pues, ambas formaciones ofrecieron un animado concierto en el que Anthony Molins, acompañado de la orquesta monegasca, repasó buena parte del repertorio de Manolo Escobar, con temas como “*La morena de mi copla*”, “*Mujeres y Vino*” o “*Yo soy un hombre de campo*”, entre otras muchas. La Unidad de Música de la Guardia Real española, por su parte, ofreció una segunda parte en la que se dieron cita algunas de las mejores páginas de nuestra zarzuela como “*El tambor de Granaderos*”, “*La verbena de la Paloma*”, “*La Gran Vía*” o la “*Boda de Luis Alonso*”. Como colofón a esta magnífica ocasión musical, las dos formaciones interpretaron, conjuntamente, “*El emigrante*” y “*Viva España*”, a las que puso voz de nuevo Anthony Molins, piezas tras las que sonaron los himnos nacionales de los países como conclusión solemne de un concierto que gozó, además, de una gran asistencia de público.

LOS OTROS SOLDADOS DE LA GUARDIA REAL

HOMENAJEAN ESTOS PÁRRAFOS A ESOS SOLDADOS QUE, A PESAR DE CARECER DE VOZ, ENTREGAN TODA SU VIDA AL SERVICIO DE LA CASA DE S.M. EL REY

CAPITÁN RAQUEL GARCÍA SERRANO. SERVICIO DE VETERINARIA DE LA GUARDIA REAL

Comienza el recuento de esta fuerza en revista con los 10 caballos de deporte español (CDE) del Núcleo de Enseñanza Ecuestre que nos representan en concursos por toda la geografía española y que, junto con sus jinetes, tan alto dejan el buen nombre de la Guardia Real. A ellos se suman los 125 pura raza española (PRE) del Escuadrón de Escolta Real (EER) que dedican su vida a la escolta, seguridad, representación y homenaje de nuestra respetada y querida Familia Real y, por fin, los 54 hispano bretones de la Batería Real, los “gordis” para los que tenemos el privilegio de tratar diariamente con ellos, que tiran de las pesadas piezas de artillería empleadas en las salvas de honor, desfiles y paradas militares.

A pesar de que habitualmente son considerados como herramientas de trabajo, el objetivo de estas líneas es descubrir ese otro lado de ellos que, a veces, no somos capaces de percibir. Son animales y, por tanto, seres vivos. Aunque poseen una gran envergadura y un peso de entre 500 y 800 kilogramos, son sumisos y están llenos de bondad. Basta que recordemos que al ser animales herbívoros su instinto de supervivencia les lleva en ocasiones a reacciones de huida ante estímulos que consideran amenazas.

Aunque hoy en día están instalados en boxes de tamaño un poco

reducido, donde pasan gran parte de su tiempo, está previsto para este año la construcción de unas cuadras nuevas. Dependen de nosotros para beber, comer, ejercitarse y curar sus enfermedades y a pesar de todo, cuando llega el momento siempre dan vistosidad a los actos en que nuestra unidad participa, sin ocasionar problema alguno. Lo que para nosotros es solamente nuestro lugar de trabajo, es para ellos su casa y es digno de ver cómo la echan de menos cuando no están en ella, por pequeña y rudimentaria que sea.

Para los componentes del Servicio Veterinario es una satisfacción poder atender a su bienestar y cuidar de ellos 24 horas del día, 365 días al año. Siempre velando por su salud y haciendo uso de todo nuestro esfuerzo, tesón y profesionalidad. De cualquier patología, por leve que esta sea (heridas,



Algunos de nuestros “otros soldados” en el Real Sitio de La Granja de San Ildefonso



Jeito, pura raza española, con catéter subpalpebral tras su operación de córnea

gracias a la jefatura de la Guardia Real, son muy completos: radiología, ecografía, endoscopia, quirófano, herraje correctivo... Uno de los casos más curiosos que se nos ha presentado este año es el de *Jeito*, un potro PRE castaño de cuatro años de edad que sufrió una importante úlcera en su ojo izquierdo recién llegado a la Guardia. Tras autorizarse su operación en el Hospital Complutense de Madrid, pasó su posoperatorio en nuestras cuadras con medicación cada cuatro horas y bajo los cuidados y vigilancia exhaustiva de las oficiales veterinarias y el servicio de cuadra. Desde aquí y en nombre de *Jeito*, me gustaría agradecer a la jefatura de la Guardia la citada autorización, sin la cual, el joven ejemplar hubiera perdido el ojo, y a los cabos y guardias reales del Escuadrón y la Batería los cuidados y las horas de vigilancia sin las cuales no hubiera sido posible su favorable evolución.

Volviendo al asunto que nos ocupa, ¿quién conoce algún compañero que, llevando más de 25 años de servicio no haya sido reconocida su labor? Pues no son uno ni dos, se cuentan por decenas: los caballos que han entregado su vida a nuestra unidad, y lo siguen haciendo, a día de hoy, sin que medie ningún reconocimiento especial. Así es compañeros, muchos de ellos tienen más antigüedad en la Guardia Real que cualquiera de los integrantes de esta prestigiosa unidad. Los hay desde los dos,

dermatitis, resfriados...), más aún si es grave (enteritis, posoperatorios, cojeras...) son atendidos con todos los medios de los que disponemos que,



Pirotécnico (izquierda) y Urgente, dos de los caballos que han causado baja en nuestras filas durante 2014

a los veintiséis años de edad, y ahí siguen día a día, con su callada, abnegada, valiosa y sufrida labor, haciendo patrullas, desfiles, paradas, maniobras, y ejercitándose tanto en el crudo invierno como en el sofocante verano de el Pardo... ¿Alguien se ha imaginado a sí mismo desempeñando su actual función con 85 años de edad? Este es el motivo por el cual se han ganado –a pulso– el respeto, el reconocimiento y el cariño que todos deberíamos darles.

¿Y cuando llega el momento de dejarnos? Habitualmente los motivos de su marcha son, en primer término, la muerte natural. Se trata de un porcentaje insignificante. En los últimos 5 años solo hemos sufrido un caso, el de *Otoño*, un alazán (de color marrón, para los ajenos al mundo del caballo), que amaneció sin vida el día el 12 de septiembre pasado a causa de un accidente vascular. Se trataba del “gordi” que solía realizar el acto a los caídos en las paradas de la explanada Reina Sofía... *Otoño*, te recordaremos siempre.

En segundo lugar el sacrificio humanitario; cuando padecen enfermedades graves, incurables, o que

les suponen sufrimiento y dolor extremo, los oficiales veterinarios nos vemos obligados –siempre entre lágrimas– a “dormirles”... Es una de nuestras funciones más desagradables, pero siempre queda el consuelo de que es por su bien, aunque este hecho no suele reconfortarnos. A lo largo de 2014 han sido un total de 9, el último *Pirotécnico*, un hispano-bretón alazán que tras una semana de cólico... No pudo ser... Piro, también has quedado en nuestros corazones.

Por último, si el animal tiene un carácter o una enfermedad incompatible con su función en la Guardia Real, se promueve una subasta. En este año llevamos 6. *Urgente* y *Baloeri* nos dejaron este mes de noviembre. Lo cierto es que, a pesar de ser procesos que forman parte de nuestro quehacer diario, cualquiera de los tres son un amargo trago para los miembros de veterinaria.

Albergo la esperanza de que este artículo haya servido para concienciar del mérito y el valor de esos “eslabones de nuestra cadena”... los “otros soldados de la Guardia Real”.



XX aniversario de la reanudación del Relevo Solemne en el Palacio Real



RELEVO SOLEMNE EN EL PALACIO REAL DE LA GRANJA DE SAN ILDEFONSO

Soledad SEMPRÚM MARTÍNEZ. JEFE DEL DEPARTAMENTO DE PRENSA DE PATRIMONIO NACIONAL

En el mes de marzo la Guardia Real desarrolló en Segovia una serie de actividades “Segovia 2014”, que incluían un relevo de la Guardia en el Palacio Real de La Granja de San Ildefonso, acto al que asistió la hermana del Rey Juan Carlos, S.A.R. la Infanta Margarita, acompañada por el coronel jefe de la Guardia Real, Ramón Álvarez de Toledo, el alcalde de La Granja José Luis Vázquez, y el delegado de Patrimonio Nacional en el Real Sitio, Nilo Fernández Ortíz.

En palabras del coronel Álvarez de Toledo, “la mayor finalidad es dar a conocer la Guardia Real porque es una unidad de todos los españoles, algo muy nuestro por tradición, historia y la misión que tiene”. Además subrayó que Segovia es un lugar de referencia, ya que con frecuencia acoge maniobras u otras actuaciones puntuales en diferentes áreas de la Sierra, Valsaín o La Granja, siendo su principal misión proteger los Reales Sitios cuando a ellos se desplazan miembros de la Familia Real.

En esta ocasión las actividades de la Guardia Real se sumaron a los actos conmemorativos del *250 aniversario de la creación del Real Colegio de Artillería*. Más de seiscientos efectivos de todas las unidades de la Guardia Real realizaron diversos

ejercicios técnicos y operativos en una treintena de municipios de la provincia de Segovia.

El jueves 27 de marzo la Guardia Real reprodujo, en el Palacio de La Granja, el Relevo Solemne que tiene lugar los primeros miércoles de cada mes en el Palacio Real de Madrid. Por primera vez se escenificó un relevo con una representación de las unidades de la guardia a pie y a caballo, estableciendo diferentes “puestos de guardia”. El Grupo de Escoltas situó su puesto de mando en el Real Sitio. La Unidad de Música interpretó diversas marchas militares en el trascurso del relevo de guardias entrantes y salientes.

Además, por la tarde, se pudo ver a las diferentes unidades de la Guardia Real, alabarderos, coraceros y lanceros, con uniforme de gala básico. En la entrada a los jardines del Real Sitio centenares de personas presenciaron diversas demostraciones: una exhibición de defensa personal, montaje y desmontaje de un control de carreteras y registro y detención de sospechosos por parte de la Sección de puestos y controles.

El público más joven disfrutó, en gran parte, con la exhibición canina y los ejercicios realizados por los perros especializados en defensa, ataque y detección de explosivos. La Sección de Guías de Perros recibió el aplauso de todos los presentes.

A continuación, el Escuadrón de Escolta Real, con la banda de clarines y timbales ejecutó un “carrusel”. La Batería Real realizó descargas de artillería, tras las salvas de rigor. Para cerrar los actos, la sección de motos de la Compañía de Control Militar del



Exhibición de defensa personal de la Compañía de Alabarderos



El coronel y el alcalde de La Granja, con la infanta doña Margarita, que asistió a los ejercicios

Grupo de Escoltas, realizó una exhibición con sus impresionantes Harley-Davidson.

Asimismo, en la fachada principal de palacio, que se abre a las fuentes monumentales, se instaló una pista de aplicaciones infantiles.

El viernes 28, y sin público, el Grupo de Escoltas de la Guardia Real realizó un ejercicio de seguridad en el Palacio Real de Riofrío.

La Guardia Real participa tradicionalmente todos los años en un acto de raíz castellana, la celebración de la Octava del Corpus, en la Colegiata y jardines de La Granja. La procesión transcurre por los exteriores del palacio y efectúa varias paradas en distintos puntos del Jardín. A continuación, en el Patio de la Herradura, tiene lugar un concierto a cargo de la Unidad de Música de la Guardia Real.



Exhibición de la Sección de Guías de Perros



PALACIO REAL DE LA GRANJA DE SAN ILDEFONSO

El Palacio Real de La Granja de San Ildefonso es un edificio complicado debido a la sucesión de intervenciones que llevaron a su forma definitiva. Aunque se construyó en un lapso de tiempo breve, fue ampliado y reformado sobre la marcha en función de las diferentes intenciones a las que hubo de responder, pues, aunque había sido concebido en principio como lugar de retiro de Felipe V, en virtud de su meditada abdicación, la vuelta al trono del Rey en 1724 supuso que La Granja pasara a ser la residencia favorita del Soberano y Sitio Real para la “jornada” de estío, y por tanto el edificio hubo de ser agrandado conforme a los patrones del arte de corte europeo, siendo dominante el influjo del gusto italiano de la reina.

Los responsables de estas siguientes campañas constructivas son italianos: Procaccini y Juvarra, y sus respectivos discípulos. Así las ampliaciones y reformas del Palacio de San Ildefonso reflejan el progreso del gusto italiano entre los años 1720 y 1740.

Los grandes protagonistas del jardín de La Granja son los juegos de agua de las fuentes y sus esculturas que constituyen el conjunto decorativo francés más amplio y mejor conservado desde principios del siglo XVIII. Realizadas en un breve espacio de tiempo por René Fremin y Jean Thierry, que llamados en 1721.

La costumbre es poner en funcionamiento todas las fuentes en tres días señalados del año: día 30 de mayo, San Fernando; día 25 de julio, Santiago Apóstol; y día 25 de agosto, San Luis.

Los conjuntos monumentales corren desde Semana Santa hasta el verano, los miércoles, sábados y domingos. Se alternan cada semana uno de estos grupos de fuentes:

La Carrera de Caballos, La Cascada Principal, Los Vientos y La Fama

El Canastillo, Latona, Los Baños de Diana y La Fama

PALACIO REAL DE RIOFRÍO

El Palacio de Riofrío, de estilo dieciochesco, de planta cuadrada y estilo italiano, se construyó por iniciativa de la reina Isabel de Farnesio en medio del bosque, antiguo cazadero y próximo al Palacio Real de La Granja.

En el año 1752 se puso la primera piedra y la obra concluyó en 1759. El proyecto del

Marqués de Scotti finalizó con la construcción del palacio y un ala para oficios. Sus cuatro fachadas son prácticamente iguales y rodean un gran patio central. En su interior destaca una monumental escalera doble, con tramos independientes, que conduce al resto de los aposentos.



Entrada de las piezas de la Batería Real



LA TRASCENDENCIA DE HABLAR Y ESCRIBIR CON PROPIEDAD

DUDAS EN EL USO DE PALABRAS Y EXPRESIONES QUE HACEN REFERENCIA A LA MONARQUÍA

CAPITÁN ALBERTO DELGADO MARTÍNEZ. JEFE DEL NEGOCIADO DE PROTOCOLO

Que la Real Academia de la Lengua Española hace un seguimiento de cómo se habla en la calle es un hecho. De ahí proceden tanto las continuas revisiones a las que sus señorías someten a las diferentes palabras que componen el elenco semántico del español como la inclusión de palabras nuevas que surgen constantemente en nuestra sociedad. Esta situación hace entrever el afán que los expertos tienen por colocar cada palabra en su sitio –con rigor preciso–, objetivo que puede verse violentado si de esas palabras –revisadas o nuevas– no se conoce con exactitud su significado y la manera en que se escriben de una forma clara y rotunda.

A diario observamos a nuestros familiares, amigos y, principalmente, a los medios de comunicación, utilizar al hablar y al escribir extranjerismos, barbarismos y vulgarismos que, lejos de quedar en el olvido, se van depositando en nuestra memoria, de modo que, antes de que podamos darnos cuenta, ya estamos haciendo común uso de ellos.

Se nos permitirá sugerir que, hoy en día, hablar y escribir revela aún mayor decoro que tener buenos modales en la mesa, pues no solo nos hace presentarnos como personas preparadas, dignas de confianza y de mayores responsabilidades, sino que facilita nuestra interacción, marcando quizá una sutil pero importante diferencia, por más que esta no sea perceptible por todo el mundo.

La Guardia Real, por su idiosincrasia, posee un gran cariz institucional y una dimensión pública innegable, que hace que el personal que la integra sea en todas las ocasiones modelo y ejemplo de las principales virtudes militares. Esta consideración “modélica” debe permanecer muy presente, no solo porque aparezca en nuestro ideario –Ciudadanía–, que también, sino porque se supone que en el cumplimiento de nuestra misión debemos conocer

bien la terminología que nos es propia. Así pues, indicaremos a continuación algunas expresiones y palabras de nuestro uso cotidiano en la unidad sobre las que pueden planear determinadas dudas a la hora de incluirlas en un texto o de usarlas en una conversación.

El relevo en la monarquía ha traído también un cambio en las personas que componen la Real Familia. A raíz de la proclamación del rey Felipe VI, los integrantes tanto de la “Familia Real” como de la “familia del rey” han cambiado, de modo que estos sintagmas son similares pero diferentes. El término Familia Real queda destinado a seis personas exclusivamente: S.M. el rey D. Felipe VI, S.M. la reina Doña Letizia, S.A.R. la princesa de Asturias, S.A.R. la infanta Doña Sofía, S.M. el rey D. Juan Carlos y S.M. la reina doña Sofía, mientras que el término “familia del rey” permanece abierto para el resto de infantas, sobrinos, primos, etc. Así, serán familia del rey sus altezas reales las infantas doña Elena, doña Cristina, doña Pilar, doña Margarita, doña Alicia, el infante don Carlos, don Felipe Juan Froilán, don Pablo Nicolás, etc.

Por otra parte, no es lo mismo hablar de “Casa de S.M. el rey” que de “Casa Real”. “Casa Real” es un término dinástico que engloba, entre otras cosas, al soberano y a su familia así como a sus antepasados y descendientes. De esta manera podemos referirnos a la Casa de Windsor (Reino Unido y Commonwealth), a la Casa de los Grimaldi (Mónaco), a la Casa de Bernadotte (Suecia) o a la Casa de Borbón (casa real de origen francés que es actualmente la reinante en España). Sin embargo, “la Casa de S.M. el rey” es un organismo que se encuentra bajo la dependencia directa de Su Majestad, cuyas funciones se regulan en el R.D. 434/1988, y que tiene como misión servirle



Ceremonia de proclamación de S.M. el rey Felipe VI con los símbolos de la monarquía española



Detalle de la corona y el cetro de España

de apoyo en cuantas actividades se deriven del ejercicio de sus funciones como jefe de Estado.

El término “monarca” es utilizado muchas veces para designar al soberano de un Estado. Para esta palabra, el Diccionario Panhispánico de Dudas indica que no es apropiado utilizar el plural “monarcas” –para referirse a la pareja formada por el monarca y su consorte– de modo que, en lugar de *los* “monarcas españoles”, lo más adecuado sería hablar de “los reyes españoles” o de los “reyes de España”.

Si tratamos de los símbolos de la monarquía nos encontramos, entre otras, con las palabras trono, corona, etc. “Trono”, por ejemplo, se escribe con minúscula inicial, pues no es más que un nombre común, como la palabra “corona”, cuando nos referimos al objeto físico. Sin embargo, “Corona” comienza con mayúscula cuando porta carácter y valor institucional, pues ya no hablamos de un objeto común. El mismo caso acontece en

“jefe de Estado”, “las Cortes”, “el Congreso”, “el Reino”, etc. Cuando estos términos designan entidades o colectividades institucionales, también se escriben con mayúscula inicial (diacrítica o diferenciadora) ya que permite distinguir entre acepciones distintas de una misma palabra: “Ejército” (institución)/“ejército” (conjunto de soldados), “Iglesia” (institución)/“iglesia” (edificio), etc.

Estos son solo unos simples ejemplos de expresiones y usos cotidianos, aunque pueden hallarse muchos más. Palabras y términos que aun siendo comunes, no solo para el personal de la Guardia Real sino también para los medios de comunicación, encontramos tantas veces utilizados con poco acierto, en algunos casos por desconocimiento y en otros por dejadez. No debemos, por tanto, perder de vista una cosa: formamos parte de una sociedad en la que muchas veces nos juzgarán por cómo hablamos y nos expresamos, así pues, marquemus la diferencia.



La compañía de “Monteros de Espinosa” en la Plaza de la Armería. En el Palacio Real se custodian los símbolos de la monarquía



El sombrero de tres picos



Madrid, 6/3/1913. En el cuartel de Guardias Alabarderos. Ensayo de la ceremonia de presentación del nuevo Comandante General, Sr. Aznar.



Madrid, 22/5/1913. En el cuartel de la escolta Real. S.M. el rey (1), el Infante D. Fernando (2), el Comandante General de Alabarderos, Sr. Aznar (3), y el Coronel Sr. Marchesi, recién ascendido a General, acompañados de los jefes y oficiales de la escolta Real después del banquete celebrado.



Madrid, 16/1/1919. En el cuartel de la Escolta Real. S.M. el Rey Alfonso XIII revistando el escuadrón, antes del banquete celebrado en obsequio de los oficiales que, por ascenso, pasaban a otros cuerpos.



Madrid, 26/6/1920. En el cuartel de Alabarderos. S.M. el rey Alfonso XIII presenciando el desfile de los guardias durante su visita.



Madrid, 1/2/1921. En las galerías del Palacio Real. Desfile de la guardia de alabarderos, presenciado por los reyes de Bélgica.



Barcelona, 18/10/19123. En la montaña de Montjuich. Aspecto de la plaza de Las Columnas en el recinto de la exposición del mueble, durante el concierto dado por la banda de Alabarderos.

FEDERICO AYALA SORENSEN.
Jefe de Archivo de ABC.



FRENÉTICA ACTIVIDAD DEPORTIVA Y COMPETITIVA EN UNA EXTENSA VARIEDAD DE DISCIPLINAS

Muy pocas unidades de las Fuerzas Armadas cuentan con una representación tan completa, sobre todo si se considera el tamaño de nuestra unidad

Capitán José María Ortega Trujillo. Jefe de Actividades Deportivas

Teniente Felipe Gómez Alonso. Jefe de la Sección de Deportes

Desgranaremos en los párrafos siguientes las diferentes competiciones, carreras solidarias y campeonatos nacionales militares en que la Guardia Real ha tomado parte durante el año 2014 –unas veces como organizador y colaborador– y otras tantas como competidor y participante. Grande ha sido el esfuerzo para que una pequeña unidad tipo Regimiento, haya podido codearse con todo lo mejor de los tres Ejércitos, la UME y la Guardia

tutearnos con estos galácticos del deporte militar. Nuestros equipos deportivos han mantenido un alto nivel, tanto en el número de componentes de los mismos como en los resultados obtenidos, que hacen que sean tenidos en cuenta y respetados por el resto de competidores.

Algunos de ellos son equipos que atesoran una gran tradición y arraigo dentro del conjunto de Campeonatos Nacionales Militares, como los de

esquí, esgrima o judo –que requieren de unos conocimientos previos adquiridos normalmente fuera de la vida militar y desarrollados dentro de la milicia– y que alcanzan un alto grado de preparación obtenido a través de los entrenamientos y de las enseñanzas proporcionadas por los coordinadores de estas actividades. El capitán Fermín Peñarroya, por ejemplo, ha contribuido –con su buen hacer y como jefe del Grupo de Montaña de la Guardia Real– a que podamos estar siempre representados en



Guardia real Amador, Campeonato Nacional Militar de Judo

Civil; pero las ganas de participar y representar a la Guardia nos ha hecho venirnos arriba y así poder

las diferentes competiciones de esquí. Merece también especial mención el cabo 1.º Carrascosa, tra-



Guardia real Solís, Campeonato Nacional Militar de campo a través

bajador infatigable por mantener vivo el equipo de esgrima (muy ligado en su conjunto con la Compañía de Alabarderos), sin olvidar a nuestro seis veces consecutivas campeón nacional militar de sable, el guardia real Villafruela. Sin duda hay que agradecer, igualmente, al ya capitán Castellanos el haber sabido trabajar, mantener unido y obtener unos resultados formidables, tanto a nivel individual como colectivo, con el equipo de Judo, lo mismo que nuestros campeones nacionales militares en sus respectivos pesos: el cabo Moreno, los guardias reales Mateo y Amador y la guardia real Merino.

En segundo término, pero con idéntica relevancia, debemos destacar el trabajo de los equipos de-

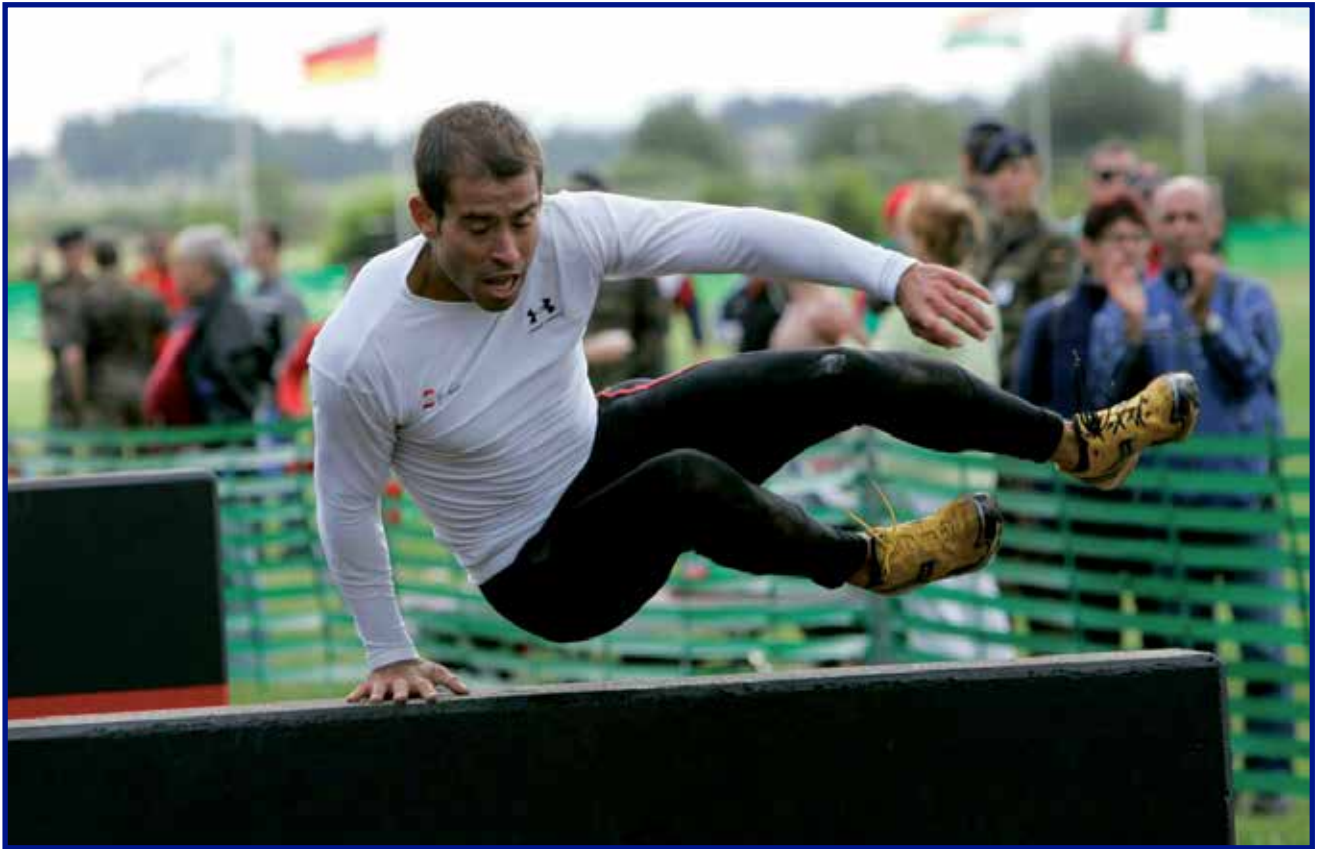
portivos, que se han formado desde sus primeros mimbres en esta Guardia Real, y de gran tradición militar como son: la patrulla de tiro, el concurso de patrullas o el pentatlón militar –donde tenemos que referirnos al sargento 1.º Jiménez, campeón nacional militar por segundo año consecutivo–, orientación, donde también destaca el subteniente Rojas, campeón nacional militar de carrera media, tiro de arma larga, con la cabo 1º Caballero como campeona nacional militar en aire comprimido, tiro al plato y campo a través, en el cual debemos nombrar, una vez más, al campeón nacional militar de cross corto, el guardia real Solís. Estos deportes, apoyados desde sus orígenes por la propia instrucción individual y por el adiestramiento colectivo, gozan de un lugar destacado en la vida militar, pero encuentran también su extrapolación y adaptación en modalidades similares en la vida civil.

Otro de los deportes que cuenta con representación es el golf, en origen civil, pero que cada vez tiene con más adeptos entre nosotros, aunque la Guardia Real no pudo, en esta ocasión, participar en el Campeonato Nacional Militar debido a los actos de abdicación de S.M. el rey Juan Carlos I y proclamación de S.M. el rey Felipe VI. Sin embargo, con anterioridad se había organizado el Trofeo San Juan de Golf, de gran prestigio en el ámbito militar.

Existe otro elenco de deportes que están teniendo gran tirón actualmente, tanto por la cantidad de practicantes como por el número de licencias que se formalizan, y entre los que se encuentran el triatlón y las carreras de *trail* o *ultratrail*. Normalmente los campeonatos militares, si los hay,



Componentes del Equipo de Triatlón en el Campeonato Nacional Militar



Sargento primero Jiménez durante el Campeonato Nacional de Pentatlón Militar

se desarrollan dentro de alguna prueba civil debido a lo complejo de su organización, la infraestructura y el apoyo logístico necesario para su montaje. En lo que se refiere a las carreras *de trail*, en el ámbito militar la que cuenta con mayor predicamento son los 101 km “La Legión” en 24 horas, prueba en la que Guardia Real estuvo representada por 45 participantes, y que fue finalizada con éxito en un altísimo porcentaje. Carreras como la “Travesía El Escorial-Navacerrada” o la “Marcha Alpina la Picón Castro”, celebrada esta última en la localidad burgalesa de Espinosa de los Monteros –hermanada con nuestra Guardia Real– y a la que edición tras edición somos invitados y a cuya gentileza respondemos por el cariño y apoyo que nos muestran los habitantes de esa población.

Deportes importantes para nosotros y que forman parte de nuestro trabajo diario son los asociados al binomio hombre-animal, como son la equitación –forma en nuestras filas el primer clasificado inter-escuadrones del pasado Campeonato Nacional Militar, el guardia real Santos– y adiestradores de perros, cuyo campeonato se celebró en-

tre las instalaciones del Servicio Cinológico de la Guardia Civil, de la Guardia Real y en el Monte de El Pardo.

Hemos participado, por primera vez, en los Campeonatos Nacionales Militares de Salvamento y Socorrismo, recorridos de tiro y en la primera edición del maratón. En todos ellos hemos tenido representación de equipos masculinos y femeninos. El esfuerzo que ha supuesto para la unidad el haber tomado parte en cada uno de ellos ha sido reconocido por los diferentes secretarios de Educación Física y Deportes de los tres Ejércitos y de la Guardia Civil, así como por el secretario del Consejo Superior de Deportes de las Fuerzas Armadas, lo que ha supuesto un salto cuantitativo en la representación de la Guardia Real en los Campeonatos Nacionales Militares.

Dignos de mención son, asimismo, los deportes de equipo, representados por el baloncesto, el fútbol sala– campeón del XIV Campeonato de Fútbol Sala del Ministerio de Defensa–, fútbol 7 –subcampeón en el Torneo Internacional del Principado de Mónaco de 2014– y los equipos masculino y femenino de rugby participantes en el mes de mayo en

el Campeonato del Ejército de Tierra de la especialidad.

A nivel Internacional, hemos estado representados, además del equipo recién citado, por otro de equitación en Inglaterra y por un binomio del equipo de recorridos de tiro (Cap. Huelín y Cabo 1.º Cabello) en el Torneo Internacional Alberto II de Mónaco. Encuadrados dentro de los equipos nacionales que representan a nuestro país, a la comandante Elena Villalta y al guardia real Verdugo en el Campeonato Mundial Militar de Natación y Salvamento celebrado durante el mes de Junio en Tenero (Suiza) y al subteniente Rojas en el Campeonato Mundial Militar de Orientación en el mes agosto en Gussing (Austria).

Dentro del ámbito civil hemos tenido representación en muchas de las competiciones a las que hemos sido invitados, como las carreras populares a las que hemos acudido acompañados –en ocasiones de nuestras familias– entre las que destacan la Carrera Benéfica “Corre por Román”, antiguo Guardia Real, la Carrera Popular y Marcha Senderista “Cerro Marmota” –organizada por la “Asociación Pablo Ugarte” (APU) dedicada a la lucha contra el cáncer infantil– o la Carrera Cívico-Militar contra la Droga.

En el capítulo de las competiciones propias organizadas por la Guardia Real con ocasión de nuestro Patrón, sobresalieron los ganadores de los trofeos “Deportista Guardia Real” en sus dos modalidades, modalidad “trayectoria” otorgado este año al teniente coronel Juan Queipo de Llano Álvarez de Toledo –miembro del equipo de equitación– y modalidad “temporada” que correspondió al sargento 1.º Francisco Javier Jiménez Sanchez. Mención especial se merece la Compañía Monteros de Espinosa que se proclamó ganadora del Trofeo “Guardia Real 2014”.

Con la vista puesta en 2015 se potenciarán los equipos de arma corta y larga, con más componentes de los mismos y con una importante mejora del equipo y del armamento. Un reto de gran calado para la Guardia Real será la organización del Campeonato Nacional Militar de Triatlón 2015, que tendrá lugar en la Casa de Campo con la estrecha colaboración de la Federación Madrileña de Triatlón. Será la primera vez que la Guardia Real asuma el compromiso de organizar un Campeonato Nacional Militar. La intención es que el esfuerzo continúe y para eso hacen falta guardias reales comprometidos con su unidad, con el deporte y con todo lo que este representa.



Un momento del Cross celebrado con motivo de San Juan. Nuestro coronel y el comandante Crespo, del Grupo de Honores, marcando el ritmo



Cuadro de honor

Cabo José Francisco Quintero Contreras

Coordenadas de urgencia: [Madrid, 1982] [Casado, una hija] [Destinado en la plana mayor del Grupo de Honores] [En la Guardia Real -como profesional- y en SAMUR -como voluntario- desde principios de este siglo]

“LOS ATENTADOS DE ATOCHA Y EL ACCIDENTE DE SPANAIR EN BARAJAS MARCARON UN ANTES Y UN DESPUÉS”

CAPITÁN MANUEL FERNÁNDEZ DEL HOYO. JEFE DE COMUNICACIÓN

Pregunto por alguien que haga doblete, por algún guardia real al que después de servicios a tutiplén o de darle duro al orden cerrado le queden ganas de meterse en fregados de categoría. Entreviste usted a uno que sea padre de cuatro hijos, que tenemos unos cuantos y verá lo que es sudar la camiseta fuera del cuartel, me dice con sorna un compañero. Pero a nada que tiro del hilo me doy cuenta de que el proceso de investigación no va a dar para mucho porque me salen candidatos a manta. Como en tantas unidades de las Fuerzas Ar-

madas, aquí hay talento y generosidad para exportar, así que me conformo con hacer rodar la bola hasta que suene el teléfono: alguien se encargará de delatar a alguien y eso será suficiente para iniciar este “cuadro de honor”.

Como era de esperar, antes de que me dé tiempo a husmear por las compañías tengo noticia de las andanzas de “Chicho”. El propio que me da el soplo me dice –si vas a llamarle, no se te ocurra preguntar por el cabo Quintero porque dudo que haya alguien que sepa darte indicación– así que con las mismas le localizo en la plana del Grupo de Honores y quedamos para tomarnos un café, en sus dominios del cuartel “Príncipe de Asturias”, que terminará en ocupación forzosa del despacho del capitán Peñarroya, como escenario de nuestra animada conversación.

Así que allí me recibe el bueno de Juan Francisco –que así es como figura en el registro civil– con una sonrisa tamaño piscina olímpica, su espíritu de Don Quijote y su figura más bien de Sancho, ojos grandes, barba espesa y frente despejada. Al principio –es así, todos tenemos un pasado– fue un aguerrido infante acorazado, como tantos otros madrileños, en las filas del regimiento “Alcázar de Toledo” –eran los tiempos del servicio militar–, pero antes de que pudiera darse cuenta, ya se calaba la boina azul turquí en la compañía de “Monteros de Espinosa”, unidad en la que ingresó en el año 2002 y a la que ha permanecido fiel hasta su paso “a mejor vida” en la plana del propio Grupo de Honores.

Se ve de lejos que Chicho es de los que hacen las cosas con pasión, porque te cuenta los cientos de guardias que ha hecho con el SAMUR de Madrid como si



El cabo Quintero Contreras “Chicho” en el cuartel “El Príncipe de Asturias”



Atendiendo un accidente de tráfico durante una de sus activaciones

le hubiese tocado la lotería. Lleva la sanidad y la entrega a los demás en la misma sangre que desde el año 2003 ha intentado contener en las venas de los demás. Más de una década en la que un día a la semana llega con las luces del alba a El Pardo, reparte trabajo y sonrisas y a la hora de irse a casa, Chicho se enfunda ese uniforme chillón de las células de emergencia y sale pitando para la base del SAMUR en Villaverde, en la que –si la noche se da bien– dobla las agujas del reloj hasta las seis de la mañana del día siguiente, momento en el que enfila de nuevo la estrecha carretera que conduce hasta el cuartel. Y todo como el león de la Metro Goldwyn Mayer “ars gratia artis”, es decir, por amor al arte. Encontrarte a alguien que has sacado de una parada –sentencia–, a los tres o cuatro meses, y que te dé un abrazo y las gracias no tiene precio.

Por puro sentido común le pregunto cómo lo lleva la familia y espero que me responda que es un soltero irredento y que vive en el cuartel, pero no. Casado –su esposa es del gremio sanitario– y con una hija de corta edad a la que reconoce haber escamoteado unas cuantas horas de disfrute por mor de esta vocación de socorro, a la que espera poder dedicarse por completo algún día, dentro o fuera de las Fuerzas Armadas. De momento, y por si acaso, ya está pegándole fuerte a los temarios para convertirse en militar de carrera, así que ni se me ocurre preguntarle a qué dedica el tiempo libre, no vaya a ser que piense que he venido a tomarle el pelo un ratito. Y sí, la familia lo lleva bien, no es que tolere la entrega, es que la jalea, la espolea y la anima.

Mucho más fácil de averiguar será la cantidad ingente de malos ratos que ese servicio nocturno le habrá servido en bandeja –las emergencias son así, se consuela–, todas –diceson, en mayor o menor medida, un drama, no salen en las noticias pero son vidas como las nuestras las que están en juego, las que se despachan en cada turno. Aprieto un poco más



“Chicho” a pie de calle, la razón de ser los servicios de emergencia

y le digo si le importaría contarme cuál de todas las emergencias que ha atendido le ha dejado más tocado. Se queda pensativo –todas las emergencias tienen detrás una historia, me suelta mirando al suelo– pero reconoce que la asistencia a las víctimas de los atentados del 11 de marzo de 2004 y el accidente aéreo de Barajas en el año 2008 marcaron un punto y aparte. El día de la salvajada de Atocha –me cuenta– nos estábamos preparando para asistir a una presentación de cartas credenciales en el Palacio Real cuando –al activarse todos los servicios de emergencia de Madrid– me llamaron al trabajo. En la Guardia no me pusieron ni un solo problema, al contrario, se ofrecieron a llevarme hasta la central del SAMUR porque se veía que la cosa era muy grave. Ya solo en la estación pude darme cuenta de que lo que estábamos atendiendo no era un accidente ferroviario.



A retaguardia

Teniente General José Emilio Roldán Pascual

Coordenadas de urgencia: [Segovia, 1949] [Casado, dos hijos] [Teniente en el Sáhara en tiempos de la Marcha Verde, jefe de la Plana Mayor de la Guardia Real a mediados de los noventa, coronel jefe del RAAA 72, jefe del gabinete del JEME, comandante general de Baleares y jefe de la UME] [Nos desgana con gran sentido del humor -y en primera persona- cómo recuerda aquellos años de destino en nuestra unidad]

“Todos ÉRAMOS ABSOLUTAMENTE CONSCIENTES DE PARA QUÉ ESTABAMOS ALLÍ: PARA SERVIR, SIN CONDICIÓN ALGUNA, A S.M. EL REY Y A SU REAL FAMILIA”



Jura de bandera en la plaza de armas “Reina Sofía”, presidida por el ministro de Defensa, don Eduardo Serra Rexach, el 17 de noviembre de 1997

Recibo la amable invitación de *Alabarda* para que, como antiguo miembro de la Guardia Real, colabore con un artículo para esta revista, cosa que hago encantado aunque, he de reconocer, que no acabo de encontrar las razones para que sea yo, no “antiguo” miembro sino “viejo” miembro de esta Guardia, el que se atreva a escribir sobre sus vivencias en esta entrañable unidad.

Corría junio del año 1994 cuando, estando destinado en la División de Operaciones del Estado Mayor de la Defensa, solicité la vacante de jefe de la Plana Mayor (hoy ya Estado Mayor) de la Guardia Real. Era para mí una unidad conocida y admirada por su naturaleza y por su espíritu pero la verdad es que nunca había llegado ni tan siquiera a entrar en su acuartelamiento. Para ser sincero, tenía escasas esperanzas en mis posibilidades de que se me concediera tan importante destino cuando fui sorprendentemente llamado por el entonces coronel jefe, Rafael de Cárdenas, militar de enorme prestigio que yo había conocido en el Sáhara, donde era una leyenda por su valor y sus actuaciones, además de ser el único militar poseedor de la Medalla del Ejército.

Mi entrada en el cuartel de “El rey” no pudo ser más brillante. Al no conocer el cuartel subí al despacho del coronel por la escalera volada exterior, que todavía se conserva, dejando pasmados a los comandantes de la Plana Mayor que me esperaban por la escalera principal. Me



Ejercicio de tiro de la Batería Real en El Teleno en junio de 1997

dije a mí mismo: “buen comienzo, me he equivocado incluso en la entrada”.

Dos días después me llamó el coronel De Cárdenas para comunicarme que había sido designado como Jefe de la Plana Mayor, noticia que me produjo una gran alegría y una enorme satisfacción, pero también un profundo sentimiento de responsabilidad por saber si iba a ser capaz de ocupar este cargo con la profesionalidad que yo consideraba que se tenía que ejercer.

Una vez incorporado a la Guardia Real, el 22 de julio de 1994, debía presentarme a las autoridades de la Casa de S.M. el Rey, que entonces se encontraban en Palma de Mallorca, y hacia allí emprendí viaje. Nunca había estado en las Islas Baleares (¡quién me iba a decir que, pasados los años, iba a llegar a ser el comandante general de este maravilloso trozo de España!) y para que esta presentación quedara grabada en mi memoria, la compañía Iberia tuvo el detalle de perderme el equipaje, uniforme incluido, por

lo que tuve que hacer mi presentación de paisano ante la mirada perpleja de las autoridades de la Casa que me recibieron.

Tras esta “brillante” entrada en la Casa de S.M. no es mi intención hacer un relato, que podría resultar tan pesado como carente de interés para el lector, de mis maravillosos cuatro años de estancia en la Guardia Real pero sí creo de cierta enjundia relatar algunos hitos que tuve la suerte y el privilegio de vivir en esta unidad.

Para empezar, contaré la visita que recibí en mi despacho, el primer día que lo ocupé. Me pidió permiso para entrar un hombre vestido con mono azul que me comunicó que ese día, ¡mi primer día de estancia en la Guardia Real!, iban a empezar las obras en el edificio de la Plana Mayor. Eran las obras, hoy todavía en curso, que han permitido que las infraestructuras de esta unidad se modernizaran y que, entonces, eran obligadas para permitir la vida del nuevo



personal de tropa profesional que empezaba a sustituir a los antiguos guardias reales, personal este al que quiero, desde aquí, reconocer su entrega y agradecer su espíritu de servicio y lealtad. Valga este hito para calcular el periodo de las obras de la unidad: desde finales de julio de 1994 hasta...

Tuve el honor de participar, activamente como es lógico, en los enlaces matrimoniales tanto de la infanta Elena como de la infanta Cristina. Ambos, desde el punto de vista de la organización de los actos, tuvieron factores comunes pero también tuvieron sus características específicas, tan específicas como las dos ciudades que los alojaron: Sevilla y Barcelona. No es el momento de detallar ambos acontecimientos, conocidos y “vistos” por todos, pero sí el de contar un par de anécdotas, de las que no hacen historia pero que permanecerán siempre en la memoria de todos los que las vivimos.

El ambiente popular en la boda de la infanta Elena fue espectacular. Toda Sevilla en la ca-

lle desde el día anterior a la boda, llenando las aceras, entre cánticos y con la bulla propia de esta ciudad. Tras la ceremonia en la Catedral, la infanta y su marido se dirigieron a la Iglesia de El Salvador y de regreso a los Reales Alcázares debían recorrer, en ambos sentidos, la Avenida de la Constitución. La sorpresa surgió cuando el conductor del coche de caballos que transportaba al nuevo matrimonio, en lugar de recorrer la Avenida de la Constitución, giró en la calle de Santo Tomás y se dirigió directamente a los Reales Alcázares, privando a muchos sevillanos (y no sevillanos) de ver al nuevo matrimonio.

La boda de la Infanta Cristina, en Barcelona, fue inicialmente más comedida en ambiente pero resultó, a la postre, tan emotiva y popular como la anterior. El traslado y el alojamiento de personal, vehículos y ganado presentaron ciertas complicaciones pero la colaboración del Ejército y de diferentes instituciones barcelonesas facilitaron las cosas. Los caballos del Escuadrón de Escolta Real fueron estabulados



Inauguración de la Sala Histórica de la Guardia Real el 12 de junio de 1998



en el Real Club de Polo, cercano al Palacio de Pedralbes. Cuando tanto jinetes como caballos llegaron a los nuevos locales no podían creer sus nuevas condiciones: cuadras individuales, aire acondicionado y, sobre todo, yeguas, a las que ellos, caballos enteros, no estaban acostumbrados. El nerviosismo, por su parte, fue importante, varios caballos “huyeron” por las instalaciones del club (alguno tuvo algunas horas en las que no podíamos ni acercarnos). Todo se solucionó cuando el capitán Tabanera, veterinario de la Guardia, aplicó Vicks Vaporub en el hocico de los caballos, lo que les impidió olfatear a las yeguas y les aportó la necesaria tranquilidad para hacer su trabajo con la perfección de siempre.

Quiero, también, recordar otros tres importantes hitos que ocurrieron a lo largo de mi mando de la Plana Mayor: la reinstauración tanto del Relevo Solemne de la Guardia en el Palacio Real como de la Cofradía del Cristo de los Alabarderos y los primeros pasos para la creación de la Sala Histórica de la Guardia Real.

A principios de septiembre de 1994 surgió la inquietud de que a la Guardia Real se le debería “ver” más y ello debería ser en un acto serio y que recuperara antiguas tradiciones de esta institución. No tardó en surgir la posibilidad de recuperar el Relevo de la Guardia, que se hacía en el Palacio Real cuando este era residencia oficial de los monarcas españoles, y sobre ello se empezó a trabajar contando con la colaboración de expertos militares e historiadores, entre los que debo destacar el trabajo minucioso e ilusionado de Vicente Alonso Juanola y Manuel Gómez Ruiz, hoy ya fallecidos, que realizaron para la Guardia Real múltiples estudios históricos con dedicación y cariño.

Tras varios proyectos, modificaciones y ensayos, el 23 de noviembre de 1994 se celebró el primer relevo de la Guardia en el Palacio Real, relevo que continúa hoy en día con la brillantez que siempre le ha caracterizado.

Sobre el Cristo de los Alabarderos, la primera noticia nos la proporcionó mi hermano Joaquín, arquitecto de profesión. En la iglesia de San Sebastián, en la calle Atocha, no solo se encuentra la Cofradía del Cristo de los Arquitectos, lugar desde el que se inicia el proceso de investigación, sino que existía una capilla, vacía en aquel momento, en la que en su día

se veneró el Cristo de los Alabarderos, imagen que fue destruida en la Guerra Civil. Tras algún intento, fallido, de reinstauración posterior a la Guerra, la cofradía entró en un periodo de olvido y abandono.

Tras los primeros contactos con el párroco de la Iglesia de San Sebastián, y con la plena colaboración y apoyo del entonces coronel jefe de la Guardia Real, Rafael Dávila, se iniciaron los pasos, posteriormente continuados con dedicación y entusiasmo por todos los Jefes de la Guardia, que han dado como resultado la instauración de la Congregación del Santísimo Cristo de la Fe “Cristo de los Alabarderos” y María Inmaculada de los Ángeles, que hoy procesiona brillantemente el Viernes Santo por las calles del Madrid de los Austrias.

Otro hito que tuve la oportunidad de vivir en primera persona fue la creación de la Sala Histórica de la Guardia Real. Muchos esfuerzos y mucha ilusión, por parte de mucha gente, fueron encauzados para que aquel primer museo, que se instaló inicialmente en el “Comedor Moro” del cuartel del “El Rey” (inaugurado por el entonces Príncipe de Asturias en julio de 1998), naciera humilde, pero con la debida dignidad, y, sobre todo, con el espíritu de llegar a ser lo que hoy es el nuevo Museo, una espléndida imagen de lo que ha sido, de lo que es y de lo que siempre será la Guardia Real.

No quiero acabar sin expresar lo que para mí fue, y sigue siendo, la Guardia Real, fueron cuatro años de intenso trabajo que se me hicieron maravillosamente llevaderos por el espíritu que reinaba entre todos los componentes de esa magnífica unidad, por su compañerismo, por su trabajo, por su amistad y porque todos éramos absolutamente conscientes de para qué estábamos allí: para servir sin condición alguna a S.M. el Rey y a Su Real Familia.

Mi recuerdo más sentido a mis dos magníficos coroneles, Rafael de Cárdenas y Rafael Dávila, de los que aprendí muchas de las cosas que ahora sé y que he intentado practicar a lo largo de mi vida militar y vayan, junto a estos dos nombres, el recuerdo, el respeto y el cariño a todos lo que conmigo sirvieron y siguen sirviendo en esta extraordinaria unidad que ha mantenido, mantiene y siempre mantendrá *“el espíritu alerta por ser los custodios del primer español”*.



DE OFICIO, TALABARTERO. LOS ÚLTIMOS DE FILIPINAS

LA ARTESANÍA AL SERVICIO DE LAS MÁS IMPORTANTES OCASIONES DEL ESTADO

SARGENTO 1.º JULIO MIGUEL RODRÍGUEZ BARRIO. JEFE DE LA SECCIÓN DE GUARNECIDO

Se conoce al talabartero como la persona que produce y mantiene los talabartes, es decir, monturas, piezas de enganche de los animales y correajes, oficio de cuya evolución en la historia procede el de guarnicionero, persona que trabaja o vende objetos diversos de cuero o guarniciones para caballerías, y, más tarde, en su evolución industrial, el oficio de ta-



picero, como artesano que ejerce el oficio de cubrir con tela o piel asientos domésticos, de automóviles, motocicletas, barcos o muebles, fijando el material con tachuelas o grapas y que también se dedica a mejorar la comodidad de los mismos instalando muelles, espumas o fibras vegetales en su interior.

La palabra oficio se relaciona intrínsecamente con lo artesanal, o sea, aquello en lo no interviene el factor industrial. Los oficios se transmiten de generación en generación, por observación directa o en talleres especializados, se forjan con el saber de los autóctonos y se modifican con los conocimientos de comunidades inmigrantes. La sociedad es dinámica, cambia y evoluciona, y, del mismo modo, los oficios se transforman de acuerdo con las demandas y necesidades de los tiempos. Aun así, constituyendo estos oficios un precioso patrimonio cultural, muchos de ellos están en riesgo de perderse, como el nuestro, al ser los materiales utilizados, cueros, pieles, napas, sustituidos por materiales sintéticos, fibras y telas.

Las primeras prendas de vestir se confeccionaban en cuero y, del mismo modo, muchos de los aperos, monturas, correajes y complementos para las caballerías y personas, con lo cual talabarteros y guarnicioneros gozaron de su mayor esplendor antes de la época industrial y en los tiempos en los que no existían autos. Todos estos elementos, de factura artesanal, se procesaban con herramientas rudimentarias, como cuchillos de media luna y uñetas –para cortar– y agujas e hilos para coser. Con la llegada de la era industrial el oficio se revoluciona y aparece la maquinaria: rebajadoras, divisoras y máquinas de coser. Comienza aquí su declive y lo que antes hacía artesanalmente una persona hoy en día lo acometen, en diversas fases, el patronista, el diseñador, el maquinista y el ingeniero textil, sin contar todas las que se relacionan con la cadena de venta y marketing de los productos.



Tiro de caballos de un carrillo y pieza de la Batería Real con sus arreos y correajes, cuyos emblemas están siendo sustituidos en la actualidad

Orgullosos podemos estar en la Guardia Real por nuestra contribución a la preservación de la cultura de los oficios. En lo que a este campo corresponde, siquiera sea a través de dos pequeños talleres: guarnecidos y guarnicionería o guarnicionerías 1 y 2, que son los herederos y –prácticamente– los últimos artesanos dedicados a la talabartería y a los guarnecidos en las FAS.

El primero se sitúa en los talleres de la Unidad de Mantenimiento y centra su trabajo en lo relativo a los guarnecidos y tapicerías de los vehículos. Un sinfín de reparaciones son ejecutadas, muchas de ellas artesanales, reconstruyendo o incluso haciendo nuevos asientos de coches y motos, reparando tapizados, suelos, guarnecidos y toldos. Algunos encargos requieren gran exquisitez y cuidado, en especial cuando se trata de los vehículos de alta representación, como los Rolls-Royce o las motocicletas Harley Davidson. Este taller también da apoyo a la Guardia, en la producción, sustitución o reparación de recursos textiles, así como en la confección de cortinajes, tapizados de sillas y sillones y colocación de moquetas. Los ajustes del material de combate y maniobras, son los trabajos más netamente militares que se realizan en este taller que se resumen en la sustitución de componentes de mochilas o correajes y hasta en la confección de prototipos de fundas. La restauración es también otro oficio que se desarrolla y da servicio en el taller de guarnecidos, muebles instalados en el Museo de la Guardia Real, cuadros expuestos de la Iglesia Catedral Castrense de Madrid o el tapizado de los varales del Cristo de los Alabarderos, son piezas restauradas y obradas por este taller.

El segundo núcleo artesano también se halla encuadrado dentro de la Unidad de mantenimiento y está situado, igualmente, en el acuartelamiento de “La Reina”. Presta apoyo al Escuadrón, a la Batería Real y al Núcleo de Enseñanza Ecuestre. Es en este taller donde realmente se consume el oficio de talabartero. Su misión es la realización y reparación artesana de sillas de montar y otros materiales necesarios para vestir al caballo: cabezadas, riendas, collerones y tiros que son fabricados y mantenidos en cuero de buena calidad, cosidas a mano y rematadas con gusto exquisito. Otras trabajos que se llevan a cabo para las unidades de la Guardia, son los relacionados con el vestuario, las fundas para sables y las nuevas pistolas H&K, además de los correajes de cuero y de charol.

Con motivo del acto de proclamación de Su Majestad el rey Felipe VI y del desfile del Día de la Fiesta Nacional, se pudieron observar algunos trabajos realizados por estos talleres. De una parte, en el Rolls-Royce Phantom ET-42928 descapotable, con tapicería de cuero verde, se destapizó una de las puertas para poder reparar una ventanilla y se volvió a tapizar. De otra, para el Rolls-Royce Phantom ET-42927, se hicieron nuevas las dos alfombras de moqueta gris que cubren el suelo de los habitáculos del conductor y pasajeros. Durante la parada militar del día 12 de octubre se lucieron nuevas cabezadas de gala fabricadas para la ocasión, se cambiaron las cucardas y escusones que lucen las caballerías con el nuevo escudo de Su Majestad y también se repararon algunos correajes para que los componentes de las compañías de honores pudieran desfilan con sus mejores galas.

Estos talleres se nutren de personal militar de tropa con la especialidad guarnicionería (IGU) –casi extinta al encontrarse difuminada en los planes de estudios del Ejército– y de personal civil especializado en talabartería y restauración. Todos ellos dirigidos por un suboficial de equipos y subsistencias, especialidad también suprimida, en la que se engloban las antiguas especialidades de guarnicionería e intendencia. Se podría decir que somos un reducto de conocimientos de los antiguos artesanos que con sus manos y algunas herramientas obraban verdaderas piezas de arte funcional, realizadas con cariño, cuidado y refinamiento.



Detalles del proceso de cambio de emblemas en varios accesorios que se realiza en los talleres de guarnicionería



LAS GUARDIAS DE CORPS

TROPAS DE ÉLITE AL SERVICIO DE LOS PRIMEROS BORBONES ESPAÑOLES

BRIGADA MIQUEL ÀNGEL PÉREZ RUBIO. SALA HISTÓRICA DE LA GUARDIA REAL

Al morir Carlos II, las Guardias Reales se componían de los Archeros de Borgoña –que ejercían funciones de Guardias de Corps– de la Guardia Española o Amarilla de Alabarderos, cuyo capitán lo era también de la Guardia Vieja o Negra y de la Lancilla, también conocida como la de a caballo o de Estradiotes, y por último, de la Guardia Alemana o “tudesca”

Todas ellas desaparecieron pocos años después con la llegada al trono del primero de los Borbones, Felipe V. Se introduce, entonces, un concepto distinto de las tropas de Casa Real que se convierten en una unidad de élite militar, y se constituyen en un modelo para todo el ejército. La primera que se suprimió fue la Guardia Alemana en 1702 y a continuación los Archeros de Borgoña, de cuya lealtad se dudaba, que desaparecen en 1704, al tiempo de crearse las cuatro compañías de Guardias de Corps. Este cuerpo se constituye, desde este momento, en el primero en importancia de la Casa Real y goza de la preeminencia de guardar al Soberano, en palacio, en la corte, en viaje y en campaña, prestando el servicio de armas como cuerpo de caballería, por lo que tenía concedidas muchas prerrogativas y distinciones, entre ellas la de ser el Rey, coronel de esta tropa.

A pesar de su efímera existencia (marzo de 1702 – junio de 1704), todos los estudiosos de la uniformidad del Ejército Español han dedicado al menos unas líneas a la Compañía de Mosqueteros que dio la primera guardia a Felipe V. La uniformidad la toman, por similitud, de las Compañías de Mosqueteros del rey Luis XIV de Francia, que es quien la organiza y envía a Milán, preocupado por la seguridad de su nieto. Años después se constituirán en la compañía de Guardias de Corps de origen flamenco.

Será en 1704 cuando debido a la rivalidad entre estos mosqueteros flamencos y los componentes de la “Guardia de la Lancilla” –con los cuales se habían producido incidentes incluso en el interior de palacio– cuando el rey decide unificar a toda la guardia formando un nuevo regimiento que los englobase a todos ellos, con la denominación de Reales Guardias de Corps, constituido por cuatro compañías, a imitación de las de Francia: dos españolas, una flamenca y otra italiana. Cada compañía va a contar con 200 hombres, las dos primeras (las españolas) habrían de estar compuestas por los jinetes del regimiento “Real de España” la tercera por 100 mosqueteros flamencos incrementados con otros 100 que debían llegar de Flandes y la cuarta por nobles Italianos. En 1706 se aumentó con otra compañía llamada “Americana” para los caballeros de aquellos dominios y con la misma fuerza que las otras. Al frente de cada una de las compañías un capitán, dos tenientes, otros nueve oficiales, ocho suboficiales y 194 soldados, a los que se dotaba de una plana mayor compuesta por un sargento mayor y cuatro auxiliares.

La Guerra de Sucesión española dará una oportunidad para que demuestren su valía como fuerza de choque, en particular en la batalla de Almansa, donde las guardias de Corps ocupan el puesto que por privilegio les corresponde, la derecha de la primera línea de caballería y que consiguen –tras sucesivas cargas y contracargas– derrotar al enemigo.



Ordenanzas Reales de las Compañías de Guardias de Corps de la época de Felipe V



Ilustraciones que muestran la indumentaria de las Compañías de Mosqueteros

Hasta la Guerra de la Independencia (1808–1814), los Guardias de Corps se rigieron principalmente por las ordenanzas de Carlos III (16 de marzo de 1769) y por las de Carlos IV (12 de marzo de 1792). Prisionero el rey Fernando VII en Francia y enzarzados los españoles en una lucha sin cuartel contra Napoleón, los Guardias de Corps perdieron su función principal, la de dar seguridad al monarca español, al negarse a servir a José Bonaparte, pero estuvieron presentes, dispersas sus compañías e incluso sus hombres entre los distintos ejércitos españoles, en las principales acciones de la guerra, entre ellas Medina de Rioseco, Bailén y Talavera. Prestarán el servicio de seguridad junto a los ala-

barderos y las Reales Guardias de Infantería españolas y valonas en el edificio donde celebran sus sesiones las cortes de Cádiz en el año 1811 en los mismos términos que unos y otros lo hacían en el palacio real. Tras el regreso de Fernando VII a España, se organiza de nuevo su guarda aplicando la ordenanza de 1792, reduciéndose a tres el número de escuadrones y rebautizando la unidad con el nombre de Guardias de la Persona del Rey.

En esta situación siguieron prestando servicio al monarca hasta su fallecimiento en el año 1833. Al derivar este óbito en la Primera Guerra Carlista, por la sucesión femenina en la corona, muchos de sus componentes toman parte por el infante Car-



Reales Guardias de Corps. Compañías española, italiana y flamenca



Bandolera de las Guardias de Corps

los, que también tendrá su propia guardia de corps. Con el fin de la guerra, se acerca también el de esta preeminente unidad a la que el regente del reino, el general Espartero, sentencia firmando el decreto de su disolución –junto con otras unidades de la Guardia Real– el 3 de agosto de 1841, intuyendo, probablemente, lo que dos meses después sucedería: el pronunciamiento militar del 7 de octubre de 1841, que va a hacer patente el rechazo a su gobierno.

Con esto concluye el recorrido histórico de esta singular unidad, que prestó servicio a la corona durante casi 150 años, pero no quisiéramos finalizar

sin dar cabida a algunas particularidades interesantes relacionadas con las tropas a las que nos hemos acabado de referir.

Era característico de estas guardias el uso de unas bandoleras para sujetar la carabina; el color de los cuadretes indica la compañía a la que pertenecían, que, a su vez, coincidía con el color del estandarte, rojo la española, amarillo la flamenca, verde la italiana y posteriormente morada la americana. Esta bandolera se convierte en todo un símbolo, de hecho, cuando un oficial o un guardia cometía un delito o falta grave, se le quitaba privadamente o en público, dependiendo de si se había denigrado el honor.

Para manifestar la particular distinción que el rey hace de sus Guardias de Corps les confiere según los empleos los siguientes grados: los capitanes además tener Grandeza de España, serán tenientes generales; los tenientes y alféreces, brigadier; los exentos y ayudantes de compañía, coroneles; y los guardias, tenientes o alféreces. Puede dar una idea del prestigio que gozaban los Guardias de Corps el sueldo de un capitán, que era de 500 escudos al mes, mientras que un capitán de caballería o dragones del ejército regular cobraba 145 escudos.

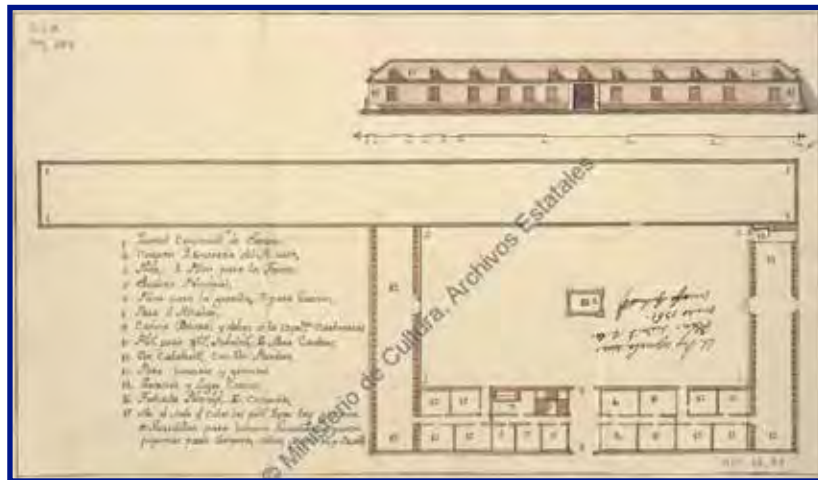
Dentro de las atribuciones que se confieren a esta unidad estaba la de que “los capitanes reciben directamente del rey las órdenes de palabra o por escrito y deben acompañarle inmediatamente a todas partes de tal modo que entre ambos no pueda haber otro alguno”. Se constituye pues en su guardia personal más inmediata, y preferida sobre otras.



Cuartel del Conde-Duque, en Madrid, cuyas obras comenzaron en tiempos de Felipe V

Numerosos y conocidos nombres de la historia de España –que no solo destacaron en la milicia– iniciaron su vida en este cuerpo. Podríamos citar al General Palafox –defensor de Zaragoza durante la guerra de la independencia– a Manuel Godoy– primer ministro con Carlos IV– al capitán Fernando Muñoz –segundo marido de la reina M^a Cristina – al General Rafael del Riego – protagonista del Trienio liberal– o a José de Espronceda, ilustre poeta del romanticismo español.

Las compañías estaban acuarteladas en las inmediaciones de la corte, pero el rey Felipe V, va a ordenar construir cuarteles para acercar estas tropas a palacio. En Madrid, encomienda la realización del proyecto al arquitecto Pedro de Rivera, quien lo concibe como un gran cuartel de estilo francés de planta



Cuartel de las Guardias de Corps, integrado en el actual cuartel de “El Rey” (El Pardo)

rectangular y con una gran portada de estilo churrigüesco. El llamado “Cuartel de Conde Duque” – por estar asentado sobre el palacio que ocupó el palacio del conde Aranda y duque de Peñaranda y no como erróneamente se atribuye al conde-duque de Olivares – se empezó

a construir en 1717 y tardó 24 años en terminarse.

En otras localidades donde existen palacios reales también se construirán cuarteles para alojar tanto al personal como al ganado; pero cabe reseñar, en este sentido, dos edificios singulares remodelados en el siglo XVIII y localizados en el cuartel de “El rey” en El Pardo: las Caballerizas Reales, conocidas hoy como el edificio del Patio de las Batallas y el cuartel de las Guardias de Corps, conocido hoy como patio moro.

EL MONOGRAMA DE FELIPE VI, UNA CREACIÓN DE LA GUARDIA REAL

TRADICIÓN Y MODERNIDAD EN LA MARCA PERSONAL DEL NUEVO MONARCA

BRIQUADA MIGUEL ÁNGEL PÉREZ RUBIO. SALA HISTÓRICA DE LA GUARDIA REAL

De acuerdo con el diccionario de la Real Academia Española, un “monograma” es una cifra que, como abreviatura, se emplea en sellos, marcas, etc., mientras que la propia “cifra” resulta ser un enlace de dos o más letras, generalmente las iniciales de nombres y apellidos, que como abreviatura se emplea en circunstancias similares. Cualquiera de estas dos, expresa, pues, con claridad el significado del símbolo que nos ocupa, la también denominada “Cifra Real”, que, en tanto contiene el necesario enlace de letra y numeral coronado, se convierte

en la abreviatura con la que se representará, en diferentes prendas y determinado armamento, de la Guardia Real, a S.M. el rey Felipe VI.

Una vez más, la historia nos permite recoger la trayectoria de este símbolo y aunque probablemente haya ejemplos anteriores, se podría estimar que con los Reyes Católicos, contemplamos el primer monograma real, cuyo sentido último es la plena identificación de los monarcas, representado por dos elementos cargados de significado; el yugo de “Ysabel” y las flechas de Fernando, que según nos



Monograma de Napoleón Bonaparte

cuenta el historiador Menéndez Pidal: “son de sentido galante, dado que cada uno usaba la correspondiente a la inicial del otro”.

Hasta el reinado de Carlos IV, al que se le representa con el nombre completo, seguido del correspondiente numeral en romano, no parece existir un uso del monograma en el armamento u otras prendas de uniformidad que nos permita seguir un hilo conductor en este estudio. Probablemente la influencia francesa del siglo XIX va a determinar su implantación definitiva, así pues, será el emperador francés Napoleón Bonaparte el que se represente con la primera inicial de su nombre “N” en algunas banderas, escudos de armas, uniformes, armamento y múltiples pertrechos militares u objetos de decoración, y su hermano José, el primer rey que introduce en España el monograma correspondiente, adoptando las iniciales “JN”, José Napoleón.

En el reinado de Fernando VII, tras la guerra de la independencia, esta influencia derivada del “estilo imperio” que en España se conoce como “estilo Fernandino” se refleja-

rá en multitud de objetos de arte, decoración, moda y por supuesto en la uniformidad de la propia Guardia Real, que se convierte en este periodo en uno de los pilares y soportes en los que se asienta la monarquía absoluta.

Proseguimos en este recorrido con la heredera al trono, Isabel II, que en pleno auge del romanticismo cuenta con su particular monograma, al igual que su antecesor, también representado por la inicial y el numeral arábigo. Exceptuando los pretendientes carlistas a la corona, cuyo numeral se puede contemplar en las dos modalidades, tanto en romano como en arábigo, no se han encontrado más ejemplos de este tipo. El rey de origen italiano, Amadeo de Saboya, tendrá también un diseño propio que entronca

con estética del siglo, tortuosa, recargada, con unas líneas que se abrazan con trazos encadenados.



Placa de Chacó de la Guardia Real de José I, con las iniciales de José Napoleón



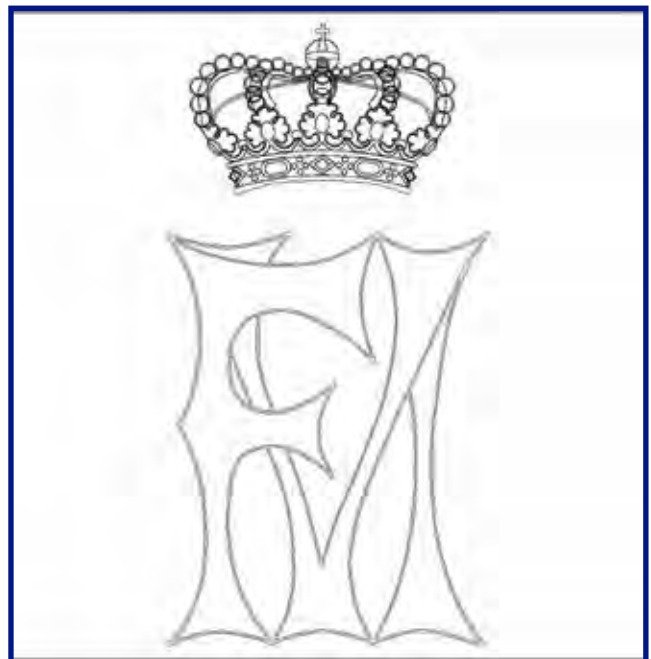
De izquierda a derecha y de arriba abajo, las cifras de Fernando VII, Isabel II, Amadeo de Saboya, Alfonso XII, Alfonso XIII y Juan Carlos I

En el último tercio del siglo XIX, en plena restauración borbónica, se impone una composición más moderna, inspirada en este caso en un tipo de letra de influencia victoriana, que el propio Alfonso XII, va a contemplar en las academias militares extranjeras donde recibe su formación y que marcaran su personalidad. Su hijo póstumo, Alfonso XIII solo tendrá que añadir una unidad en número romano para establecer la diferencia.

Proclamado Juan Carlos I como rey de España el 22 de noviembre de 1975, no será hasta unos años más tarde cuando se recupera la tradición del empleo del monograma en la uniformidad de la Guardia Real, aunque en este caso, al igual que se hiciera en los reinados de los “Alfonso”, exclusivamente en las armas y uniformes de los Alabarderos y de la Sección de Coraceros del Escuadrón de la Escolta Real.

Siguiendo, por lo tanto, la evolución del monograma real, podemos contemplar a continuación el correspondiente al rey Felipe VI, que con elegancia y orgullo lucirán en distintas prendas y efectos de uniformidad tanto Alabarderos, como Coraceros y Lanceros de su Guardia Real, compuesto este de la inicial de la letra, en un primer plano, seguida del

numeral y todo el conjunto sosteniendo la corona, en un diseño equilibrado y que –como es habitual– conjuga tradición y modernidad en consonancia con estos uniformes de época tan singulares.



Cifra de Su Majestad Felipe VI, diseñada por la Guardia Real



LA COMPAÑÍA DE CARABINEROS DEL PRÍNCIPE ALBERTO II DE MÓNACO Y LA GUARDIA REAL ESPAÑOLA

CRISTINA YBARRA. Embajada del Principado de Mónaco en España

Las relaciones entre el Principado y España se remontan a los tiempos del Tratado de Burgos, en 1524, cuando los señores de Mónaco se encontraban bajo la protección de la Armada española. Tras 117 años de protectorado español, el hasta entonces príncipe y señor de Mónaco, Honorato II, firmó con Luis XIII de Francia en 1641 el Tratado de Peroné, por el que Francia aseguraba la protección al príncipe de Mónaco. Más tarde, las relaciones entre España y Mónaco se reanudaron bajo el reinado de Carlos III, promotor de una nueva afirmación internacional del Principado y que fue padre-fundador de Monte-Carlo en 1886. Unos años antes, en 1859, se había firmado el primer tratado diplomático entre España y el Principado. La Embajada de Mónaco en Madrid abrió sus puertas en 1991.

Papel relevante en la historia reciente de ambos países fue el del príncipe Albert I, que sirvió durante dos años en la Marina Española de la reina Isabel II de España, y quien, siempre fiel a los Borbones, fue reconocido por el rey Alfonso XIII como contralmirante de su flota en 1912. Interesado e inquieto por la ciencia y el mar, contribuyó a la creación del Instituto Español de Oceanografía y promovió las excavaciones en la Cueva del Castillo en Cantabria. En 1958, el príncipe Albert II es amadrinado por la reina Victoria Eugenia, esposa del rey Alfonso XIII, reina de España hasta 1931. Dicha elección simbólica acercará al príncipe Albert II a su ilustre tatarabuelo, el príncipe Albert I. De modo que considerando los ancestrales vínculos entre los monarcas de Mónaco y España, no es de extrañar la buena relación existente entre sus guardias reales.

La Compañía de Carabineros del Príncipe tiene su origen en 1817 cuando el Príncipe Honorato IV la constituyó para la protección del Príncipe de Mónaco y del Principado. Si bien la defensa a gran escala corresponde a Francia, la Compañía de Carabineros del Príncipe es la principal unidad de la fuerza militar de Mónaco, y junto con el Servicio Local

de Bomberos, los Carabineros forman el total de la fuerza pública del Principado. Encontramos sus antecedentes en los “Papalins” del siglo XIX, ex soldados de los Estados Papales a los que, al finalizar la autoridad temporal del Papado en el momento de la unificación italiana, se les asignó la protección del Príncipe de Mónaco.

En la actualidad está integrada por tres oficiales (donde coronel es el mayor rango), quince suboficiales y ochenta y nueve de tropa, y su lema es “Honor-Lealtad-Entrega”. La Compañía de Carabineros del Príncipe, en su deber de proteger el Principado, tiene como tareas principales la guarda del palacio, la seguridad de Su Alteza Serenísima el Príncipe Soberano y de la familia del príncipe, la integridad de sus propiedades y residencias; rendir honores en los actos y ceremonias oficiales, civiles y religiosas; velar por el cumplimiento de la ley y el mantenimiento del orden público, así como ejecutar cualquier encomienda del príncipe.

Existen, además, otras funciones de servicio público que realizan los carabineros o guardias del palacio y entre ellas se incluyen colaborar con la Cruz Roja en la vigilancia de playas y costas, ayudar a los niños de la guardería de Santa Devota, y también al transporte de personas con discapacidad. Se ocupan de activar las medidas de seguridad en los eventos deportivos, y de escoltar al príncipe y a otros jefes de Estado que visiten Mónaco. La guardia cuenta con un equipo de buzos encargado de garantizar la seguridad en los eventos y competiciones náuticas y de observar, con fines científicos, el medio submarino en diversas misiones de estudios en el Mediterráneo. También están entrenados para desarrollar las tareas de evacuación en caso de emergencia.

La Compañía de Carabineros posee una formación musical compuesta por veintisiete carabineros músicos. Desde 2014 se denomina “Orquesta de la Compañía de Carabineros del Príncipe” y actúa en ceremonias oficiales, en eventos deportivos, dan



Instantáneas en las que la Compañía de Carabineros y su orquesta atienden a diversos actos y ceremonias

conciertos públicos y también participan en festivales internacionales de música militar en otros países.

En los últimos años la Guardia Real de España y la Compañía de Carabineros han colaborado en varias ocasiones: a finales del 2011, la Guardia Real, a través de la Embajada en Madrid, trasladó a las autoridades monegascas el interés de exponer un uniforme de carabinero en el museo de la Guardia Real de El Pardo. Tal deseo se materializó con una donación por parte del Cuerpo de Carabineros en junio de 2012 cuando una pequeña delegación de Mónaco acudió a Madrid invitada por la Guardia Real, para participar en el triatlón militar que se celebraba con ocasión de la festividad de San Juan, visita durante la que el embajador de Mónaco, Excmo. Sr. D. Patrick Van Klaveren hizo entrega del uniforme de la Compañía de Carabineros del Príncipe Albert II.

Los Carabineros de Mónaco correspondieron a la Guardia Real con una invitación para jugar un torneo benéfico de Fútbol 7 entre diferentes unidades militares el pasado 29 de mayo, y casi un

mes después, la Guardia Real volvió a Mónaco para participar en el torneo de tiro Príncipe Albert II que se celebró los días 26 y 27 de junio de 2014.

Finalmente, el pasado mes de septiembre, la Orquesta de los Carabineros del Príncipe junto a la Unidad de Música de la Guardia Real de España, ofrecieron un concierto benéfico para la lucha contra la leucemia infantil. La Guardia Real al completo, y muy especialmente el coronel jefe, Ramón Álvarez de Toledo y Álvarez de Builla, el coronel Blasco Cebolla –al frente de la Unidad de Música– y el comandante Quijano Barroso, además de brindar su inestimable ayuda, desinteresada aportación y amable acogida a la Orquesta de Mónaco, lograron hacer de dicho evento un rotundo éxito.

La Embajada de Mónaco en España continuará siendo un nexo de unión entre la Guardia Real de España y la Compañía de Carabineros del Príncipe Albert II como fiel reflejo de la concordia y buena relación existente entre España y el Principado de Mónaco.



La Guardia Real cara a cara

Los capitanes Pablo Mora –jefe de la Compañía de Abastecimiento– y Fermín Peñarroya –jefe del Grupo de Alta Montaña– en la escalera de embajadores del Palacio Real



El teniente Enrique Núñez Cubillo –jefe de la Sección de Vehículos de Alta Representación– y el sargento primero Julián Matesanz a bordo de un Rolls-Roice Phantom IV durante la visita de la presidenta de Chile, Michele Bachelet.

Alabaderos y puertas y controles a la conclusión del solemne acto de abdicación de S.M. el rey don Juan Carlos. De izquierda a derecha, sargento primero Molina, teniente Sancho, teniente Guillén, sargento primero Armengol, cabo 1.º Carrascosa, sargento Cabrera (oculto al fondo), cabo 1.º Roldán, cabo 1.º Fernández Cabello y teniente Guillermo Huelin Gan.



El cabo Adolfo Sánchez Martí dándole duro al herraje en una fría mañana del mes de diciembre.



En plena mudanza de los aparejos de la Batería Real se fotografían los artilleros Juan Manuel González Carvalho y María del Puy García Martín.



Día de la proclamación de don Felipe como rey de España. Antes de que empiecen las apreturas el jefe de Compañía de Control Militar, Fernando Benito Cuéllar, se retrata con algunos de su hombres: el teniente Guillermo Huelin, a su izquierda desde nuestra perspectiva, y los sargentos primeros Enrique García Potrero y José Luis de Dios García.

El jinete Luis Omar González Rodríguez saca lustre a un toro de la banda de cornetas y tambores del Escuadrón de Escolta Real.



Dos de nuestros veterinarios, el teniente coronel Joaquín Yus Respaldiza y la capitán Raquel García Serrano, se immortalizan en el transcurso de una intervención quirúrgica a un perro (cambio de guantes incluido).



En el patio del Príncipe del Palacio Real, el capitán Manuel Fernández del Hoyo y el sargento primero Manuel J. Escalona Rivera, ambos del negociado de comunicación de la Guardia Real, atienden a la recepción de cartas credenciales del cuerpo diplomático.



Antón, pastor alemán de la Sección de Guías de Perros, se instruye con el cabo Pedro Pablo García-Bueno Pilo en detección de explosivos.



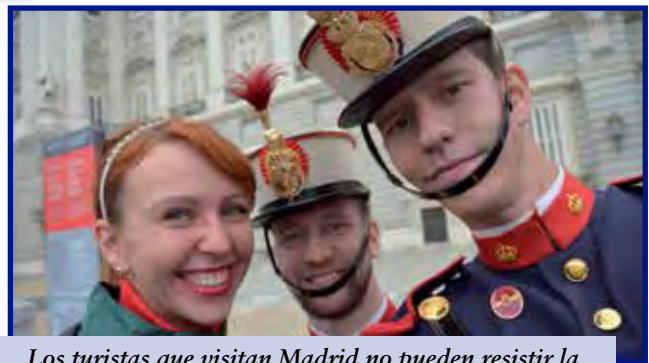
Así de sonrientes posan en la tribuna de oradores del Palacio del Congreso, el capitán Alberto Delgado, y la cabo Cristina Ríos, del negociado de protocolo, durante una visita con motivo del curso de esta disciplina que imparte anualmente la Guardia Real.



Satisfacción inmensa tras la escolta realizada a don Felipe en el día de su proclamación; en primer término el cabo primero Félix Pastor Cañada y, detrás, el cabo Amílcar Peláez



Buen espíritu ante el servicio. Nuestros gastadores no pierden el buen talante a pesar de las largas horas a pie de escalera: a la izquierda el soldado Mario Díaz Muñoz y a la derecha el soldado Iván Simón Sánchez.



Los turistas que visitan Madrid no pueden resistir la tentación de fotografiarse con nuestros guardias reales al final del Relevo Solemne en el Palacio Real. En este caso los afortunados fueron los guardias Luis García Gómez y Santiago Martínez Ruiz, de la Escuadrilla "Plus Ultra".



Amplia sonrisa de este gran binomio de "combate" que forman el guardia real Marfil y su perro Moy.



Dobres se hace con el gorro isabelino y el teléfono de la capitán Sara Rivera y deja patente su deseo de pasar a la historia como una "cara" más de la Guardia Real.



Ganadora Categoría "A"
Irene Rodríguez Lairado



Ganadora Categoría "B"
Patricia Barro Benito



www.guardiareal.org
comunicacionguardiareal@oc.mde.es